

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



El discurso del rectorado de Martin Heidegger. La revolución
de la ἀλήθεια

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Filosofía que
presenta:

Carlos Felipe Castro Morales

Asesor:

Federico Camino Macedo

Lima, 2023

Informe de Similitud

Yo, Luis Federico Camino Macedo, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada “El discurso del rectorado de Martin Heidegger. La revolución de la ἀλήθεια”, del autor Carlos Felipe Castro Morales, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 24%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 30/10/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

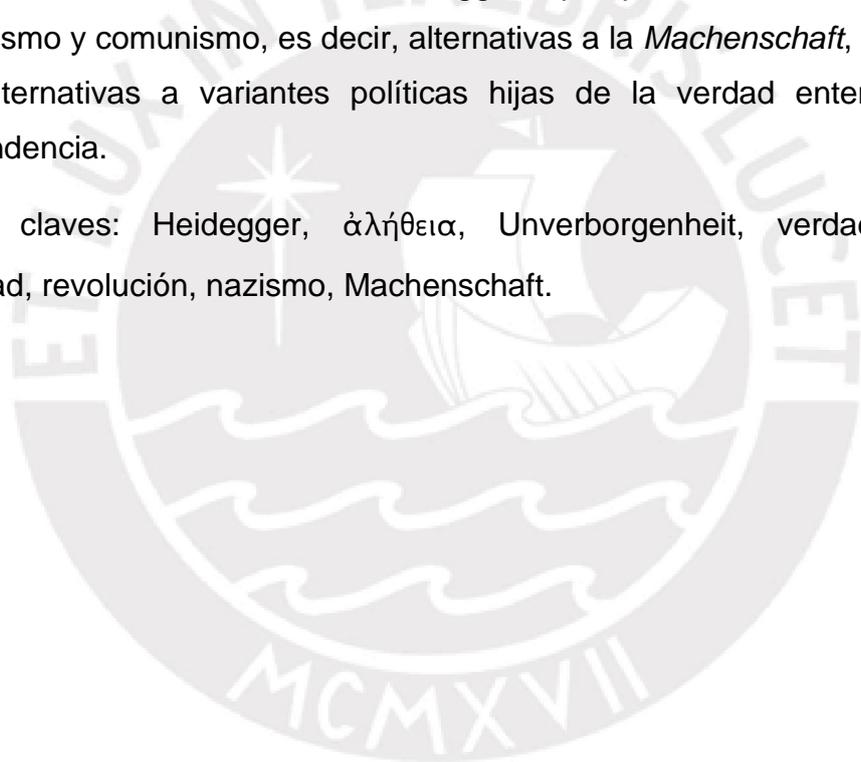
Lugar y fecha: Lima, 10 de noviembre de 2023

Apellidos y nombres del asesor: Camino Macedo, Luis Federico	
DNI: 07792514	
ORCID: 0000-0002-3073-9928	
Firma	

Resumen

La presente tesis es un estudio del discurso de Martin Heidegger al asumir el rectorado de la universidad de Friburgo en 1933, cuando Hitler y su partido conducían Alemania. El mencionado estudio tiene como objetivo comprender el compromiso de Heidegger con el nazismo. Dicha comprensión, sugerimos, debe nutrirse ineludiblemente de la comprensión que Heidegger desde la filosofía tenía del momento histórico, a saber, una revolución del sentido de la verdad. Heidegger consideró que dicha revolución podía ponerse en marcha o hallar terreno fértil en 1933 en vista de algunos de los postulados de la “revolución” nazi -una transformación óptica, la llamará Heidegger- que parecían ser alternativas al americanismo y comunismo, es decir, alternativas a la *Machenschaft*, mejor dicho, acaso, alternativas a variantes políticas hijas de la verdad entendida como correspondencia.

Palabras claves: Heidegger, ἀλήθεια, Unverborgenheit, verdad, filosofía, historicidad, revolución, nazismo, *Machenschaft*.



Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1. El caso Heidegger	8
1.1. Los nazismos de Heidegger	18
1.1.1. ¿Dos bandos enfrentados?	22
1.1.2. Cuestionamientos de Rudolf Bultmann	24
1.1.3. Crítica de Herbert Marcuse	26
1.1.4. “La verdad interior y grandeza de este movimiento”.....	50
1.2. Diálogos pensantes.....	53
Capítulo 2. El Discurso del rectorado.....	58
2.1. Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken	65
2.2. “Nazismo privado”. Desde el frente invisible	72
2.3. Un discurso filosófico y político.....	74
2.4. ¿Qué veía Heidegger en el nazismo?	76
2.5. ¿Qué ofrecía Heidegger a la revolución nacionalsocialista?.....	79
2.5.1. La autoafirmación (<i>Selbstbehauptung</i>) de la universidad alemana.....	89
2.5.2. Lo griego y lo alemán.....	91
2.5.3. Führerprinzip.....	114
2.6. El error del discurso	130
Conclusiones.....	135
Referencias	138

Introducción

La presente tesis estudia el discurso del rectorado (*Die Selbstbehauptung der deutschen Universität*) de Martin Heidegger con la preocupación de entender el compromiso del filósofo con el movimiento nacionalsocialista. El discurso es el escrito más destacado del compromiso político de Heidegger. Fue pronunciado el 27 de mayo de 1933 para asumir el rectorado de la Universidad de Friburgo en un momento en que el movimiento político dirigido por Adolf Hitler intentaba poner bajo su mando la educación superior alemana.

El título de la tesis es “El discurso del rectorado de Martin Heidegger. La revolución de la ἀλήθεια” pues sugerimos que Heidegger durante los años 30 comprendió que el acontecimiento (*Ereignis*) en marcha era el de la transformación de la esencia de la verdad: *Wahrheit* (o *veritas*) por *Unverborgenheit*. En sentido estricto, una revolución del saber.

La relación de Heidegger con el nazismo ha sido estudiada repetidas veces, incalculable número de artículos y numerosos libros se han ocupado del asunto, sin embargo, por su persistente y enorme dificultad permanece desafiando la comprensión y estudio.

Ha sido también notorio que las más de las veces el caso ha sido presa del sensacionalismo mediático, que ha logrado penetrar los claustros académicos. El problema parece reposar en que se consideran incompatibles y excluyentes la filosofía y el nazismo, esta comprensión se presenta además como evidente, como si se estuviera en posesión de una definición revelada o absoluta de la filosofía. No es tan sencillo poner en evidencia el interés que hay en la campaña contra Heidegger, es decir, qué se busca al destacar el compromiso del pensar heideggeriano con el nazismo, la dificultad de los escritos heideggerianos parece desaparecer ante el convencimiento de que nazismo y filosofía son excluyentes, de manera que, puesto que militó en el movimiento conducido por Hitler, lo que pueda haber pensado carece de importancia, así la llamada cultura de la cancelación opera sumariamente.

El proceso contra Heidegger ha seguido una ruta clara y habitual: para explicar su compromiso, apoyados en la “evidencia” de una terminología compartida (en vista de palabras como *Führer*, *Geist*, *Auftrag*, *Heimat*, *Boden*, *Blut*, *Volk*, *Verwurzelung*,

Bodenständigkeit) sus escritos han sido vinculados a los de escritores conservadores o militantes nazis con el resultado casi instantáneo de un veredicto condenatorio. En nuestro trabajo, elegimos vincular las mencionadas palabras “compartidas” con la actividad pensante de Heidegger, con sus otros escritos filosóficos, con los problemas filosóficos a los que dedicó su vida. En otras palabras, si el camino habitual para explicar el compromiso nazi de Heidegger ha sido ir hacia afuera, hacia otros escritores también comprometidos, hacia la historiografía del Tercer Reich, nosotros elegimos ir hacia adentro, hacia los escritos de Heidegger, hacia la filosofía.

El discurso del rectorado es quizás el escrito más famoso del compromiso de Heidegger, para nuestra tesis trae consigo las razones de su adhesión al movimiento conducido por Hitler. Pretendemos destacar la naturaleza filosófica del compromiso en un preciso sentido: Heidegger se comprometió pues creyó ver en Hitler y su revolución tierra fértil y el momento propicio para la fecundación de sus ideas de transformación filosófico política. Nuestro interés estará puesto sobre todo en lo que Heidegger ofreció desde su labor pensante al movimiento revolucionario. Hay que precisar con insistencia que hablamos de la comprensión de Heidegger de la filosofía, de lo que él consideraba tal. Quizás la más feliz de las imágenes respecto del compromiso político y de la participación de Heidegger en la revolución nazi fue que buscó servir en un frente invisible, primera línea de combate en una guerra que solo podía -¿y puede?- ser entendida desde su desafiante y creativa apropiación de la tradición filosófica. Frente invisible para los más, pero protuberante e ineludible para Heidegger. Habría que agregar, frente invisible para defender una Alemania secreta (*ein geheimes Deutschland*, GA 16, p. 290), es decir, para Heidegger, una filosófica.

Afortunadamente, Heidegger preparó en 1945, luego de terminada la guerra, el escrito *Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken* (Heidegger, 1983) en que explica el discurso y aquello que lo llevó a comprometerse. Además, la publicación de la casi totalidad de las obras completas y parte del epistolario ofrece la posibilidad de acceder a discursos -varios sobre la universidad- las lecciones y cartas de la época del rectorado y otros trabajos durante el gobierno nazi. Heidegger señala que en el discurso fue pensado de manera filosófica lo más esencial y así habría señalado la naturaleza de su compromiso. También somos

afortunados al contar con sugerentes estudios dedicados al discurso. Como sabemos, el rectorado fue considerado por Heidegger un fracaso, deberemos entonces tratar de comprender también a qué llamó fracaso.

En el primer capítulo de la tesis presentaremos el llamado caso Heidegger y destacaremos alguno de sus momentos significativos. El capítulo 2 estará dedicado al estudio del discurso y comprender la revolución que Heidegger verdaderamente apoyó.

Debo expresar mi agradecimiento al profesor Federico Camino por haberme iniciado en la lectura de Heidegger y asesorado generosamente en la presente tesis.





Capítulo 1. El caso Heidegger

“Los actos suelen calumniar a los hombres”

Borges

El compromiso de Martin Heidegger con el nacionalsocialismo ha sido convertido por la academia y sobre todo por los medios en un caso (*Affaire* es la palabra francesa que se ha impuesto mundialmente), término que pone en evidencia el interés por procesar -juzgar- al filósofo por su vínculo con el movimiento político de Adolf Hitler. Sumariamente, se decidió que Heidegger debía ser sometido a juicio por haberse involucrado con el nazismo y sus escritos utilizados como parte de un expediente judicial, es decir, sacados de su elemento, podríamos decir que la norma ha sido sacar el asunto de su ámbito natural, filosófico. El sensacionalismo ha sido también un rasgo distintivo del caso, notas periodísticas y publicaciones académicas no han podido evitar esta característica, desde luego, la cosa misma fue normalmente dejada de lado. Ejemplos de sensacionalismo abundan, consignamos, al azar casi, dos títulos de publicaciones académicas que son elocuentes a este respecto: de Víctor Farías *El ser y el crimen: los Cuadernos Negros de Martin Heidegger y la espiritualización de la inhumanidad* (Farías, 2014) y de David Pascal *New Crusades Against Heidegger: On Riding Roughshod over Philosophical Texts* (Pascal, 1997), este último escrito apareció en *Heidegger Studies*.¹

Debemos señalar también que la discusión sobre el caso Heidegger, en gran parte, se ha trasladado, sin retorno quizás, a los medios. Recordemos además que el propio Heidegger aceptó llevar el asunto a la prensa, su entrevista concedida a la revista alemana *Der Spiegel* (Heidegger, 1977) no deja dudas, con lo que es manifiesto además que no evitó participar en la polémica.

Sensacionalismo es un aspecto que ha acompañado permanentemente el caso. En el *Dictionnaire Martin Heidegger* (Arjakovsky et al. 2013), en la entrada *Affaire Heidegger*, leemos que la propia fórmula “Caso Heidegger” se ha convertido en una

¹ En el año 2022, Richard Wolin ha publicado el libro *Heidegger in Ruins*, que ejemplifica también este afán sensacionalista y cuyo primer capítulo lleva el efectista título “The Heidegger Hoax”.

etiqueta cuyo carácter sensacionalista ha impedido ver lo filosófico de la relación del filósofo con el nazismo:

Cette appellation [‘affaire Heidegger’] est aujourd’hui presque devenue un label qui, en assurant un minimum de polémique, recouvre d’un vernis sensationnel des questions qui, du fait de leur teneur philosophique, en sont tout à fait dépourvues

Heidegger alertó sobre que la “cicuta” contemporánea para el filósofo es ser protagonista de lo noticioso, aquello de lo que se escribe y rumorea masivamente, pero que en pocos años deja de interesar.

Die Vergiftung bestünde heute darin, daß man den Philosophen in den Umkreis dessen schöbe, wofür man sich gerade interessiert, worüber man schwatzt und schreibt, d. h. wofür man sich nach wenigen Jahren ganz gewiß nicht mehr interessieren wird; denn man kann sich ja doch nur für Neues interessieren, und nur so lange, wie auch andere dabei mittun. Der Philosoph würde so ganz stillschweigend umgebracht, - unschädlich und ungefährlich gemacht. (GA 34, pp. 84-85) ²	El envenenamiento consistiría hoy en que se empujaría al filósofo al círculo de aquello por lo que la gente se esté interesando, sobre lo cual se parlorea y se escribe, es decir, sobre lo que, con toda certeza, al cabo de unos pocos años ya no se interesará nadie. Pues, al fin y al cabo, uno solo puede interesarse por lo nuevo, y sólo mientras otros también participan haciendo lo mismo. Así se mataría calladamente al filósofo, se lo haría inocuo e inofensivo. (Heidegger 2007, p. 89)
--	---

No obstante, habría que decir que la Segunda Guerra Mundial y el exterminio en masa de judíos son asuntos suficientemente serios para otorgarles atención y estudio, lo que ha ocurrido de manera sostenida desde hace varias décadas. El historiador Enzo Traverso, no obstante, ha explicado que durante los treinta años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial el exterminio en masa de los

² Citamos los escritos de Heidegger de la versión original publicada en sus obras completas con las habituales siglas GA (*Gesamtausgabe*), consignamos además el número del volumen y la página o páginas correspondientes. Cuando la tenemos, citamos también la traducción al español, de lo contrario ofrecemos nuestra versión, en algunos casos hemos preferido citar nuestra traducción. Además, hemos elegido presentar el texto heideggeriano y su versión española en dos columnas para facilitar la lectura y acompañamiento del original con la traducción. Esta presentación es la misma -seguimos su ejemplo- que la versión castellana del libro *Martin Heidegger. La verdad sobre los Cuadernos negros* (Von Herrmann y Alfieri, 2019). Las versiones castellanas de escritos en alemán de otros autores -de literatura secundaria- son nuestras, salvo que consignemos otra procedencia.

judíos ocupó un lugar marginal en la cultura y los debates intelectuales europeos, la norma fue más bien el silencio (Traverso, 2001, p. 17).

Otro aspecto también notorio del caso ha sido la violencia de la discusión, su acritud, en que los “contendientes” intercambian los más cáusticos ataques verbales. Consignamos dos ejemplos del turbio ánimo que ha acompañado la polémica: el primero es del conocido estudioso heideggeriano Friedrich-Wilhelm von Herrmann. El académico alemán dirige su ataque contra el editor de los llamados *Schwarze Hefte* (*Cuadernos negros*), Peter Trawny. Von Herrmann cuestiona a Trawny por haber ido más allá de su labor de editor, algo insólito -asegura- en los cuarenta años de publicación de la *Gesamtausgabe*, al haberse permitido escribir un libro en que interpreta lo editado y, peor aún, por haber cometido, otra vez según von Herrmann, el “error hermenéutico”, que consiste en no distinguir el pensamiento propiamente filosófico de las opiniones y convicciones políticas de Heidegger: “comprender el pensamiento histórico-ontológico a partir de los apuntes heideggerianos de índole política” (Von Herrmann y Alfieri, 2019, p.5). Von Herrmann dice que en los *Cuadernos negros* encontramos opiniones, como las referidas al nacionalsocialismo, judíos o al judaísmo mundial, que nada tienen que ver con el núcleo especulativo de Heidegger:

El pensamiento puro de Heidegger es la trabazón especulativa y conceptual expuesta en las Contribuciones a la filosofía y en los trabajos sucesivos; debe ser distinguido netamente de las opiniones y convicciones “privadas” de Heidegger y de su concepción política en los años treinta, que no se halla en relación sustancial y sistemática alguna con la trabazón especulativa pura del pensamiento histórico del evento (*ereignisgeschichtliches Denken*). Por el mero hecho de que un concepto del pensamiento histórico del evento -como el “pensamiento calculador”- venga referido a lo judío, el concepto histórico-ontológico puro no se vuelve “antisemita” (Von Herrmann y Alfieri, 2019, p. 2)

Según von Herrmann la distinción mencionada es capital, pero Trawny no solo la ha ignorado, sino que por no tomarla en cuenta defiende la interpretación de la presencia en Heidegger de un “antisemitismo histórico-ontológico”. Desde luego, las impugnaciones de von Herrmann a las conclusiones de Trawny son dignas de ser consideradas en los estudios de la relación de Heidegger con el nazismo o el antisemitismo, sin embargo, la formulación de su impugnación trae consigo elementos, por decir lo menos, inquietantes.

Mi propósito es ahora acompañar al lector en un trayecto orientado a entender al editor de los Cuadernos negros y su historia, puesto que también de una historia personal se pueden extraer datos que nos ayuden a comprender dónde hallan su origen las decisiones³ tomadas (Von Herrmann y Alfieri, 2019, pp. 3-4)

Como se ve, von Herrmann principia alertándonos sobre sus sobrios objetivos. Luego, como ya indicamos, indignado, señala que aquello de “antisemitismo histórico-ontológico” es producto de un “error hermenéutico”. Sin embargo, lo que parece sacar de sus casillas a von Herrmann es el convencimiento de que Trawny tiene una “desenfrenada pretensión de conquistar el consenso de sus «colegas»” (Von Herrmann y Alfieri, 2019, p. 4), conducta que a von Herrmann le generó una gran decepción, veamos cómo la expresa:

Por haber sido yo mismo quien pensase en Trawny como la persona adecuada para editar la versión crítica de los Cuadernos negros. Me di cuenta de haber ayudado a Trawny para que -no habiendo alcanzado él, a la edad de 51 años, un puesto de profesor retribuido y debiendo mantener a su mujer y a su hija- pudiese así aliviar su difícil situación económica; éste es el motivo por el cual propuse su nombre como editor de los nueve volúmenes de las «libretas encuadernadas con hule negro» [Schwarze Wachtuchhefte] a la administración del legado de Martin Heidegger. (Von Herrmann y Alfieri, 2019, p. 4)

Para que no queden dudas de su firmeza y animosidad, von Herrmann escribe sobre Trawny:

Puesto que en su recorrido filosófico no ha logrado con sus publicaciones un éxito académico duradero y no ha obtenido aún una cátedra definitiva, demuestra haber emprendido el camino opuesto, condenando a Heidegger públicamente a nivel internacional como antisemita sobre la base de las libretas [los llamados Cuadernos negros] y proclamando además, que el pretendido antisemitismo de Heidegger es el trasfondo esotérico de todo su pensamiento histórico-ontológico: salta a la vista que instrumentaliza la cuestión judía en orden a medrar profesionalmente (Von Herrmann y Alfieri, 2019, p.7).

Von Herrmann hace atendibles cuestionamientos a Trawny -referidos a la cosa misma- evidentemente la animosidad es enteramente prescindible. Quizás François Féder, el gran estudioso francés heideggeriano, haya señalado lo grave

³ En el original la palabra decisiones (*Entscheidungen*) está entrecomillada (Von Herrmann und Alfieri, 2017).

de lo hecho por Trawny al explicar la enorme diferencia de los cuestionamientos de Trawny respecto de los de Farías y Faye, pues se trataría de un ataque que no viene del exterior, de algún cerril detractor, sino de uno de los editores de la *Gesamtausgabe* lo que, en palabras de Fédier: “le confiere, quiérase o no, cierta competencia, de la que carecían penosamente los denunciantes anteriores del filósofo” (Fédier, 2017b, p. 85) lo que ha sido, empero, combustible para que la grito mediática concluya: “un especialista en Heidegger denuncia el antisemitismo escondido en el corazón de su pensamiento” (Fédier, 2017b, p. 85).

Luego de señalar que la diferencia entre Farías y Faye respecto de Trawny es enorme, Fédier muestra que visto el asunto de cerca la conclusión debiera ser que no hay ninguna diferencia, pues al igual que Farías y Faye, Trawny, al ver que en Heidegger hay posibilidad de sospecha de antisemitismo, siguió el camino de ser “implacable” con el sospechoso, en este caso Heidegger. Así la diferencia es ilusoria pues tanto en Farías y Faye cuanto en Trawny:

Se trata, ante todo, de denunciar; dicho de otro modo, de poner el pensamiento de Heidegger en la picota, alegando que en él está presente una tara considerada un vicio oculto (Fédier, 2017b, p. 85)

El otro ejemplo de agresividad verbal, o de trato poco amistoso, proviene de la otra orilla, de un cuestionador de Heidegger, Anton M. Fischer, cuyo texto *Späte Götterdämmerung oder: Zerstören die Schwarzen Hefte die letzten Illusionen über Heidegger?* es parte del libro Marion Heinz, *Sidonie Kellerer (Hrsg.): Martin Heideggers 'Schwarze Hefte'*. Escuchemos a Fischer:

Wer über Heidegger Kritisches publizierte, sah sich oft heftigen Anfeindungen ausgesetzt, wie man sie in der philosophischen Gemeinde sonst nicht kennt. Man konnte sich mit Jaspers, Cassirer oder wem auch immer beschäftigen, ohne dass ein Aufschrei erfolgte, selbst wenn man sie für völlige Schwachköpfe hätte halten wollen. Im Fall Heideggers galt dies nicht. Offenbar gab es ein unsichtbares Netzwerk von Aufpassern, die sofort Alarm schlugen, wenn dem Ruf ihres Meisters Gefahr drohte. Heute allerdings, nach der Publikation der Schwarzen Hefte, scheint sich diese einzigartige Konstellation zu verändern. Das bisherige Geflecht selbsternannter Heidegger- Sekundanten scheint sich aufzulösen oder vielmehr auf seinen harten Kern zu reduzieren: die Familie, die von ihr Abhängigen und die Unbeirrbaren, die sich durch nichts und niemanden –

vor allem auch nicht durch Fakten – von ihrer Verehrung abbringen lassen” (Heinz und Kellerer 2016, p. 416)⁴

Líneas después, Fischer señala lo que llama el viejo método de los defensores de Heidegger, atacar al crítico imputándole motivaciones personales o viles.

“So lernte ich aus erster Hand eine alte Methode der Heidegger-Apologetik kennen: inhaltliche Kritik an Heidegger unschädlich zu machen, indem man dem Kritiker persönliche – und erst noch niederträchtige – Motive unterstellt.” (Zaborowski 2010, p. 417)⁵

Basten estas dos muestras de la aspereza de la controversia, aunque es y ha sido una constante.

Dieter Thomä ha señalado en el caso Heidegger la presencia de una inflamación (*Entzündung*) referida no solo a la violenta controversia desatada, sino también a que la propia relación de Heidegger con el nazismo es una herida que se ha inflamado obstinadamente y parece incurable. Thomä ha recordado asimismo que el propio Heidegger habló -en una carta dirigida a Karl Jaspers en 1935- del fracaso (*Mißlingen*) del rectorado como una estaca en la carne⁶:

Seit 1933 haben sich daran immer wieder scharfe Kontroversen entzündet – und in diesen Fall darf ausnahmsweise von ›Entzündung‹ im doppelten Sinne gesprochen werden: Einerseits machte die Heftigkeit der Diskussionen deutlich, dass die Wortführer Feuer gefangen hatten; andererseits kann man in dem Punkt, von dem sie angefacht wurden, eine Wunde sehen, die sich hartnäckig – fast möchte man meinen: unheilbar –

⁴ Quien publicara algo crítico sobre Heidegger se enfrentaba frecuentemente a una feroz hostilidad, como no se conoce en la comunidad filosófica. Uno podría tratar de Jaspers, Cassirer o quien sea sin que se produjera una protesta, incluso si uno quisiera pensar que son unos completos débiles mentales. En el caso de Heidegger, esto no era posible. Al parecer, existía una red invisible de guardianes que tocaban inmediatamente la alarma cuando la reputación de su maestro estaba en peligro. Sin embargo, hoy, tras la publicación de los Cuadernos Negros, esta singular constelación parece estar cambiando. La anterior red de autodenominados seguidores de Heidegger parece disolverse, o más bien reducirse a su núcleo duro: la familia, los dependientes de ella y los inamovibles, que no permiten que nada ni nadie -y menos los hechos- los disuada de su veneración.

⁵ Así pude conocer de primera mano un viejo método de la apologética de Heidegger: hacer inofensiva la crítica de contenido de Heidegger imputando al crítico motivos personales -e incluso más bajos.

⁶ En la mencionada carta a Jaspers, Heidegger habla de dos estacas, una es el error del rectorado, la otra “die Auseinandersetzung mit dem Glauben der Herkunft” (Ott 1988, p.). La imagen de la estaca (*Pfahl*) provendría -anota Ott- de la traducción de Lutero de la segunda carta a los Corintios 12:7: “Und auf daß ich mich nicht der hohen Offenbarung überhebe, ist mir gegeben ein Pfahl ins Fleisch, nämlich des Satans Engel, der mich mit Fäusten schlage, auf daß ich mich nicht überhebe” (Y para que no me ensoberbezca por la alta revelación, se me ha puesto una estaca en la carne, el ángel de Satanás, que me clava con los puños, para que no me ensoberbezca).

entzündet hat. Eine Wunde scheint übrigens auch Heidegger selbst gespürt zu haben: Das »Mißlingen des Rektorats« war ihm – wie er 1935 an Jaspers schrieb – ein »Pfahl« im Fleische. (Thomä 2013, pp. 108-109)⁷

A pesar de los aspectos indeseables del acercamiento a la relación de Heidegger con el nazismo, estamos ante un asunto de suyo difícil, pues comporta el de la relación de filosofía y política. Por esto, debemos procurar alejarnos de toda consideración judicial, violencia verbal o de cualquier ruidoso interés mediático.

Otro aspecto del caso ha sido considerar contradictorio, excluyente, ser filósofo y nazi a la vez. De hecho, la prensa ha nutrido el escándalo sobre el caso con esta supuesta y evidente contradicción, el lugar común mediático ha sido expresado así: ¿cómo las alturas especulativas se pueden conjugar con los abismos del crimen y el asesinato masivo racista? Otros, ante la contradicción mencionada, no podríamos decir si por solo generar más escándalo o por auténtico convencimiento, han concluido que Heidegger no es un filósofo, sino un nazi. El más mediático de estos impugnadores de la condición de filósofo de Heidegger es Emmanuel Faye, quien defiende la tesis de que Heidegger en última instancia ha buscado introducir el nazismo en la filosofía. Faye parece haber convertido en una misión el negar que Heidegger sea filósofo⁸:

Ha llegado el momento de resistirse a la opinión desinformada que supone que Martin Heidegger habría sido un «gran filósofo» del siglo pasado. Un autor que, tanto en sus escritos como en sus actos, destruyó toda moral, recusó el entendimiento y la razón, arruinó a la metafísica confundiéndola con el «nihilismo» y relacionó la «verdad del ser» con un principio racista no merece el calificativo de «filósofo» (Faye, 2018, p. 363)

Faye ha construido un “Heidegger” a su medida, blanco fácil de todos sus ataques y aunque hace algunas preguntas que podrían ser atendibles -¿la metafísica es

⁷ Desde 1933 se han desatado una y otra vez afiladas controversias al respecto, y en este caso, singularmente, puede hablarse de "desatado" en un doble sentido: Por un lado, la vehemencia de las discusiones dejó claro que los portavoces se habían prendido fuego; por otro, se puede ver en el punto desde el que se encendieron una herida que se ha inflamado obstinadamente -casi se podría pensar que incurablemente-. Por cierto, una herida que parece haber sentido el propio Heidegger: El "fracaso del rectorado" fue -como escribió a Jaspers en 1935- una "estaca" en la carne.

⁸ El padre de Emmanuel Faye, Jean Pierre, también impugnaba la condición de filósofo de Heidegger por su vínculo con el nacionalsocialismo. “Sería aberrante decir que es ‘un filósofo muy grande’, si pudo adentrarse tanto en el error” (Faye, Jean Pierre, 1995, p. 39).

nihilismo? por ejemplo- está tan persuadido de su tesis -Heidegger es un nazi que busca destruir la filosofía- que son preguntas sólo en apariencia.

Acaso peor que negarle la condición de filósofo, otros investigadores presurosamente han considerado a Heidegger entre los filósofos del nacionalsocialismo, por ejemplo, Yvonne Sherratt quien, sin analizar en su libro ninguno de sus escritos, coloca a Heidegger como uno de los filósofos de Hitler, peor aún, según esta autora Heidegger sería la realización del superhombre intelectual nazi: “He had provided the icing on the cake of Hitler’s dream: for here was the intellectual Nazi superman for all to see.” (Sherratt, 2014, p. 126)

Digno de mención es el libro de Max Weinreich, *Hitler’s Professors*, publicado en 1946 (Weinreich 1999). Su elocuente título busca dar cuenta del objetivo declarado de la investigación, es decir, señalar el rol de los académicos en los crímenes de Alemania contra el pueblo judío. El libro trae consigo el siguiente fragmento en versión inglesa de un escrito de Heidegger -a quien Weinreich llama “the Freiburg philosopher of renown”-:

. . . .To know means to us: to have power over things in reason and to be ready to act.... The National Socialist revolution is not merely the taking over of an already existing power in the state by another party sufficiently large enough to do so, but this revolution means a *complete* revolution of our German existence.... Hail Hitler. (Weinreich 1999, p. 14)

Weinreich no cita cualquier texto, el fragmento pertenece al discurso de Heidegger pronunciado el 11 de noviembre de 1933, conocido como *La adhesión de los profesores de las universidades y escuelas superiores alemanas a Adolf Hitler y el Estado nacionalsocialista*⁹.

El valioso libro de Léon Poliakov, editado en 1959, *Das Dritte Reich und seine Denker*, incluye a Heidegger y consigna dos de sus textos militantes -uno de ellos ahora es muy conocido- de los años 30 (Poliakov, 1978, pp. 105-106):

»Nicht Lehrsätze und Ideen seien die Regeln eures Seins! Der Führer selbst and allein ist die heutige und künftige deutsche Wirklichkeit und ihr Gesetz.« (Poliakov, 1978, pp. 105-106)

⁹ El texto original está publicado en GA 16, p. 192: *Wissend-sein aber heißt uns: der Dinge in Klarheit mächtig und zur Tat entschlossen sein... Die nationalsozialistische Revolution ist nicht bloß die Übernahme einer vorhandenen Macht im Staat durch eine andere dazu hinreichend angewachsene Partei, sondern diese Revolution bringt die völlige Umwälzung unseres deutschen Daseins.*

Que los principios y las ideas no sean las reglas de vuestro ser. El propio Führer y sólo él es la realidad alemana presente y futura, y su ley.

. . . Die nationalsozialistische Revolution ist nicht bloß die Übernahme einer vorhandenen Macht im Staat durch eine andere dazu hinreichend angewachsene Partei, sondern diese Revolution bringt die völlige Umwälzung unseres deutschen Daseins.

. . . Keiner kann fernbleiben am Tage der Bekundung dieses Willens. Heil Hitler! (Poliakov, 1978, p. 106)

... La revolución nacionalsocialista no es simplemente la toma de un poder existente en el Estado por otro partido que ha crecido lo suficiente para este fin, sino que esta revolución trae consigo la total transformación de nuestra existencia alemana.

. . . Nadie debe estar ausente el día de la manifestación de esta voluntad. ¡Heil Hitler!

Poliakov cita también unas líneas pertenecientes a Ludwig Marcuse publicadas en noviembre de 1949 en el *Journal* de habla alemana *Aufbau*, editado en New York, en que expresaba su rechazo a que Heidegger pudiera volver a enseñar:

Mir — einem alten, nicht einzuschüchternden Bewunderer Heideggers — scheint: man dürfe ihn selbst dann nicht lehren lassen, wenn man die Garantie hätte, daß er nicht mehr einen einzigen Tropfen nazistischer Propaganda verspritzen würde. (Poliakov, 1978, p. 105)¹⁰

En la entrada dedicada al *Affaire Heidegger* del *Dictionnaire Heidegger*, elaborada por Hadrien France-Lanord, el rechazo que genera el compromiso nacionalsocialista del filósofo es entendido como la natural impugnación de los filósofos por sus contemporáneos debido a ser la mala conciencia de su época. Se agrega además que específicamente Heidegger es aún peor visto porque su preguntar no solo colisiona con las representaciones del ambiente cultural, sino también con los hábitos sedimentados del pensamiento de la tradición filosófica¹¹. Asimismo, France-Lanord llama grave error político el compromiso de Heidegger

¹⁰ A mí me parece -un viejo y no intimidante admirador de Heidegger- que no habría que dejarle enseñar ni siquiera si se tuviera la garantía de que ya no esparciera una sola gota de propaganda nazi.

¹¹ "En tant qu'il est, comme dit Nietzsche, la mauvaise conscience de son temps, le philosophe a toujours d'abord été perçu comme nuisible par ses contemporains. Mais avec Heidegger, la nuisance est redoublée, car c'est un philosophe, ou plutôt un penseur, chez qui, après deux mille cinq cents ans, la philosophie est devenue une question : Qu'est-ce donc que cela, la philosophie ? Or cette question, qui est aussi une mise en question de la métaphysique comme déploiement du nihilisme, offre une possibilité d'interrogation [...] d'une telle radicalité qu'elle ne peut pas ne pas d'abord provoquer de violentes résistances du fait de l'inévitable inertie des habitudes de pensée, y compris au sein des universités."

con el nazismo, aunque considera que su pensamiento no fue contaminado por la *Weltanschauung* nazi, además, desde finales de 1934 Heidegger habría empezado a pensar históricamente (*geschichtlich*) el nazismo en el horizonte de la devastación y el nihilismo extremo. France-Lanord cita a François Fédier, quien señala, no obstante, que Heidegger carga junto con el pueblo alemán la responsabilidad de haber permitido que Hitler llegue al poder, responsabilidad empero que no habría alcanzado -subraya Fédier- la actividad filosófica de Heidegger.

Además, y con esto acaso apuntamos a algo sustantivo del caso, si en sí misma es problemática la relación del filosofar y la política, Heidegger, todavía peor que militar en la incorrección política, se comprometió con un movimiento del que sus líderes y decenas de miles de subordinados fueron procesados y algunos incluso condenados a muerte, luego de la derrota alemana. Las cifras de los que debieron enfrentar tribunales son rotundas:

According to the latest estimates, nearly 100,000 Germans and Austrians were convicted for wartime crimes throughout Europe. Countless more individuals were punished, either in courts of law or through "rough justice," as collaborators of the Germans. (Pendas 2009, p. 349)

Como se sabe, los más emblemáticos de estos procesos fueron celebrados en el tribunal internacional de Nuremberg. Preguntamos: ¿el caso Heidegger se inscribe en el aún vivo y comprensible interés de perseguir, capturar y procesar nazis?, ¿debido a que por los años transcurridos quedan muy pocos nazis vivos se pretende ahora acabar con toda huella del nacionalsocialismo?, ¿por esta razón, ha sido casi imposible para los estudiosos y los medios separar el compromiso político de Heidegger del execrable asesinato en masa de judíos?

Después de la guerra, Heidegger hablará de un viejo espíritu de venganza que recorre la tierra contra el pueblo alemán, señala que la tarea sigue siendo acabar con los alemanes espiritual e históricamente, aun cuando, el pueblo alemán está en ruinas, destruido tanto por la locura criminal de Hitler cuanto por la voluntad de exterminio hecha realidad de los países extranjeros.

<p>Das deutsche Volk ist politisch, militärisch, wirtschaftlich und in der besten Volkskraft ruiniert, sowohl durch den verbrecherischen Wahnsinn Hitlers als auch durch den endlich »zum Zuge gekommenen« Vernichtungswillen des Auslandes (...) Noch bleibt die Aufgabe: die Deutschen geistig und geschichtlich auszulöschen. Man mache sich nichts vor. Ein alter Geist der Rache geht um die Erde. Die Geistes-Geschichte dieser Rache wird nie geschrieben werden, das verhindert die Rache selber; diese Geschichte kommt nicht einmal in die öffentliche Vorstellung; die Öffentlichkeit ist selber schon Rache. (GA 97, pp. 444-445)</p>	<p>El pueblo alemán está política, militar, económica y en lo mejor de su fuerza arruinado, tanto por la locura criminal de Hitler cuanto por la voluntad de exterminio de los países extranjeros que finalmente "le ha llegado su turno" (...) La tarea todavía permanece: acabar con los alemanes espiritual e históricamente. No nos engañemos. Un viejo espíritu de venganza recorre la tierra. La historia del espíritu de esta venganza nunca será escrita, eso lo impide la venganza misma, esta historia ni siquiera entra en el imaginario público, la publicidad es ya la venganza misma.</p>
---	---

1.1. Los nazismos de Heidegger

El título del presente apartado alude a la pluralidad de interpretaciones que se han hecho de la relación de Heidegger con el nazismo. Evidentemente es imposible, y acaso innecesario, detenerse en todas las interpretaciones, pero procuraremos ofrecer lo característico de las más destacadas. Inicialmente la discusión giró en torno de la aceptación misma del cargo de rector de la Universidad de Friburgo y del discurso pronunciado por tal motivo. Entonces, el cuestionamiento se convertía en la pregunta cómo el autor de *Sein und Zeit* podía ser parte de la revolución desarrollada por Hitler y su movimiento, también se señaló el uso en el discurso del rectorado de palabras y temas de cuño nazi. Al parecer ya en 1933 era mal vista la cercanía con el movimiento conducido por Hitler, aunque, algunos estudiosos han señalado que para un alemán conservador -¿Heidegger lo era?- simpatizar o militar en el nazismo fue entonces casi inexorable, del que solo podían sustraerse los apolíticos, socialistas o comunistas, liberales a ultranza, monárquicos tradicionales o quizás creyentes cristianos o judíos.

"[...] it was all too easy in the wake of the lost War for a conservative German to become a Nazi or Nazi sympathizer and well- nigh impossible for any German who wasn't (1) completely apolitical, (2) a Communist or Socialist, (3) a die-hard Liberal, (4) a traditional Monarchist, or perhaps (5) a believing

Christian or Jew—to secure effective inoculation from the bacillus of National Socialism.” (Altman, 2012, p. 147)

Hay que advertir, en todo caso, que este tipo de interpretaciones, de uso recurrente, que podemos llamar de índole sociológica, son terreno poco -o nada- firme y han servido para generalizaciones que impiden ver la peculiaridad del caso Heidegger. No menos problemáticas que estas generalizaciones son las argumentaciones de índole biográfica en las que se establecen extrañas o precarias conexiones, por ejemplo, cuando Hugo Ott (1988, pp. 146-147) considera evidente que Heidegger tenía como ejemplo del hombre nuevo alemán a Herrmann Göring: “In der soldatischen Gestalt des Hermann Göring [...] erblickte Heidegger offenbar ein Leitbild des neuen deutschen Menschen”¹², debido a que dos días antes de las elecciones parlamentarias, que se celebraron el 5 de marzo de 1933, durante su visita a la casa del historiador del arte Hans Jantzen, Heidegger regaló a la familia anfitriona una biografía de Göring. Ott (1988, p. 148) llega a decir que la biografía en mención, de Martin Harry Sommerfeldt, *Hermann Göring. Ein Lebensbild*, se convirtió en una fuente importante, hasta en sus matices lingüísticos, del discurso del rectorado de Heidegger, de sus llamamientos de otoño de 1933 y también de sus escritos de defensa en 1945. Sorprendentemente, Ott no se detiene a mostrar esta supuesta decisiva influencia de Sommerfeldt en los mencionados textos de Heidegger. Lamentablemente, a no pocos, argumentaciones semejantes, les parecen pétreamente sólidas¹³. Por ejemplo, Tom Rockmore repite sin cuestionar lo dicho por Ott -a quien cita- de la biografía de Göring como fuente del discurso del rectorado:

Analysis of this speech from various perspectives has shown an indebtedness, surprising in this thinker of Being, to some less than lofty sources, such as H. S. Sommerfeldt's study, Hermann Göring: Ein Lebensbild (Rockmore, 1992, p. 55)

¹² “En la figura soldadesca de Hermann Göring, Heidegger vio evidentemente un modelo del hombre nuevo alemán”.

¹³ Esta vía de afirmaciones sorprendentes sobre Heidegger parece haber sido seguida por Peter Trawny cuando se permite decir sobre el antisemitismo “heideggeriano” que habría estado influido por los *Protocolos de los sabios de Sion* (Trawny 2015)

A propósito de la inclusión de “datos” biográficos en la edición histórico-crítica de la obra completa de Nietzsche, Heidegger señalaba al interés biográfico como un efecto de la adicción biológico-psicológica de nuestro tiempo:

In der Art der biographisch-psychologischen Erläuterung und des gleichfalls vollständigen Aufspürens aller »Daten« über das »Leben« Nietzsches und die Meinungen seiner Zeitgenossen dazu, ist sie eine Ausgeburd der psychologisch- biologischen Sucht unserer Zeit. (GA 6.1, p. 8)	Por el carácter que tienen la explicación biográfico-psicológica y la búsqueda, igualmente integral, de todos los «datos» sobre la «vida» de Nietzsche y las opiniones de sus contemporáneos, es un engendro de la manía psicológico-biológica de nuestra época. (Nietzsche, 2013, p. 23)
--	---

En todo caso, preferiremos concentrar nuestra atención en los escritos de Heidegger y detenernos en las interpretaciones que han provocado. Para nuestra tesis será necesario prestar atención en especial a los comentarios o alusiones que se han hecho del discurso del rectorado.

Hay que señalar asimismo como también problemático el llamado contexto cultural o ideológico, es decir, un ámbito de ideas, conceptos, nociones o palabras con los que se ha vinculado a Heidegger, que también ha conducido a generalizaciones y a perder la singularidad de su compromiso con el nazismo, por ejemplo, cuando se ha incluido a Heidegger entre autores del modernismo reaccionario o de los enemigos de la modernidad. No se puede negar que el propio Heidegger al “usar” *motu proprio* palabras del ambiente cultural de su época -pensemos en los años 1920 y 1930 en Alemania- ha “provocado” las mencionadas generalizaciones. Otro ejemplo protuberante de lo que venimos diciendo es el uso de terminología nazi o de lo que Victor Klemperer llamó la lengua del Tercer Reich, *Lingua Tertii Imperii* (Klemperer, 1947). Es necesario repetir que Heidegger eligió “usar” dicha lengua, aunque la explicación más sencilla de este uso sea que buscaba una comunidad de ideas con el nazismo, sugerimos que Heidegger buscó meditar (*besinnen*¹⁴) dicha lengua en busca de un sentido dentro de su interpretación onto-histórica.

¹⁴ Fédier anota que *besinnen* es seguir el sentido, así *Besinnung* es pensar del sentido (Fédier, 2017, pp. 37-38)

Charles Bambach (2003, pp. XXIV-XXV) ha resumido las coordenadas ideológicas a las que “pertenería” Heidegger y que habitualmente se asocian a los nazis, algunos autores consideran que dichas coordenadas forman el llamado “camino específico alemán” (*Deutscher Sonderweg*) -aunque quizá sea más justo

hablar de Heidegger mismo como *eines deutschen Sonderwegs in-der Philosophie*, como hace Safranski (1998, p.14), otros asocian las mencionadas coordenadas a la revolución conservadora. Como quiera que los llamemos, para nuestro tema lo importante es en qué convierte Heidegger todos estos problemas, cómo los entiende, qué sentido advierte:

A reading of modernity as an age of crisis, one that threatens to destroy the German Volk if it is not committed to its own roots.

A shared sense that the immediate roots of this crisis go back to the Great War—a war waged by the Germans against the “ideas of 1789” (belief in the rights of man, democratic equality, the liberty of the individual, social contract theory, a liberal Enlightenment faith in reason, and the ideal of a modern centralized nation-state) and in support of the “ideas of 1914” (the militaristic affirmation of Germany’s cultural mission to save the West; the commitment to a view of the German Volk as a *Gemeinschaft* forged by the front soldiers in the trenches; the radical affirmation of the Volk over the individual; the sense that Germany’s spiritual rebirth depends on waging a fateful battle [Kampf] against the Anglo-French model of nationalism and the whole Western Enlightenment definition of freedom, equality, individuality).

A shared lexicon of *völkisch* militancy that emerges out of the language of the Great War: fate, destiny, decision, struggle, will, self-assertion, hardness, severity, danger, rescue, sacrifice; and a commitment to the ideal of the soldierly “hero” (the German dead at Langemarck; the martyrdom of Albert Leo Schlageter).

A common rejection of the Treaty of Versailles (1919) as a Cartesian document whose own definition of political space as “territory” works against the idea of a Greater Germany (defined not by political boundaries but by language, landscape, and roots).

A common commitment to the *völkisch* principles of soil, land, earth, landscape, and roots as essential to the life of a Volk and a rejection of asphalt urbanism as rootless.

A shared antipathy toward humanism, cosmopolitanism, and the Roman-Latin tradition of ecumenical, universal culture.

A common appeal to Plato, the Pre-Socratics, Sophocles, Meister Eckhart, Fichte, Holderlin, and Nietzsche for a way of interpreting the German political revolution of 1933, one that is marked by both *Graecophilia* and German nationalism—or rather, *Graecophilia* as German nationalism.

A shared anti-Bolshevism and anti-Communism.

Commitment to the principle of leadership and the leader (*Führer*).

Aunque sea notoria la ausencia en el recuento de Bambach del antisemitismo o el cuestionamiento del americanismo, este resumen es sin duda útil, pero puede llevar y ha llevado a perder de vista la peculiar sensibilidad filosófica heideggeriana respecto de la revolución alemana y sus ideólogos, respecto de una variedad de temas que Heidegger meditará durante años e interpretará dentro de su historia del ser. Este asunto acaso sea perturbador para quien identifique, sin más, nacionalsocialismo con exterminio en masa de judíos, sin embargo, las cosas suelen ser complejas.

Desde luego, no sostenemos que el discurso del compromiso heideggeriano representa una ruptura absoluta con las ideas de sus contemporáneos, pero llamamos a prestar atención a las tensiones y probables, demostrables, diferencias.

1.1.1. ¿Dos bandos enfrentados?

El enorme reto para la comprensión que trae consigo el compromiso de Heidegger no ha impedido que con rapidez se multiplicaran las interpretaciones, que podemos -no sin violencia- vincular a dos bandos en pugna.

Por un lado, tenemos a aquellos que consideran la relación adjetiva, circunstancial, episódica y que de ninguna manera compromete filosóficamente los escritos del pensador alemán; por otro, a los que consideran que el compromiso es sustancial y vicia los trabajos filosóficos de Heidegger, hasta convertirlos en una amenaza para la filosofía misma y toda formación humanista. Algunos de estos últimos reclaman que los escritos de Heidegger deben ser proscritos y retirados de las aulas universitarias.

No es difícil advertir, sin embargo, que a pesar de lo antagónicas que puedan parecer las posiciones, se sitúan en un lugar común: considerar al nazismo -de principio a fin- como el peor de todos los males, maldad plena. Condena y defensa de Heidegger descansarían sobre esta aparente obviedad¹⁵. Los defensores de

¹⁵ Sin olvidar que la repulsión que despiertan los nazis es en primer lugar por el exterminio en masa de judíos, habría que recordar que las antisemitas en general y los nazis en particular consideraban a los judíos la encarnación de la maldad plena, una plaga, una peste incurable. En *Mein Kampf*

Heidegger se empeñan en su tarea pues les resulta intolerable ver al filósofo relacionado con el nazismo y los detractores son tales pues rechazan cualquier cercanía –de quien sea- con los nazis. Preguntamos: ¿Los escritos del filósofo tuvieron algo que ver con el asesinato masivo de judíos durante la Segunda Guerra Mundial? ¿Tuvieron que ver con el asesinato de gitanos, comunistas o con la invasión a la URSS? ¿Ayudó *Ser y tiempo* a que Hitler llegara al poder? ¿Algún escrito de Heidegger llama a ejecutar judíos? ¿qué idea puede comprometer ineludiblemente, necesariamente, una práctica o acción?

Otro lugar común de defensores y detractores tiene que ver con el quehacer filosófico. Ambos bandos parecen saber de manera indubitable que el filosofar no puede tener que ver con el nazismo. Ambos bandos parecen conocer de manera certera, incuestionada, qué es la filosofía. Quizás sea bueno tener presente siempre esta indicación de Heidegger:

<p>Nietzsche wußte, was Philosophie ist. Dieses Wissen ist selten. Nur die großen Denker besitzen es. Die größten besitzen es am reinsten in der Gestalt einer ständigen Frage. (GA 6.1, p. 2)</p>	<p>Nietzsche sabía qué es la filosofía. Este saber es poco frecuente. Sólo los grandes pensadores lo poseen. Los más grandes lo poseen de la manera más pura en la forma de una constante pregunta. (Nietzsche 2013, p. 18)</p>
--	---

Para unos y otros la disyuntiva parece ser clara: Si nazi, no filósofo y sí filósofo, no nazi. Este aspecto del problema se hace aún más difícil si advertimos que Heidegger no entiende por filosofía lo que tradicionalmente se ha llamado así, pues, como se sabe, incluso prefiere llamarla de otra manera (por ejemplo, meditar, pensar poetizante, preguntar¹⁶, o pensar a secas). Este asunto no es de poca

Hitler usa numerosas veces calificativos semejantes contra los judíos y señala repetidas veces también la necesidad de acabar con esa peste, por ejemplo: “Man mußte rücksichtslos die gesamten militärischen Machtmittel einsetzen zur Ausrottung dieser Pestilenz” [“Se debe utilizar sin piedad todos los medios militares del poder para erradicar esta peste”] (Hitler 2016, p. 473). Lutero puede ser el precursor más notable de este maltrato a los judíos, en su escrito *Sobre los judíos y sus mentiras* podemos leer: “Es una cosa tan desesperadamente maligna, envenenada y diabólica la de estos judíos, que han sido y todavía son nuestra plaga, peste y toda desgracia estos 1400 años.” (Hitler 2016, p. 473)

¹⁶ En el discurso del rectorado Heidegger no deja dudas al respecto: “das Fragen wird selbst die höchste Gestalt des Wissens” (GA 16, p. 111). “El preguntar mismo se vuelve la más alta figura del saber” (Heidegger, 1989a, p. 208).

importancia, todo lo contrario, de hecho, es uno de los temas más importantes, acaso el más importante del pensar heideggeriano, pues surge del cuestionamiento que hace Heidegger de la comprensión tradicional de verdad -adecuación (correspondencia) plena del intelecto a la cosa, mostrarse total del ser- y su propuesta de, mediante una creativa y audaz lectura de los clásicos (Heidegger lee lo no-dicho), comprender ἀλήθεια como des-ocultamiento (*Un-verborgenheit*). En otras palabras, lo que hemos entendido por verdad durante dos milenios es cuestionado, es decir, no hay verdad (*veritas* o *Wahrheit*), sino *Unverborgenheit*, es decir, el mostrarse jamás en plenitud del ser de los entes, del ser mismo. De hecho, podríamos decir que el esfuerzo pensante de Heidegger está orientado por la pregunta ¿en qué se convierte la filosofía si la verdad es *Un-verborgenheit*? Todo intento de comprender el asunto Heidegger y el nazismo, no debería pasar por alto esta problemática. En los *Schwarze Hefte 1931-1938, Überlegungen und Winke III*, del periodo del rectorado, la importancia que Heidegger le otorga a este asunto ha quedado consignada de la siguiente manera:

Der Auftrag — wenn eben dieses der Auftrag wäre; die ganze Durchsetzung und erst Vorsetzung des neuen Wesens der Wahrheit? (GA 94, p. 112)	La misión -y si esta fuera la misión; la total realización y únicamente la ante-posición de la nueva esencia de la verdad?
--	--

1.1.2. Cuestionamientos de Rudolf Bultmann

Que el nazismo no fue siempre mal visto es algo que se puede mostrar no solo por la enorme adhesión popular que logró, sino porque intelectuales renombrados vieron emerger el movimiento como una esperanzadora alternativa a la crisis del parlamentarismo y la democracia burguesa de las primeras décadas del siglo XX. Un ejemplo de adhesión y entusiasmo proveniente de la academia lo encontramos en el intercambio epistolar de Rudolf Bultmann con Heidegger.

En una carta de diciembre de 1932 el teólogo luterano alemán le comenta a Heidegger con preocupación el rumor de su ingreso al partido nacionalsocialista. El cuestionamiento de Bultmann apunta a que el nazismo habría abandonado su condición de movimiento por la de partido tradicional con claros apetitos

electorales, y deberá cargar con los vicios que eso trae consigo, corrupción e intentar ganar el apoyo de la chusma (*Gesinde!*) a cualquier precio, para Bultmann el nazismo en tanto movimiento era una esperanza y alternativa a la partidocracia weimariana.

Es wird erzählt, daß Du Dich jetzt auch politisch betätigst und Mitglied der nationalsozialistischen Partei geworden seist. Es würde mich natürlich interessieren, zu hören, ob das richtig ist. [...] Ich für meine Person habe nicht verstanden, warum die nationalsozialistische Bewegung zur »Partei« geworden ist. Die eigentliche Bewegung war und ist vielleicht noch etwas Großes mit ihrem Instinkt für das Letzte, dem Solidaritätsgefühl und der Disziplin. Aber mußten diese Kräfte für die Partei- und Wahlkämpfe eingesetzt werden? Mußte es nun wieder zu Reden und Publikationen kommen, die dasselbe traurige Niveau haben wie bei den andern Parteien? muß es, wo die Partei die Herrschaft gewinnt, wie in meiner Heimat Oldenburg, nun wieder zu der gleichen Korruption kommen, die nun einmal den Parteien eigen ist? Kann man sich darüber täuschen, daß die Masse der Wähler, auf die die Partei eben als Partei aus sein muß, ein *Gesinde!* ist wie die Wählermasse der andern Parteien? Mir tut es leid um die Studenten, die gerade durch den Nationalsozialismus aus dem alten Parteigetriebe hätten herausgenommen werden können, und die nun hineingetrieben werden. Täusche ich mich? Ich hatte, gerade nach den Eindrücken, die ich bei prächtigen nationalsozialistischen Studenten gewonnen hatte, große Hoffnung auf die Bewegung gesetzt. Aber die Eindrücke, die ich jetzt empfangen, sind deprimierend. (Heidegger und Bultmann 2009, pp. 187-188)¹⁷

En el mismo mes de diciembre, en su carta de respuesta, Heidegger es tajante: dice que lo de su ingreso al partido nazi es un rumor de letrina militar, asegura que no es miembro del NSDAP y no lo será nunca, sin embargo, declara ver con buenos ojos muchas cosas del nazismo, en el mismo sentido de las cosas positivas destacadas por Bultmann. Y aunque tiene reservas sobre cómo los nazis tratan los asuntos del “espíritu” y “culturales”, está dispuesto a dejar de lado la “cultura” y “ciencia” actuales, que sus “colegas” valoran tanto, pues la ignorancia de estos

¹⁷ Se cuenta que tú ahora también estás activo en la política y eres miembro del partido nacionalsocialista. Es natural que me interese saber si esto es cierto. [...] En mi fuero interno no he comprendido por qué razón el movimiento nacionalsocialista se ha convertido en un «partido». El auténtico movimiento era y quizás es todavía algo grande, con su instinto para lo último, el sentimiento de la solidaridad y la disciplina. Pero ¿tenían que emplearse estas fuerzas para las luchas del partido y de las elecciones? ¿Había que llegar de nuevo a discursos y publicaciones que muestran el mismo nivel triste que el de los otros partidos? Donde el partido conquista el poder, como en mi patria, Oldemburgo, ¿hay que llegar a la misma corrupción que es propia de los partidos? ¿Podemos engañarnos sobre el hecho de que la masa de los electores, a la que ha de mimar el partido, es una chusma, lo mismo que la masa de los electores de los otros partidos? Lo siento por los estudiantes, a los que precisamente el nacionalsocialismo habría debido sacar del antiguo tráfigo de partidos, pero que ahora son empujados hacia el interior de otro partido. ¿Me equivoco? Precisamente por las impresiones que obtuve de magníficos estudiantes nacionalsocialistas, había cifrado gran esperanza en el movimiento. Pero las impresiones que recibo ahora son deprimentes. (Heidegger, M y Bultmann, R., 2012, pp. 104-105)

señores, firmemente entornillados en la “universidad”, supera toda medida. En suma, le dice a Bultmann que, a pesar de todos sus reparos, apoya al movimiento, entre otras cosas, al votar por él en las elecciones, además subraya que su apoyo no es reciente.

<p>Daß ich Mitglied der NSDAP sei, ist ein Latrinengerücht - wie man beim Militär sagte-, das irgend jemand in der letzten Zeit verbreitet; denn ich habe schon mehrfach Anfragen in dieser Richtung bekommen. Ich bin nicht Mitglied dieser Partei und werde es nie sein, sowenig wie ich früher Mitglied irgend einer anderen gewesen bin.</p> <p>Wohl dagegen stehe ich sehr positiv zu Vielem, ganz in dem Sinne wie Du schreibst -trotz der großen Hemmungen, die ich z. B. gegenüber dem »Geist« und »Niveau« in »kulturellen« Dingen habe. Wobei mir freilich die heutige, gerade auch von der Mehrzahl der »Kollegen« hochgehaltene »Kultur« und »Wissenschaft« gestohlen bleiben kann. Die Ahnungslosigkeit dieser Herren, die auf ihrer »Universität« festsitzen, übersteigt jedes Maß. [...] All solche Erscheinungen können mich nicht abhalten, die Bewegung u. a. auch durch die entsprechende Stimmabgabe bei den Wahlen- nicht erst seit gestern- zu unterstützen. (Heidegger und Bultmann 2009, pp. 191-192)</p>	<p>Que yo fuera miembro del NSDAP [Partido Nacionalsocialista] es mero chismorreo –como dicen los militares–; alguien ha hecho correr esa voz recientemente. Me han hecho varias preguntas en este sentido. No soy miembro de este partido y nunca lo seré, lo mismo que antes no he sido miembro de ningún otro partido. Pero sí cultivo una actitud muy positiva en relación con muchos aspectos, totalmente en el sentido de lo que escribes en tu carta, a pesar de las muchas reservas que tengo en lo que se refiere, por ejemplo, al «espíritu» y al «nivel» en las cosas «culturales». Pero, por otra parte, se pueden ir al diablo la «cultura» y la «ciencia» actuales, que la mayoría de los «colegas» tienen en alta estima. La falta de orientación de estos señores, firmemente sentados en su «universidad», sobrepasa toda medida. [...] Todas esas manifestaciones no pueden alejarme de apoyar el movimiento, entre otras cosas, dándole el voto en las elecciones, un apoyo que no viene de ayer.</p>
---	--

1.1.3. Crítica de Herbert Marcuse

Realizado durante los primeros años de la década del 30, su anterioridad es notable, es significativo el tratamiento de Herbert Marcuse de la relación heideggeriana con la revolución nacionalsocialista pues están ya presentes diversos cuestionamientos a Heidegger que se repetirán con los años, con la diferencia protuberante de que si pudieron ser persuasivos y acogidos en los años treinta ahora, con la publicación de la casi totalidad de volúmenes de la

Gesamtausgabe, deberían haber perdido consistencia, por decir lo menos. Hablamos de su escrito *Der Kampf gegen den Liberalismus in der totalitären Staatsauffassung* (Marcuse 1934), que para nosotros cobra singular importancia pues cuestiona ideas “del” discurso del rectorado. Se puede decir también que en Marcuse podemos encontrar múltiples aspectos de la crítica marxista europea contra Heidegger, Marcuse cuestiona a Heidegger incluso antes que Georg Lukács, recordemos que los textos del marxista húngaro que comportan críticas a Heidegger son posteriores, de principios de los años 50¹⁸: *Existentialismus oder Marxismus* es del año 1951 (Lukács, 1951) y *Die Zerstörung der Vernunft* fue publicado en 1954 (Lukács, 2022).

Marcuse, alumno de Heidegger en Friburgo de 1928 a 1932 (GA 16. p. 806), recuerda que el compromiso de su profesor con el nazismo lo tomó por sorpresa, pero le llevó a indagar si en los escritos de Heidegger, sobre todo en *Sein und Zeit*, había rastro de su vínculo con el movimiento liderado por Hitler, aunque pocos años antes Marcuse estuviera convencido de que “ni en sus clases magistrales, ni en sus seminarios, ni personalmente, hubo indicio alguno de sus simpatías por el nazismo” (Marcuse 2016, p. 220). Empero, al conocer la vinculación nazi de Heidegger, Marcuse vio en sus escritos:

Una devaluación muy poderosa de la vida, un menosprecio de la alegría, de la sensualidad, de la autorrealización. Y pudimos haber sentido esto en aquel tiempo, pero solo se tornó claro después de conocer la asociación de Heidegger al nazismo (Marcuse 2016, p. 221)

Desde esta nueva perspectiva, en *Der Kampf gegen den Liberalismus in der totalitären Staatsauffassung*, Marcuse colocó a Heidegger entre los que luchaban contra el liberalismo desde la concepción totalitaria del estado y la visión del mundo política del realismo popular-heroico (*heroisch-völkische Realismus*, Marcuse 1934). El escrito mencionado no está dedicado exclusivamente a Heidegger, pero como ha ocurrido repetidas veces -¿desde entonces?- el trabajo teórico de Heidegger es confundido, mezclado, con el de escritores del movimiento revolucionario conservador o ideólogos nacionalsocialistas (Arthur Moeller van den

¹⁸ En 1933, Lukács escribió *Wie ist die faschistische Philosophie in Deutschland entstanden?* cuyas críticas incluyen a Heidegger, sin embargo, perteneciente a su *Nachlaß*, fue publicado recién en 1982 (Lukács 1989, p. 454)

Bruck, Ernst Krieck, Alfred Baeumler, Carl Schmitt entre otros) debido a la “evidencia” de terminologías y “temáticas” compartidas. Así, Heidegger estaría en el saco de los que combaten las ideas de 1789 (Marcuse, 1934, p. 164).

Marcuse cita a Ernst Krieck para resumir qué comporta el *heroisch-völkische Realismus*:

Es erhebt sich ... das Blut gegen den formalen Verstand, die Rasse gegen das rationale Zweckstreben, die Ehre gegen den Profit, die Bindung gegen die ‚Freiheit‘ zubenannte Willkür, die organische Ganzheit gegen die individualistische Auflösung, Wehrhaftigkeit gegen bürgerliche Sekurität, Politik gegen den Primat der Wirtschaft, Staat gegen Gesellschaft, Volk gegen Einzelmensch und Masse. (Marcuse, 1934, p. 161) ¹⁹

El texto de Marcuse tiene como objetivo -poco velado- mostrar que, aunque enfrentados por razones de visiones del mundo, tanto el liberalismo cuanto los defensores del estado totalitario -y su *Weltanschauung* el realismo heroico *völkisch* - defienden el capitalismo. Y aunque en el realismo heroico *völkisch* sea sencillo encontrar virulentos ataques contra la carencia capitalista de espíritu (*den kapitalistischen Ungeist*, Marcuse, 1934, p. 167) contra el burgués y su afán de lucro, para Marcuse es clarísimo que la *Weltanschauung* heroico *völkisch* está unida al liberalismo en su lucha contra el socialismo marxista. Marcuse llega a decir que es el liberalismo el que produce desde sí mismo el estado totalitario (Marcuse, 1934, p. 174).

Como buen marxista, Marcuse aguza la mirada para la lucha entre capitalismo y socialismo, cualquier interpretación que no se mueva en estas coordenadas es vista como una sospechosa e inconducente tercera vía o tercer camino. Habría que decir también que en la historia del ser de Heidegger el americanismo y su democracia burguesa eran lo mismo (*das Selbe*) que el proletariado ruso con sus soviets en el poder.

Marcuse ubica a Heidegger, como solía ocurrir por esos años, dentro del existencialismo, al que entiende como un componente constitutivo de la concepción

¹⁹ “La sangre se alza contra el entendimiento formal, la raza contra el comportamiento racional conforme a fines, el honor contra el beneficio, el vínculo contra la arbitrariedad designada como ‘libertad’, la totalidad orgánica contra la disolución individualista, la capacidad de defensa contra la seguridad civil, la política contra el primado de la economía, el Estado contra la sociedad, el pueblo contra el individuo y la masa” (Marcuse, 2021, pp. 487-488)

totalitaria del estado. Marcuse considera no obstante un logro de Heidegger haber buscado recuperar, frente al abstracto sujeto “lógico” del idealismo racional, la plena concreción (*Konkretion*) del sujeto histórico, es decir, liquidar el incuestionado dominio del *ego cogito* (Marcuse, 1934, pp. 185-186). Sin embargo, los problemas de Marcuse con Heidegger surgen en torno de cómo entender la *Konkretion*, pues Marcuse señala que Heidegger evitó mirar más de cerca la facticidad material de la situación histórica del sujeto que reivindicaba. Para Marcuse la facticidad material señalada por Heidegger era insuficientemente considerada con términos como lazo destinal del pueblo, la herencia que los individuos deben hacer suya y, peor aún, otras dimensiones de la facticidad fueron consideradas por Heidegger, -según Marcuse- como parte del *Man* o la *Gerede*. Así, Heidegger, según Marcuse, renunció a comprender la facticidad de las situaciones históricas. Salta a la vista que cuando Marcuse habla de historia piensa en el lugar que los hombres ocupan en la producción, piensa en los resultados de lo que llama *wissenschaftlichen Theorie der Gesellschaft* o *historischen Materialismus* (Marcuse, 1934, pp. 186-187) mientras que Heidegger piensa -para indignación de Marcuse- en el acontecer de la verdad del ser.

Marcuse asimismo incluye a Heidegger entre los que defenderían una acción sin cuestionamientos, del que actúa sin importarle el para qué²⁰, entre los que defienden una decisión pura, peor aún, entre los que desvalorizan el *Λόγος* como saber descubridor y decisivo (*Logos als des offenbarenden und entscheidenden Wissens*, Marcuse, 1934, p. 187). Baste la siguiente cita del medular parágrafo 44 de *Sein und Zeit* para mostrar que la decisión heideggeriana se toma luego de un diferenciar que comprende (*κρίνειν λόγῳ*).

Daß die Göttin der Wahrheit, die den Parmenides führt, ihn vor beide Wege stellt, den des Entdeckens und den des Verbergens, bedeutet nichts anderes als: das Dasein ist je schon in der Wahrheit und	Que la diosa de la verdad, que conduce a Parménides, lo ponga ante los dos caminos, vale decir, el del descubrimiento y el del ocultamiento, no significa sino que el Dasein ya está siempre en la
---	--

²⁰ Karl Löwith consideraba a esta decisión desnuda manifestación del nihilismo y el nacionalsocialismo, la graficaba con una broma que atribuía a un estudiante que decía estar decidido, pero no sabía a qué, “Ich bin entschlossen, nur weiss ich nicht wozu” (Löwith, 2007, p. 29). Faye, más de medio siglo después, seguirá hablando de la decisión pura, antifilosófica: “con vistas a una existencia «auténtica», decisión que extrae su autoridad de sí misma, tiende a negar toda discusión, toda prudencia y finalmente todo pensamiento verdadero. Es en este sentido en el que puede hablarse del fin de la filosofía.” (Faye, 2018)

Unwahrheit. Der Weg des Entdeckens wird nur gewonnen im κρίνειν λόγῳ, im verstehenden Unterscheiden beider und Sichentscheiden für den einen. (GA 2, pp. 294-295)	verdad y en la no-verdad. El camino del descubrimiento sólo se alcanza en el κρίνειν λόγῳ, en el discernimiento comprensor de ambos y en la decisión por uno de ellos (Heidegger, 1997, p. 243)
---	---

El escrito de Marcuse consideraba *Sein und Zeit* como el avance filosófico que más lejos había llegado en la dirección de recuperar el sujeto histórico (Marcuse, 1934, p. 186), sin embargo, luego (Marcuse, 1934, p.188), califica de nulo el énfasis puesto en la historicidad de la existencia, pues señala que el mencionado énfasis ha sido, por el contrario, una depravación (*Depravierung*) de la historia, que Marcuse cree comprobar, por ejemplo, en la supuesta decisión pura irracional. Marcuse insiste en la irracionalidad de la decisión al estar persuadido además de que la acción que sigue a la decisión busca cumplir una misión, misión que le corresponde a cada pueblo, incluso la “voluntad de ciencia” -según Marcuse- estaría sometida a esta supuesta misión del pueblo. Misión (*Auftrag*) es una palabra que Heidegger repite en el discurso del rectorado, también habla de voluntad de ciencia (*Wille zur Wissenschaft*) pero podemos preguntar ¿Marcuse alcanza con su crítica a Heidegger? Sugerimos que no.

El κρίνειν λόγῳ debería persuadirnos de que Heidegger no defiende el carácter irracional de la decisión y respecto de la misión (*Auftrag*) podemos argumentar -contra Marcuse- que Heidegger habla -en el discurso del rectorado- de una misión entendida como voluntad de ciencia y aunque señala que es la misión espiritual histórica del pueblo alemán, pueblo alemán que se reconoce como tal en su estado -con lo que quedaría claro que es también una misión política- no deja de anotar que la voluntad de ciencia es el sentido de la voluntad de esencia de la universidad alemana, cuya responsabilidad es educar y disciplinar a los *Führer* y guardianes (*Hüter*) de modo que es una misión o tarea con precisos comisionados, adviértase que al inicio del discurso del rectorado se señala que los *Führer* deben ser guiados por la misión (*Auftrag*), misión espiritual dice Heidegger. Cada pueblo tiene su misión como “envío” (*Sendung*) dice Marcuse (Marcuse 1934, p. 188) y Heidegger podría estar de acuerdo, pero disentiría respecto de que sea el pueblo el que da la misión, menos aún estaría de acuerdo con la idea de que la voluntad de ciencia se

sometería a una presunta misión del pueblo -misión producto de una burda demagogia, de esas que en la política corriente abundan-, Heidegger explica antes bien que la misión solo puede cumplirse si profesores y alumnos universitarios alemanes se arraigan verdadera y colectivamente en la esencia de la universidad o, lo que es lo mismo, en la voluntad de ciencia -para que esto ocurra hay que querer dicha esencia (GA 16. p. 107). Asimismo Heidegger impugnaría entender la frase de que cada pueblo tiene su misión en el sentido de algún retorcido etnocentrismo o destino manifiesto, pues ya al inicio del discurso del rectorado señala Heidegger, de manera provocadora, que la misión espiritual obliga (*zwingt*) el destino del pueblo alemán (GA 16, p. 107), empero no está asegurado -¿cómo podría estarlo?- el cumplimiento de la misión. La misión es ardua, hundir raíces en el inicio (*Anfang*), que ahora se muestra “solo” como lejano mandato (*ferne Verfügung*, GA 16, p. 110). En *Das Rektorat 1933/34* se explicita que la misión es la ἐπιστήμη griega, es decir, la ἀλήθεια (GA 16, p. 379).

Otro cuestionamiento de Marcuse a Heidegger tiene que ver con una frase del discurso del rectorado en que se habla de las fuerzas de la tierra y de la sangre (*erd- und bluthaften Kräften*)²¹. Para Marcuse sería evidente que Heidegger al hablar de tierra y sangre exhibe su adhesión a la teoría totalitaria y su *Weltanschauung* el *heroisch-völkische Realismus*. Según Marcuse, Heidegger, como el realismo *völkisch*, consideraría -con aprobación- a estas fuerzas factores irracionales (*irrationale Gegebenheiten*), fuerzas que arrojan al hombre sin cuestionamientos (*fraglos*) a la acción y sacrificio, fuerzas que animan al hombre heroico: “[El hombre heroico] no vive del espíritu [*Geist*], sino de la sangre y tierra (*Blut und Erde*), no vive de la formación [*Bildung*], sino de la acción [*Tat*]” (Marcuse, 1934, p. 182), aunque al mismo tiempo Marcuse anota que las fuerzas de la sangre y de la tierra son comprendidas por el realismo heroico *völkisch* como de naturaleza esencialmente histórico-espiritual de las que surge una comunidad de destino histórica. Marcuse señala que el realismo heroico *völkisch* se resiste a hacer suya

²¹ La formulación más conocida de este par de palabras -fundamental para el nacionalsocialismo- es *Blut und Boden*, Marcuse lo entiende como sinónimo del par *Blut und Erde*. Heidegger en su cuestionado informe sobre el neokantiano de origen judío Richard Höningwald usa el par *Boden und Blut* (GA 16, p. 132).

alguna variante del biologismo naturalista, por eso decir que Heidegger rechazaba el racismo biologicista es una defensa feble e insuficiente.

La interpretación de Marcuse, como ha ocurrido repetidas veces, fue rápidamente impactada y cautivada por la presencia de algunas palabras, en este caso sangre y tierra, evidentemente nadie obligó a Heidegger a usar *Blut y Erde*, pero sugerimos que debemos comprenderlas dentro de su pensar, pues su sentido se nutre de su comprensión de la filosofía y la verdad. Veamos las frases del discurso del rectorado en medio de las cuales Heidegger habla de *erd- und bluthaften Kräften*:

<p>Wollen wir das Wesen der Wissenschaft im Sinne des fragenden, ungedeckten Standhaltens inmitten der Ungewißheit des Seienden im Ganzen, dann schafft dieser Wesenswille unserem Volke seine Welt der innersten und äußersten Gefahr, d. h. seine wahrhaft geistige Welt. Denn »Geist« ist weder leerer Scharfsinn, noch das unverbindliche Spiel des Witzes, noch das uferlose Treiben verstandesmäßiger Zergliederung, noch gar die Weltvernunft, sondern Geist ist ursprünglich gestimmte, wissende Entschlossenheit zum Wesen des Seins. Und die geistige Welt eines Volkes ist nicht der Überbau einer Kultur, sowenig wie das Zeughaus für verwendbare Kenntnisse und Werte, sondern sie ist die Macht der tiefsten Bewahrung seiner erd- und bluthaften Kräfte als Macht der innersten Erregung und weitesten Erschütterung seines Daseins. Eine geistige Welt allein verbürgt dem Volke die Größe. Denn sie zwingt dazu, daß die ständige Entscheidung zwischen dem Willen zur Größe und dem Gewährenlassen des Verfalls das Schrittgesetz wird für den Marsch, den unser Volk in seine künftige Geschichte angetreten hat. (GA 16, pp. 111-112)</p>	<p>Si queremos la esencia de la ciencia en el sentido de la firmeza interrogante y desnuda en medio de la incertidumbre del ente en su totalidad, entonces esta voluntad de la esencia crea para nuestro pueblo el mundo del más íntimo y más extremo peligro, es decir, su verdadero mundo espiritual. Pues el "espíritu" no es vacua sutileza, ni el juego gratuito del ingenio, ni la ilimitada labor analítica del entendimiento, ni, menos aún, la "razón universal"; por el contrario, el espíritu es, en concordancia con el origen, sapiente resolución por la esencia del ser. Y el mundo espiritual de un pueblo no es la superestructura de una civilización, ni tampoco un arsenal de conocimientos y valores de utilidad, sino el poder de conservación más profundo de las fuerzas de su tierra y de su sangre en cuanto poder de la estimulación más íntima y de la sacudida más grande de su existencia. Sólo un mundo espiritual garantiza al pueblo su grandeza. Porque obliga a que la marcha emprendida por nuestro pueblo hacia su historia futura marque el paso de aquella permanente decisión entre la voluntad de grandeza y la permisividad de la decadencia. (Heidegger 1989a, p. 209)</p>
--	---

Mientras Marcuse interpreta en general las fuerzas de la sangre y de la tierra como irracionales, fuerzas que arrojan sin cuestionamientos y dudas a la acción, en el discurso del rectorado las fuerzas mencionadas le permiten a Heidegger hablar de la estimulación más íntima y la sacudida más grande de la existencia, como aquello que permite enfrentar al pueblo al más íntimo y extremo peligro, peligro que trae consigo el verdadero mundo espiritual, luego, Heidegger explica cómo entender este mundo espiritual, y deja pocas dudas de que esté hablando de “la firmeza interrogante y desnuda en medio de la incertidumbre del ente en su totalidad”, es decir, lo que Heidegger entiende por la filosofía.

Marcuse en 1934, como luego harán, con mucha menos consistencia, medio siglo después, Farías y Faye, no distingue el trabajo teórico de Heidegger del de los demás intelectuales vinculados al nazismo -Otto Koellreutter, Hans Teske y Ernst Forsthoff- así confunde, mezcla, la analítica del Dasein con las ideas de Forsthoff en *Der totale Staat*:

Der totale Staat muss ein Staat der totalen Verantwortung sein. Er stellt die totale Inpflichtnahme jedes einzelnen für die Nation dar. Diese Inpflichtnahme hebt den privaten Charakter der Einzelseinzel auf (Marcuse, 1934, p. 191)²²

Marcuse aborda aquí un tema que todavía hoy concentra la atención de los estudiosos de Heidegger, el de la relación del Dasein “individual” y los demás (pueblo, comunidad o estado). En otras palabras, la relación de la *Jemeinigkeit* (ser cada vez mío) y el *Volk*, los estudiosos heideggerianos destacan para el tratamiento del tema los parágrafos 26 y 74 de *Sein und Zeit*.

Marcuse explica que el existencialismo está fundado en el carácter “privado” de la existencia individual, interpreta la *Jemeinigkeit* como irremediablemente personal, y si -como dice Forsthoff- el estado asume la responsabilidad total, elimina la autorresponsabilidad reivindicada por el existencialismo, de manera que, concluye Marcuse: “Mit der Verwirklichung des total-autoritären Staates hebt der Existenzialismus sich selbst auf, oder vielmehr er wird aufgehoben.” (Marcuse,

²² “El Estado total debe ser un Estado de la responsabilidad total. Él representa el compromiso total de cada individuo con la nación. Este compromiso cancela el carácter privado de la existencia individual” (Marcuse, 2021, pp. 516)

1934, p. 191)²³. Sin embargo, a Marcuse no le preocupa tanto que la existencia individual se someta a la colectiva, de hecho, muestra su desacuerdo con los que sostienen que el existencialismo filosófico ha colisionado con el político y pone como ejemplo de su complementariedad las publicaciones comprometidas con el nazismo de Heidegger:

Der Vorwurf, dass hier der philosophische Existenzialismus gegen den politischen ausgespielt wird, ist dadurch widerlegt, dass (wie die letzten Veröffentlichungen Heideggers zeigen) der philosophische Existenzialismus sich selbst politisiert hat. Die anfängliche Gegensätzlichkeit ist dadurch aufgehoben. (Marcuse, 1934, 191)²⁴

Marcuse no recusa la relación del *Dasein* con el *Volk*, por el contrario, explica que el liberalismo jamás ha negado la necesidad del vínculo con el pueblo y el estado y señala además como un progreso de la concepción totalitaria del estado la desprivatización y desinteriorización de la concepción liberal del hombre, sin embargo, el mencionado progreso deja de serlo si el vínculo del *Dasein* no se establece con una sociedad organizada “de acuerdo a la razón” (*vernunftgemäss*, Marcuse, 1934, p. 192). En otras palabras, Marcuse aprobaría la politización del pensar heideggeriano si esta politización postulara una sociedad “racional” - ¿marxista?-, pero como no fue así la conclusión que saca Marcuse pretende lapidar a Heidegger, pretensión -¿frustrada?- que se ha repetido por décadas:

Der Existenzialismus bricht zusammen in dem Augenblick, da sich seine politische Theorie verwirklicht. Der total-autoritäre Staat, den er herbeigesehnt hat, straft alle seine Wahrheiten Lügen. Der Existenzialismus begleitet seinen Zusammenbruch mit einer in der Geistesgeschichte einzig dastehenden Selbsterniedrigung; er führt seine eigene Geschichte als Satyrspiel zu Ende. Er begann philosophisch als eine grosse Auseinandersetzung mit dem abendländischen Rationalismus und Idealismus, um dessen Gedankengut wieder in die geschichtliche Konkretion der Einzulexistenz hineinzuretten. Und er endet philosophisch mit der radikalen Verleugnung seines eigenen Ursprungs; der Kampf gegen die Vernunft treibt ihn den herrschenden Gewalten blind in die Arme. In ihrem Dienst und Schutz wird er nun zum Verräter an jener grossen

²³ “Con la realización del Estado total-autoritario el existencialismo se cancela a sí mismo o, mejor: él es cancelado.” (Marcuse, 2021, p. 516)

²⁴ “La objeción de que aquí el existencialismo filosófico se enfrenta al político es refutada (tal como lo muestran las últimas publicaciones de Heidegger) por el hecho de que el existencialismo filosófico se ha politizado a sí mismo. El antagonismo inicial ha quedado superado por ello.” (Marcuse, 2021, p. 517)

Philosophie, die er einst als den Gipfel des abendländischen Denkens gefeiert hatte. (Marcuse, 1934, p. 193)²⁵

Marcuse entiende la relación del *Dasein* con el estado nazi como una politización del pensar heideggeriano, en consecuencia, el compromiso de Heidegger con el nazismo lo entiende como la politización de su labor filosófica, sin ninguna medida, años más tarde, Faye ve a Heidegger, por el contrario, como la introducción del nazismo en la filosofía. Ya vimos que Marcuse no impugna toda politización de la filosofía, rechaza que sea politizada de la manera que lo ha hecho Heidegger, por supuesto, de la manera que según Marcuse lo ha hecho Heidegger. Marcuse, exhibiendo pruebas del vínculo que supuestamente Heidegger habría defendido, como hemos visto señala que Heidegger al impugnar la razón se somete, sin reparo alguno, al Führer y para que no queden dudas de lo que sostiene cita un texto encendidamente militante de Heidegger:

Nicht Lehrsätze und „Ideen“ seien die Regeln eures Seins! Der Führer selbst and allein ist die heutige und künftige deutsche Wirklichkeit und ihr Gesetz. (Marcuse, 1934, p. 194)

La frase es parte de un escrito publicado en un periódico estudiantil de Friburgo dirigido a estudiantes universitarios para el semestre de invierno 1933/34. La frase recién se conoció en 1960 por una reseña publicada en *Der Spiegel* del libro en que apareció, que ya hemos mencionado, de Léon Poliakov y Joseph Wulf, *Dritte Reich und seine Denker* (Hachmeister, 2014, p. 69).

La cita que menciona al Führer es aparentemente clara y quien busque “pruebas” del nazismo de Heidegger tiene en ella quizá la mejor de las “evidencias” de su adhesión de 1933, de hecho, parece abonar la tesis según la cual Heidegger llama a someterse ciegamente a Hitler y por supuesto a abandonar todo *λόγος* filosófico.

²⁵ “El existencialismo colapsa en el instante en que se realiza su teoría política. El Estado total-autoritario, que él había anhelado, desmiente todas sus verdades. El existencialismo acompaña su colapso con una humillación única en la historia del espíritu; concluye su propia historia como una obra satírica. Filosóficamente comenzó como una gran confrontación con el racionalismo e idealismo occidentales, para salvar su ideario en la concreción histórica de la existencia individual. Y filosóficamente acaba con la negación radical de su propio origen; la lucha contra la razón lo empuja ciegamente en brazos de los poderes dominantes. Sirviendo y protegiendo a estos poderes se convierte en traidor de aquella gran filosofía que una vez celebró como la cumbre del pensamiento occidental.” (Marcuse, 2021, p. 518)

El propio Heidegger debió comentar la frase, la ocasión fue el pedido de aclaraciones del joven universitario Hans-Peter Hempel sobre su error político de 1933, en respuesta el 19 de septiembre de 1960 Heidegger redactó una carta en que comenta específicamente la controvertida frase sobre Hitler y explica:

<p>»Der Führer selbst und allein ist die heutige Wirklichkeit und ihr Gesetz.« Hätte ich nur das gedacht, was man bei flüchtigem Lesen erfaßt, dann müßte »der Führer« gesperrt sein. Das eigens gesperrte »ist« dagegen meint genau das, was in der Rektoratsrede sogleich im zweiten Satz gesagt wird und zwar nicht als eine Feststellung, sondern als Wink und Forderung: daß »zuförderst und jederzeit die Führer selbst Geführte sind« - geführt durch das Geschick und Gesetz der Geschichte. Gleichwohl würde ich die genannten Sätze über Hitler und den Nationalsozialismus nie mehr vertreten und nicht etwa erst heute. (GA 16, p. 569)</p>	<p>"El Führer mismo y solo él es la realidad presente y su ley". Solo si hubiera pensado lo que se comprende con una lectura superficial, entonces "el Führer" debería estar en cursivas. En cambio, solo el "es" en cursivas significa exactamente lo que se dice inmediatamente en la segunda frase del discurso del rectorado, no como [mera] declaración, sino como advertencia y exigencia: que "ante todo y en todo momento, los propios dirigentes son conducidos" - conducidos por el destino y la ley de la historia. Sin embargo, nunca más sostendría las mencionadas frases sobre Hitler y el nacionalsocialismo, y no recién hoy.</p>
---	--

Como leemos, Heidegger defiende el *Führerprinzip* -lo veremos más adelante con más detenimiento- pero con la enorme distinción de que el *Führer* debe obedecer la misión, la voluntad de ciencia, el destino, la ley de la historia.

Heidegger también comentó la frase en la célebre entrevista con la revista *Der Spiegel*. Para el gran público señala que el aceptar el cargo de rector traía consigo compromisos que asumió, señaló que no haría hoy discursos de apoyo al régimen nazi, de hecho, explicó que después de 1934 no lo hizo más. Sin embargo, y esto es muy importante para nuestra tesis, no renegó de lo dicho en el discurso del rectorado pues, así lo entendemos, lo medular de él no estaba hipotecado esencialmente al nacionalsocialismo. Desafortunadamente, Heidegger estaba persuadido de que en 1966 como en 1933 serían palabras pronunciadas sin ninguna fecundidad, lanzadas al viento, a un auditorio interesado en cualquier cosa menos en lo dicho en el discurso heideggeriano.

<p>Diese Sätze stehen nicht in der Rektoratsrede, sondern nur in der lokalen Freiburger Studentenzeitung, zu Beginn des Wintersemesters 1933/34. Als ich das Rektorat übernahm, war ich mir darüber klar, daß ich ohne Kompromisse nicht durchkäme. Die angeführten Sätze würde ich heute nicht mehr schreiben. Dergleichen habe ich schon 1934 nicht mehr gesagt. Aber ich würde heute noch und heute entschiedener denn je die Rede von der »Selbstbehauptung der deutschen Universität« wiederholen, freilich ohne Bezugnahme auf den Nationalismus. An die Stelle des »Volkes« ist die Gesellschaft getreten. Indes wäre die Rede heute ebenso in den Wind gesprochen wie damals. (GA 16, p. 657)</p>	<p>Estas frases no figuran en el discurso del rectorado, sino solo en el periódico estudiantil local de Friburgo, a principios del semestre de invierno de 1933/34. Cuando asumí el rectorado, fue claro para mí que no saldría adelante sin compromisos. Yo no escribiría hoy las frases citadas. Ya dejé de decir cosas semejantes en 1934. Pero todavía hoy y con más decisión, repetiría el discurso sobre la "Autoafirmación de la universidad alemana", por supuesto, sin hacer referencia al nacionalismo. La sociedad ha ocupado el lugar del "pueblo". Sin embargo, el discurso sería tan en vano hoy como entonces.</p>
---	---

Marcuse termina su texto de 1934 con más frases subidas de tono que pretenden tener a Heidegger como blanco:

Diese Philosophie ist den Weg vom kritischen Idealismus zum "existenziellen" Opportunismus mit unerbittlicher Konsequenz zu Ende gegangen.²⁶ (Marcuse, 1934, p. 194)

Der Existenzialismus, der sich einst als Erbe des deutschen Idealismus verstand, hat die grösste geistige Erbschaft der deutschen Geschichte ausgeschlagen.²⁷ (Marcuse, 1934, p. 194)

Son conocidas también las cartas que Herbert Marcuse escribió a Heidegger después de la guerra (1947-1948) en que cuestiona no solo el compromiso nazi, sino sobre todo que Heidegger -según Marcuse- no haya deslindado clara y públicamente del nazismo. Marcuse visitó en Todtnauberg a Heidegger en abril 1947, no había regresado a Alemania desde 1933 (Sokolsky-Tiffet 2020), en dicho encuentro, Heidegger le explicó que había roto con el nazismo desde 1934 y que en sus lecciones de esos años había criticado al régimen. Sin embargo, como leemos en la carta que dirige al filósofo el 28 de agosto de 1947, para Marcuse esto

²⁶ "Esta filosofía ha recorrido hasta el final de manera implacablemente consecuente el camino desde el idealismo crítico hasta el oportunismo "existencial". (Marcuse, 2021, p. 519)

²⁷ "El existencialismo, que una vez se entendió a sí mismo como heredero del idealismo alemán, ha repudiado la más grande herencia espiritual de la historia alemana." (Marcuse, 2021, p. 519)

había sido insuficiente y era necesaria una retractación pública pues solo así podía distanciarse de una adhesión tan firme que lo convirtió -según Marcuse- en uno de los soportes espirituales del nazismo en el poder. La retractación tampoco había llegado después de 1945, lo que puede ser interpretado -también para Marcuse- como una aprobación presente.

Sie haben keine einzige der Taten und Ideologien des Regimes öffentlich denunziert. Unter diesen Umständen sind Sie auch heute noch mit dem Nazi Regime identifiziert.²⁸ (Marcuse 2005)

Para Marcuse era inaceptable que Heidegger no deslindara públicamente de su adhesión de los años 30, pero lo que le parecía realmente intolerable era no hacerlo de un régimen que había asesinado a millones de judíos, eran necesarios un deslinde y condena que no dejaran dudas.

Ein Philosoph kann sich im Politischen täuschen - dann wird er seinen Irrtum offen darlegen. Aber er kann sich nicht täuschen über ein Regime, das Millionen von Juden umgebracht hat -bloß weil sie Juden waren, das den Terror zum Normalzustand gemacht hat und alles, was je wirklich mit dem Begriff Geist und Freiheit und Wahrheit verbunden war in sein blutiges Gegenteil verkehrt hat.²⁹ (Marcuse 2005)

Como vemos, en la parte de la misma carta de 1947 que acabamos de citar, Marcuse pone en tela de juicio la condición de filósofo de Heidegger al escribir que un filósofo no se puede engañar sobre un régimen genocida de judíos. También está presente en la carta la frase que se ha repetido y repite sin cesar, filosofía y nazismo son incompatibles. Como ya vimos, Marcuse se persuadió de que el compromiso de Heidegger con el nazismo fue de sometimiento total a la ideología del partido, que Heidegger capituló filosóficamente ante la Weltanschauung nazi.

Sollten Sie wirklich so in die Geistesgeschichte eingehen? Jeder Versuch, dieses kosmische Mißverständnis zu bekämpfen, scheitert an dem allgemeinen Widerstand, sich ernsthaft mit einem Nazi Ideologen zu

²⁸ "Usted no ha denunciado públicamente ni uno solo de los actos e ideologías del régimen. Bajo estas circunstancias, usted es identificado aún hoy con el régimen nazi." (Marcuse 2016, p. 208)

²⁹ "Un filósofo puede dejarse engañar en cuestiones políticas— luego pondrá de manifiesto su error. Pero él no podrá dejarse engañar sobre un régimen que ha asesinado a millones de judíos — simplemente porque eran judíos, que hizo del terror el estado de cosas habitual y convirtió todo lo que verdaderamente tiene que ver con el concepto de espíritu, de libertad y de verdad en su opuesto sangriento." (Marcuse 2016, p. 208)

beschäftigen. Der gemeine Menschenverstand (auch der Geistigen), der diesen Widerstand bekundet, weigert sich, in Ihnen einen Philosophen zu sehen, weil er Philosophie und Nazismus für unvereinbar hält. Mit dieser Überzeugung behält er recht. Noch einmal: Sie können die Identifizierung Ihrer Person und Ihres Werkes mit dem Nazismus (und damit die Auslöschung Ihrer Philosophie) nur dann bekämpfen (und wir können sie nur dann bekämpfen), wenn Sie ein öffentliches Bekenntnis Ihrer Wandlung und Verwandlung ablegen.³⁰ (Marcuse 2005)

La respuesta de Heidegger, cinco meses después -20 de enero de 1948- en primer lugar, señala el problema de juzgar el movimiento nazi de los inicios desde el final, en otras palabras, ponderar su ingreso al partido y los meses de rector (1933) desde la guerra desatada y el conocimiento del asesinato en masa de millones de judíos. Luego desarrolla algunas respuestas a algunos cuestionamientos de la carta de Marcuse:

Sobre el año 1933, explica qué esperanzas depositó en el nacionalsocialismo: una renovación espiritual de toda la vida, superar las oposiciones sociales y una salvación de la existencia occidental frente a los peligros del comunismo. Esperanzas que fueron señaladas, explica Heidegger, en el discurso del rectorado y otros escritos. Además, recordó el breve llamado a apoyar electoralmente al nazismo que contiene algunas frases que considera hoy (1948) un descarrilamiento (*Entgleisung*).

Zu 1933: Ich erwartete vom Nationalsozialismus eine geistige Erneuerung des ganzen Lebens, eine Aussöhnung sozialer Gegensätze und eine Rettung des abendländischen Daseins vor den Gefahren des Kommunismus. Diese Gedanken wurden ausgesprochen in meiner Rektoratsrede (haben Sie diese ganz gelesen?), in meinem Vortrag	Respecto a 1933: yo esperaba del nacionalsocialismo una renovación espiritual de la vida en su conjunto, una reconciliación de las contradicciones sociales y una salvación de la existencia [Dasein] occidental de los peligros del comunismo. Expresé estos pensamientos en mi discurso de rectorado (¿lo ha leído usted completo?), en mi conferencia
--	--

³⁰ “¿Debe pasar usted así a la historia de las ideas? Todo intento de luchar contra este extraño malentendido fracasa ante la resistencia general a ocuparse seriamente de un ideólogo nazi. El entendimiento humano común (también el de los intelectuales), que muestra tal resistencia, se niega a ver en usted a un filósofo porque considera que filosofía y nazismo son incompatibles. Y tiene razón con esa convicción. Se lo repito, la identificación de su persona y de su obra con el nazismo (y con ello la aniquilación de su filosofía) solo la puede combatir usted (y solo podemos combatirla nosotros) si hace una declaración pública de su cambio y transformación.” (Marcuse 2016, pp. 208-209)

über »Das Wesen der Wissenschaft« und in zwei Ansprachen an die Dozenten und Studenten der hiesigen Universität. Dazu kam noch ein Wahlaufruf von ca. 5/30 Zeilen, veröffentlicht in der hiesigen Studentenzeitung. Einige Sätze darin sehe ich heute als Entgleisung an. Das ist alles. (GA 16, 430)	«Das Wesen der Wissenschaft» [La esencia de la ciencia] y en dos alocuciones a los docentes y estudiantes de nuestra universidad. A ello hay que añadir una llamada a las urnas de aproximadamente 25-30 líneas, publicadas en la revista estudiantil local. Algunas de sus frases las percibo hoy como una salida de tono. Eso es todo. (Marcuse 2016, p. 2010)
---	--

Heidegger le explicó también a Marcuse que en 1934 se apartó de la revolución nazi al reconocer su error político y renunció al rectorado en protesta contra el estado y el partido. Asimismo, Heidegger señaló que haber cifrado sus esperanzas en el nazismo en el poder fue utilizado en su contra propagandísticamente tanto en Alemania cuanto en el extranjero y que su renuncia se ocultó también por razones de propaganda, algo que ignoró y en consecuencia no se le puede responsabilizar por eso.

1934 erkannte ich meinen politischen Irrtum, legte unter Protest gegenüber Staat und Partei mein Rektorat nieder. Daß man n. 1 propagandistisch im In- und Ausland gegen mich ³¹ ausnutzte, n. 2 aber ebenso propagandistisch verschwieg, kam mir nicht zur Kenntnis und kann mir nicht zur Last gelegt werden. (GA 16, p. 430)	En 1934 reconocí mi error político y renuncié al rectorado en protesta contra el estado y el partido. Que n. 1 se utilizó propagandísticamente contra mí en el país y en el extranjero, pero que n. 2 fue silenciado también propagandísticamente, no llegué a saberlo y no se me puede acusar por eso.
--	---

Que la adhesión de Heidegger al nazismo sirvió en el extranjero para atacarlo puede ser comprobado, por ejemplo, en el intercambio epistolar de 1933 entre Benedetto Croce y Karl Vossler, El 10 de agosto Croce escribe a Vossler:

También le agradezco los recortes de periódico que me ha enviado, que he leído con mucho interés. ¡Ah, ese Heidegger! Ya lo había reconocido hace

³¹ En la versión alemana de la carta de Heidegger a Marcuse publicada en Jansen (1989, p. 137) que ha sido reproducida en Marcuse (2005) no aparece *gegen mich*. La traducción hecha al inglés (Wolin 1991) y las que conocemos al castellano, una fue hecha desde la de Wolin (Marcuse 2001) y la otra desde Jansen (Marcuse 2016). |

seis años por lo que sus alumnos y admiradores italianos me dieron a leer de él; y había previsto que acabaría como acabó.³²

El 25 de agosto de 1933, Vossler responde a Croce y califica a Heidegger de desastre intelectual³³. El treinta de agosto Croce responde a Vossler dice que Alemania se ha vuelto cretina con Heidegger³⁴. Vossler le escribe a Croce el 4 de setiembre del mismo año y realiza un lúcido comentario sobre la influencia que podría tener Heidegger en la política alemana:

En política, no creo que Heidegger pueda hacer mucho. A nuestros dictadores no les importan las teorías; son puros aficionados sin los obstáculos de la reflexión y deben su autoridad sobre todo al Tratado de Versalles y a sus consecuencias de 14 años, a su entusiasmo y a su ciego activismo.³⁵

El 9 de setiembre Croce contesta a Vossler, dice haber leído ya el discurso del rectorado y en la confianza de una carta privada no ahorra palabras, pretendidamente descalificadoras, contra Heidegger:

Por fin he leído íntegramente el discurso de Heidegger, que es estúpido y servil a la vez. No me sorprende el éxito que tendrá su filosofar durante un tiempo: lo vacío y general siempre tiene éxito. Pero no produce nada. También creo que no podrá tener ningún efecto en la política: pero deshonra la filosofía, y eso es un daño también para la política, al menos para el futuro.³⁶

Este fragmento de la carta de Croce a Vossler es citado por Víctor Farías y puede servir para ver la consistencia de la investigación del autor chileno:

Finalmente he podido leer por entero el discurso del rectorado de Heidegger; es, a la vez, un texto indecente y servil. No me sorprendería que

³² “Ti ringrazio anche dei ritagli di giornali che mi hai mandati, tutti letti da me con molto interesse. Ah, quelle Heidegger! Lo avevo individuato gi, l sei anni fa, attraverso quel che me ne fecero leggere suoi scolari e ammiratori italiani; e avevo preveduto che sarebbe finito come e finito.” (Croce 1991)

³³ “Il Heidegger, e accanto a lui quel Carl Schmitt²⁶³, autore di libri di diritto pubblico e politico, discepolo, fino a un certo punto, di Georges Sorel, si van rivelando come i due disastri intellettuali della nuova Germania.” (Croce 1991)

³⁴ “Ecco quello che volevo dire. Il che non toglie che ora la Spagna possa prendere la direzione mentale dell’Europa, visto che la Germania incretinisce con Heidegger.” (Croce 1991)

³⁵ “In política Heidegger non credo che possa far molto. I dittatori nostri si infischian di teorie; son dilettranti puri senza gli ostacoli della riflessione e debbono la loro autorità anzitutto al trattato di Versailles eon le sue eonseguenze di 14 anni, al loro entusiasmo e cieco attivismo.” (Croce 1991)

³⁶ Ho letto poi per intero la prolusione dello Heidegger, che è una cosa stupida e al tempo stesso servile. Non meraviglio del successo che avrà per qualche tempo il suo filosofare: il vuoto e generico ha sempre successo. Ma non genera nulla. Credo anch’io che in politica egli non possa avere alcuna efficacia: ma disonora la filosofia, e questo è un male anche per la politica, almeno futura.

su filosofía tenga éxito durante cierto tiempo: siempre tiene éxito aquello que es vacío y general pero que nada produce. *Creo que también en política acabará por triunfar*; pero deshonra la filosofía y perjudica a la política, al menos a la política del futuro. [cursivas nuestras] (Farias 1998, p. 223)

Farías consigna que ha trabajado el texto italiano de Croce publicado por Guido Schneeberger (Schneeberger 1962, p. 111), que trae consigo una traducción al alemán. No vamos a discutir el porqué traduce Farías *stipida*³⁷ por *indecente*, llama la atención, sin embargo, que convierta la frase “Credo anch’io che in politica egli non possa avere alcuna efficacia” en “creo que también en política acabará por triunfar” que dice exactamente lo contrario. Llama la atención aún más pues con la frase Croce mostraba su coincidencia con Vossler que sostenía que “In política Heidegger non credo che possa far molto”³⁸.

Benedetto Croce realizó también una reseña del discurso del rectorado, llena de diatribas y frases injustificadas, algunas de ellas han sido repetidas durante años y décadas: “El profesor Heidegger no quiere que la filosofía y la ciencia sean otra cosa que un asunto alemán en beneficio del pueblo alemán”³⁹. Luego, como harán otros más tarde, impugna la condición de filósofo de Heidegger.

Un escritor de sutilezas genéricas, afín a un Proust catedrático, que en sus libros no ha dado nunca muestras de interesarse o tener conocimientos de la historia, de la ética, de la política, de la poesía, del arte, de la vida espiritual concreta en sus diversas formas, ¡qué decadencia comparada con los filósofos, con los verdaderos filósofos, los filósofos alemanes del pasado, con Kant, Schelling, Hegel! -hoy nos vemos de pronto sumergidos en el torbellino del más falso historicismo, en aquello que la historia niega, por lo que el movimiento de la historia se concibe burda y materialmente como la afirmación del etnicismo y el racismo, como la celebración de las hazañas de lobos y zorros, leones y chacales, en ausencia del único y verdadero actor, la humanidad.⁴⁰

³⁷ La versión alemana del libro de Schneeberger traduce *stipida* por *dumm*.

³⁸ La versión alemana de Schneeberger tampoco apoya a Farías: “Ich glaube nicht, daß Heidegger in der Politik viel wird machen können. ”

³⁹ “Il prof. Heidegger non vuole che la filosofia e la scienza siano altro, per i tedeschi, che un affare tedesco, a vantaggio del popolo tedesco.” (Croce 1934, p. 69)

⁴⁰ Scrittore di generiche sottigliezze, arieggiante a un Proust cattedratico, egli che nei suoi libri non ha dato mai segno di prendere alcun interesse o di avere alcuna conoscenza della storia, dell’etica, della politica, della poesia, dell’arte, della concreta vita spirituale nelle sue varie forme - quale decadenza a fronte dei filosofi, veri filosofi, tedeschi di un tempo, dei Kant, degli Schelling, degli Hegel! -, oggi si sprofonda di colpo nel gorgo del più falso storicismo, in quello, che la storia nega, per il quale il moto della storia viene rozamente e materialisticamente concepito come asserzione di etnicismi e di razzismi, come celebrazione delle gesta di lupi e volpi, leoni e sciacalli, assente l’unico e vero attore, l’umanità. (Croce 1934, p. 69)

A pesar de los comentarios adversos, Croce reconoce que el discurso está escrito con el bello estilo de sus libros filosóficos (Croce 1934), con lo que negaría el carácter filosófico del discurso del rectorado, aunque luego dice que Heidegger pretende ayudar a la revolución nazi en tareas filosófico-políticas. Croce está persuadido de que Heidegger poniendo sus dotes de filósofo al servicio del régimen hitleriano prostituye la actividad filosófica, aunque Croce está convencido también de que el trabajo filosófico de Heidegger carece de utilidad para todo objetivo político.

Escribe con el bello estilo ya conocido de sus libros filosóficos [...] Y así se prepara o se ofrece para prestar servicios filosófico-políticos: lo que es ciertamente una forma de prostituir la filosofía, sin aportar por ello ninguna ayuda a la sosa política, y, de hecho, creo que ni siquiera a la no sosa, que no sabe qué hacer con esta escolástica híbrida, apoyándose y operando por medio de otras fuerzas que le son propias.⁴¹

Luego del paréntesis en el intercambio epistolar de Croce y Vossler, volvamos a la carta en que Heidegger responde los cuestionamientos de Marcuse y abordemos la problemática afirmación de Heidegger en que considera intercambiables el asesinato en masa de judíos perpetrado por el régimen nazi con lo sufrido por los alemanes del este desplazados a la fuerza por la URSS. Heidegger establece, sin embargo, una diferencia entre ambos crímenes, el nazi era ignorado por el pueblo alemán, mientras que el padecido por los alemanes orientales fue conocido mundialmente.

<p>Zu den schweren berechtigten Vorwürfen, die Sie aussprechen »über ein Regime, das Millionen von Juden umgebracht hat, das den Terror zum Normalzustand gemacht hat und alles, was je wirklich mit dem Begriff Geist und Freiheit und Wahrheit verbunden war, in sein Gegenteil verkehrt hat«, kann ich nur hinzufügen, daß statt</p>	<p>Respecto a los graves y justificados reproches que usted expresa: «sobre un régimen que ha asesinado a millones de judíos —simplemente porque eran judíos, que hizo del terror el estado de cosas habitual y convirtió todo lo que verdaderamente tiene que ver con el concepto de espíritu, de</p>
---	--

⁴¹ "Scrive nel bello stile che ci è già noto dai suoi libri filosofici [...] E così si appresta o si offre a rendere servigi filosofico-politici: che è certamente un modo di prostituire la filosofia, senza con ciò recare nessun sussidio alla soda politica, e, anzi, credo, neppure a quella non soda, che di cotesto ibrido scolasticume non sa che cosa farsi, reggendosi e operando per mezzo di altre forze, che le son proprie." (Croce 1934)

»Juden« »Ostdeutsche« zu stehen hat und dann genau so gilt für einen der Alliierten, mit dem Unterschied, daß alles, was seit 1945 geschieht, der Weltöffentlichkeit bekannt ist, während der blutige Terror der Nazis vor dem deutschen Volk tatsächlich geheimgehalten worden ist. (GA 16, p. 431)

libertad y de verdad en su opuesto», solo puedo agregar que si en lugar de «judíos» se pusiera «alemanes del este», entonces lo mismo valdría para uno de los aliados, con la diferencia de que todo lo que ha ocurrido desde 1945 es conocido por la opinión pública mundial, mientras que el terror sangriento de los nazis fue de hecho mantenido en secreto ante el pueblo alemán. (Marcuse 2016, p. 211)

En carta fechada el 13 de mayo de 1948, Marcuse contesta a Heidegger. En primer lugar, respecto de la afirmación de Heidegger según la cual es difícil conversar con personas que desde 1933 no estuvieron en Alemania y que juzgan el auroral movimiento nazi desde su final homicida, Marcuse impugna que la dificultad de dialogo radique en que fuera de Alemania no se podía saber cabalmente lo que sucedía, pues -con sorprendente seguridad- Marcuse dice que conocía mejor que muchos de los que se quedaron en Alemania lo que ocurría (“Nosotros hemos conocido esa situación de manera muy precisa —quizá incluso mejor que las personas en Alemania” Marcuse 2016, 211-212) y tampoco radica -según Marcuse- en que no se podía saber desde los inicios del movimiento nazi el rumbo criminal y asesino que tomaría el régimen, pues asegura Marcuse que él ya en 1933 podía prever lo que ocurrió en los años 40 (“Nosotros supimos, y yo mismo lo vi, que el comienzo contenía ya el final, que era ya el final. Nada se produjo después que no estuviera ahí ya al principio” Marcuse, 2016, p. 212). Sobre esta rara capacidad de prognosis Heidegger parcamente dice en *Das Rektorat 1933-1934* “so weise war ich nicht“ (GA 16, P. 376).

Según Marcuse la dificultad del dialogo reposa en que: “las personas en Alemania fueron expuestas a una perversión total de todos los conceptos y sentimientos, que muchísimos aceptaron con demasiada buena gana” (Marcuse, 2005). Perversión de la que, según Marcuse, no se pudo sustraer ni el propio Heidegger:

De otra manera no se puede aclarar que usted, que como nadie supo comprender la filosofía occidental, pudiera ver en el nazismo «una renovación espiritual de la vida en su conjunto», una «salvación de la existencia [Dasein] occidental respecto de los peligros del comunismo» (¡el

cual es una parte esencial de esa existencia [Dasein!]). Este no es un problema político, sino un problema intelectual — yo casi quisiera decir: un problema del conocimiento, de la verdad—. Usted, el filósofo ¿ha confundido la liquidación de la existencia [Dasein] occidental con su renovación? ¿No era esa liquidación manifiesta ya en cada palabra del «Führer», en cada gesto y acción de la SA mucho antes de 1933? (Marcuse 2016, p. 212)

Las expectativas depositadas en el nazismo fueron calificadas por Heidegger como “error político” (“1934 erkannte ich meinen politischen Irrtum” GA 16, p. 430), no obstante, Heidegger no considera un error político haber buscado una renovación espiritual de la vida y tampoco señalar la necesidad de salvar la existencia occidental de los peligros del comunismo. Lo que ocurrió durante el régimen nazi fue que no hubo tal renovación y tampoco fue una alternativa al comunismo.

Más importante aún para la comprensión del asunto Heidegger y el nazismo será prestarle atención a la siguiente esencial precisión que hace Heidegger del nacionalsocialismo y las razones de su adhesión en los *Cuadernos negros*, Reflexiones XI (1938-1939). Heidegger subraya que fue pensando ontohistóricamente que ponderó erróneamente al nacionalsocialismo, el error consistió en ver en el nazismo que había llegado al poder -el realmente existente- una posibilidad de paso al otro inicio, cuando era, ponderado con acierto, su *Vollendung*, su culminación, su acabamiento, su final en plenitud, perfecto.

<p>Rein »metaphysisch« (d.h. seynsgeschichtlich) denkend habe ich in den Jahren 1930—1934 den Nationalsozialismus für die Möglichkeit eines Übergangs in einen anderen Anfang gehalten und ihm diese Deutung gegeben. Damit wurde diese »Bewegung« in ihrem eigentlichen Kräften und inneren Notwendigkeiten sowohl als auch in der ihr eigenen Größengebung und Größenart verkannt und unterschätzt. Hier beginnt vielmehr und zwar in einer viel tieferen —d. h. umgreifenden und eingreifenden Weise als im Faschismus die Vollendung der Neuzeit —; diese hat zwar im</p>	<p>Pensando puramente " de manera metafísica" (es decir, ontohistóricamente), consideré durante los años 1930-1934 el nacionalsocialismo como la posibilidad de una transición hacia otro inicio y le di esta interpretación. De este modo, este "movimiento" fue incomprendido y subestimado en sus fuerzas propias y necesidades internas, así como respecto de su propia grandeza y tipo de grandeza. Aquí comienza más bien la culminación de la modernidad, y de una manera mucho más profunda -es decir, más abarcadora e influyente que en el fascismo-; esta ha comenzado en</p>
---	--

<p>»Romantischen« überhaupt begonnen — hinsichtlich der Vermenschung des Menschen in der selbstgewissen Vernünftigkeit, aber für die Vollendung bedarf es der Entschiedenheit des Historisch-Technischen im Sinne der Vollständigen »Mobilisierung« aller Vermögen des auf sich gestellten Menschentums. (GA 95, p. 408)</p>	<p>efecto primeramente con lo "romántico" -en lo que respecta a la deshumanización del hombre en la racionalidad segura de sí misma-, pero para la culminación requiere la decisividad de lo histórico-técnico en el sentido de la "movilización" completa de todas las capacidades de la humanidad autosuficiente.</p>
--	---

Luego de reconocer y determinar su error, Heidegger reivindicará la necesidad de afirmar el movimiento nacionalsocialista entendido, no el de Hitler y su partido, sino como una renovación espiritual de toda la vida, una reconciliación de las contradicciones sociales y una salvación de la existencia [*Dasein*] occidental de los peligros del comunismo.

<p>Aus der vollen Einsicht in die frühere Täuschung über das Wesen und die geschichtliche Wesenskraft des Nationalsozialismus ergibt sich erst die Notwendigkeit seiner Bejahung und zwar aus <i>denkerischen</i> Gründen. Damit ist zugleich gesagt, daß diese »Bewegung« unabhängig bleibt von der je zeitgenössischen Gestalt und der Dauer dieser gerade sichtbaren Formen. (GA 95, p. 408)</p>	<p>Desde la plena comprensión del error anterior sobre la esencia y la fuerza histórica esencial del nacionalsocialismo surge la necesidad de su afirmación, es decir, desde fundamentos <i>pensantes</i>. Esto significa al mismo tiempo que este "movimiento" permanece independiente de la forma contemporánea respectiva y de la duración de estas formas actualmente visibles.</p>
---	---

Como señala en *Los cuadernos negros, Reflexiones VII*, la "revolución" del partido nazi -es decir, de la forma contemporánea del nacionalsocialismo- fue en el orden del ente:

<p>wir wissen nur, eine bloße »Revolution« im Seienden ohne Verwandlung des Seyns keine ursprüngliche Geschichte mehr schafft, sondern lediglich das Vorhandene verfestigt. (GA 95, p. 18).</p>	<p>Nosotros sabemos solo que una mera "revolución" en el ente sin transformación del ser no hace ninguna historia originaria, sino únicamente fortalece lo dado.</p>
---	--

Para terminar este apartado dedicado a la crítica de Marcuse a Heidegger, regresemos a la problemática afirmación de Heidegger en que considera “intercambiables” el asesinato en masa de judíos perpetrado por el régimen nazi con lo sufrido por los alemanes orientales desplazados a la fuerza por la URSS. A Marcuse la frase le parece, sin ninguna duda, inaceptable:

¿No se coloca usted con esta frase fuera de la dimensión en la que es en absoluto posible aún una conversación entre personas — fuera del Logos? Pues solo completamente fuera de esta dimensión «lógica» es posible explicar, nivelar, «comprender» un crimen sosteniendo que los demás habrían hecho también algo así. Más aún: ¿cómo es posible poner la tortura, mutilación y aniquilación de millones de personas en el mismo nivel que un traslado a la fuerza de grupos de población, en el que no se produjeron ninguno de estos hechos atroces (salvo quizá en algunos casos excepcionales)? El mundo aparece hoy de un modo que en la diferencia entre los campos de concentración nazis y las deportaciones y los campos de internamiento de la postguerra reside ya toda la diferencia entre la inhumanidad y la humanidad. Sobre la base de su argumento, los aliados tendrían que haber conservado Auschwitz y Buchenwald, con todo lo que ocurría allí dentro, para esos «alemanes del este» y los nazis — ¡y entonces estaría la cuenta saldada! (Marcuse 2016, pp. 212-213)

Otto Pöggeler (1990, p. 34) comenta así la frase de Heidegger: la considera una reacción desafiante contra el proceso de desnazificación, dice que la frase desacredita a Heidegger. Señala que su autodefensa oculta lo que realmente sucedió. Dice además que Heidegger evidentemente carece del mínimo de reflexión política necesaria. Pöggeler, a pesar de sus claros cuestionamientos, se pregunta si es correcto que Marcuse supusiera que Heidegger buscó compensar (*aufrechnen*) Auschwitz con la expulsión de los alemanes del Este. Pöggeler también se pregunta si las frases de Heidegger no expresan un maximalismo, la posición de quien quiere una renovación radical o nada. Pöggeler interroga también: ¿Y no podemos preguntarnos si el comunismo no participó también en la perversión de sentimientos y conceptos y si esto también tuvo sus consecuencias? ¿Es realmente, como afirma Marcuse, una "enorme ironía" que Heidegger se convirtiera en "el precursor de Sartre", si en general las posiciones se mezclaron y volvieron poco claras en la guerra civil mundial? Pöggeler, en suma, muestra su acuerdo con discutir públicamente los asuntos que se trataron en el intercambio epistolar -en privado- de Heidegger con Marcuse, por eso pregunta ¿No existe el

derecho de buscar toda la verdad, de querer enfrentarse a la realidad histórica desnuda y conversar -ahora sí, por fin- sobre estas cosas?

Farías en 1986 (1998, pp. 556-557) al comentar las frases de Heidegger en cuestión las califica de provocación contra el holocausto, pero más interesante que esto es que inmediatamente después de cuestionar la relación que hace Heidegger entre los padecimientos judíos y alemanes orientales menciona la conferencia de Bremen de 1949 *Das Ge-Stell* en que Heidegger dice que son lo mismo la industria alimentaria motorizada y la fabricación de cadáveres en las cámaras de gas y los campos de exterminio.

Esta asociación entre la frase de la carta a Marcuse y la frase de Bremen ha sido recurrente, por ejemplo, Ernst Nolte (1992, p. 264-265) también asocia las frases y no solo eso pues sostiene que en la segunda -en Bremen- Heidegger habló como filósofo -Nolte piensa que el intercambio epistolar Heidegger/Marcuse fue de naturaleza política- y puede verse que Heidegger, al afirmar que la industria alimentaria a motor es lo mismo que la fabricación de cadáveres en las cámaras de gas y campos de exterminio, respondía a una necesidad interior. Nolte explica esta necesidad, para hacerlo se remite al texto de Heidegger:

Ackerbau ist jetzt motorisierte Ernährungsindustrie, im Wesen das Selbe wie die Fabrikation von Leichen in Gaskammern und Vernichtungslagern, das Selbe wie die Blockade und Aushungerung von Ländern, das Selbe wie die Fabrikation von Wasserstoffbomben.(GA 79, p. 27)	La agricultura es ahora industria alimentaria motorizada, en esencia lo mismo que la fabricación de cadáveres en cámaras de gas y campos de exterminio, lo mismo que el bloqueo y la hambruna de países, lo mismo que la fabricación de bombas de hidrógeno.
---	--

Nolte reconoce que la frase “fabricación de cadáveres” es ofensiva (*anstößig*) pero llama a distinguir en Heidegger lo mismo (*das Selbe*) de lo igual (*das Gleiche*), *das Selbe* no solo admitiría diferencias, sino que las exige. Nolte termina preguntando si Heidegger hizo estas distinciones exigidas y si desde su filosofía podía hacerlas.

Donatella Di Cesare el 2014 (2017, pp. 225-226) luego de comentar el intercambio epistolar de Heidegger con Marcuse, también lo relaciona con los dichos de la

conferencia *Das Ge-Stell*, esta vez, sin embargo, se apoya en la letra de Heidegger y destaca la similitud de *genauso* de la carta de 1948 (“statt 'Juden' 'Ostdeutsche' zu stehen hat und dann genauso gilt für einen der Alliierten” GA 16, p. 431) y el *das Selbe* de 1949, con acierto a nuestro juicio. Di Cesare asegura que las frases son una provocación, empero se pregunta si la provocación es de Heidegger o del dispositivo de la técnica, de acuerdo a esto último Heidegger solo mostraría el poder nivelador del *Gestell*. Si las respuestas a estos interrogantes son afirmativas Heidegger estaría mostrando que los desplazamientos forzados de población, los campos de exterminio -rojos o pardos- las bombas de exterminio masivo, la industria alimentaria motorizada y a la vez la creciente hambruna de países, son parte de un mismo engranaje incontrolable. Si hemos comprendido a Heidegger, podemos decir que la biotecnología que prolonga la expectativa de vida, la educación *online*, los conciertos musicales en *streaming*, los viajes al espacio e internet son parte del *Gestell*, es decir, son *das Selbe*.

Sin embargo, Di Cesare muestra su desacuerdo respecto de una conclusión semejante pues está persuadida de que la mismidad señalada por Heidegger es “una abstracción dictada por la historia del Ser”.

[así] la Historia del Ser se desgaja de los acontecimientos históricos y políticos, que son entregados a una indiferencia óptica. Nada cuenta que no sea el extrañamiento del Dasein respecto del Ser.

Di Cesare entiende, al parecer, la historia (*Geschichte*) del ser, la ontohistoria, como una mera historiografía (*Historie*) aunque, en este caso, de indiferente torre de marfil, por eso, puede decir que “en la Historia del Ser no hay lugar para los gritos sofocados de las víctimas” e imaginar que

Si Heidegger hubiera intuido la singularidad de Auschwitz, si lo hubiera reconocido como acontecimiento traumático, habría dejado que aquel trauma hiciera pedazos las coordenadas ontológicas, que hiciera trizas la Historia del Ser.

Hace pocos años, Peter Trawny (2018, pp. 41-42) se ha preguntado si los ejemplos utilizados por Heidegger obedecen a una selección necesaria, pues de lo contrario se podrían haber utilizado otros -como ya hicimos- ¿Por qué la producción de

Volkswagen sería algo "en esencia" diferente de la "industria alimentaria motorizada"?, pregunta Trawny. Si respondemos afirmativamente -como a nuestro juicio debemos hacer-, tendríamos que admitir que la fabricación de cadáveres es lo mismo que la fabricación de gomitas de ositos, lo mismo que un programa de ayuda a desempleados. La conclusión, *unsinnig* para Trawny, es que si todas esas cosas son lo mismo habría que reconocer a Auschwitz en una sopa de fideos de preparación instantánea. Ante estos señalamientos de carencia de sentido, de estar fuera de lugar y absurdidad habría que recordarle a Trawny el pasaje del *Parménides* (130c) de Platón en que un Parménides anciano pregunta si hay ideas de cosas que podrían ser consideradas banales como pelo, lodo o suciedad y el joven Sócrates se apresura a responder que de ninguna manera pues algo semejante sería *ἄτοπον* [extravagante (Platón, 2005), *ungereimt* (Platon 1972) y *absurd* (Hermann, 2010)]. La respuesta de Parménides no pudo ser más elocuente:

Eres todavía joven, Sócrates y aún no estás poseído por la filosofía tal como te poseerá algún día, cuando no menosprecies ninguna de estas cosas. (Parménides 130e) (Platón 2005)

1.1.4. “La verdad interior y grandeza de este movimiento”

Otro momento del caso Heidegger y el nazismo fue protagonizado por la edición en 1953 de una lección de 1935, *Einführung in die Metaphysik*, escrito que trae la frase “der inneren Wahrheit und Größe dieser Bewegung”⁴² (GA 40, p. 208). Citemos el párrafo en que aparece la cuestionada afirmación sobre el movimiento:

Im Jahre 1928 erschien eine Gesamtbibliographie des Wertbegriffs I. Teil. Hier sind 661 Schriften über den Wertbegriff aufgeführt. Vermutlich sind es inzwischen tausend geworden. Dies alles nennt sich Philosophie. Was heute vollends als	En 1928 se publicó una bibliografía completa del concepto de valor I. Parte. Consigna 661 escritos sobre el concepto de valor. Es de suponer que ahora hay mil. Todo esto se llama filosofía. Más aún, lo que hoy se ofrece como la filosofía del nacionalsocialismo, pero que no
--	---

⁴² En la versión castellana de este libro realizada por Angela Ackermann Pilári (Heidegger 1999) la frase es traducida así: “la verdad interior y la magnitud de este movimiento”. La anterior versión castellana de Emilio Estiú (Heidegger 1956) es la siguiente: “la interior verdad y grandeza de este movimiento”.

<p>Philosophie des Nationalsozialismus herumgeboten wird, aber mit der inneren Wahrheit und Größe dieser Bewegung (nämlich mit der Begegnung der planetarisch bestimmten Technik und des neuzeitlichen der Menschen) nicht das Geringste zu tun hat, das macht seine Fischzüge in diesen trüben Gewässern der »Werte« und der »Ganzheiten«. (Heidegger 1953, p. 152)⁴³</p>	<p>tiene nada que ver con la verdad interior y la grandeza de este movimiento (a saber, con el encuentro de la técnica planetariamente determinada y el hombre moderno), pesca en estas aguas turbias de los "valores" y las "totalidades".</p>
---	---

En 1953, Jürgen Habermas comentaría:

“Sería superfluo hablar de la interna verdad y grandeza del nacionalsocialismo si ello no se siguiera del contexto (*Zusammenhang*, Habermas 1984, p. 66) de las lecciones. Heidegger pone, pues, expresamente a la pregunta de todas las preguntas, es decir, a la pregunta por el Ser, en conexión con el movimiento histórico de aquellos días.” (Habermas 1975, pp. 59-60)

Habermas cuestiona que Heidegger en 1953 permita la publicación de una lección de 1935 en la que se habla de la grandeza y verdad interna -o profunda- del nazismo: “¿por qué publica Heidegger ese curso hoy en 1953 sin añadir reserva alguna?” (Habermas 1984, p. 64) En 1953, Habermas exige a Heidegger reserva pues no puede evitar pensar en los nazis como los perpetradores del “asesinato planificado de millones de hombres” (Habermas 1984, p.64), sin embargo, Heidegger en 1935 impugnó que se considere como la filosofía del nacionalsocialismo el ocuparse de los valores, publica la lección sin reserva pues insiste en subrayar que su apoyo al nazismo nada tenía que ver con una filosofía de los valores. Además, sin que sea necesario determinar si la frase entre paréntesis –*nämlich mit der Begegnung der planetarisch bestimmten Technik und des neuzeitlichen der Menschen*- fue puesta en 1935 o en 1953, sugerimos que la grandeza y verdad que Heidegger esperaba encontrar en el nacionalsocialismo era la posibilidad de pensar el encuentro del hombre moderno con la técnica determinada planetariamente, es decir, aquello que no hallaba ni en el comunismo

⁴³ Cito la edición de 1953, aunque en GA 40 (pp. 207-208) de 1983 el texto es exactamente igual.

ni en el americanismo. Como sabemos, el nazismo “realmente existente” no dio la talla y terminó siendo lo mismo (*das Selbe*) respecto de la técnica, que el americanismo y el comunismo.

Textos semejantes de Heidegger irían apareciendo y avivando el caso con el pasar de los años, sin embargo, dos son los escritos en que Heidegger habría ofrecido directamente su versión de lo acontecido los años 1933 y 1934, a saber, la entrevista de 1966 con la revista alemana *Der Spiegel* y que, por pedido del filósofo, debió publicarse luego de su muerte en 1976. Esta conversación con hombres de prensa suele ir acompañada del titular “Solo un dios puede salvarnos” (frase de Heidegger durante la entrevista). El otro texto en que Heidegger ofrece explicaciones sobre el asunto es *El rectorado 1933-1934. Hechos y reflexiones*, escrito en 1945 pero publicado en 1983, editado por el hijo de Heidegger, Hermann⁴⁴. En este escrito Heidegger explica que las ideas que buscó plasmar al asumir el cargo de rector, fueron anunciadas en el escrito *¿Qué es metafísica?* de 1929 y en sus trabajos iniciados en 1930 sobre la esencia de la verdad o el concepto griego de verdad. Empero el texto de 1945 y la entrevista de 1966 lejos de haber moderado o acabado con la polémica, la avivaron y son parte permanente del “expediente” del caso.

Decíamos que luego de la muerte del filósofo y a medida que se fueron conociendo sus escritos inéditos, sobre todo en los volúmenes de las obras completas, los estudiosos se han ocupado en señalar nuevas “pruebas” de la relación de Heidegger con la ideología nacionalsocialista. Afortunadamente, estos escritos también permiten el enriquecimiento de la comprensión del asunto en el sentido de mostrar la singularidad del compromiso político de Heidegger. Los *Cuadernos negros* cumplen también esta función en favor de la comprensión.

La lista de trabajos sobre el caso actualmente es incontrolable, sin embargo, destaca, incluso más allá de la academia⁴⁵, *Heidegger y el nazismo*, libro aparecido

⁴⁴ Hermann Heidegger en el prólogo justifica la edición al señalar que se han difundido muchas falsedades sobre el contenido del discurso. Asegura que incluso profesores universitarios han citado frases que no se encuentran en el discurso. El hijo del filósofo subraya que en el discurso las palabras “Nationalsozialismus”, “nationalsozialistisch” no se encuentran, Asimismo señala que tampoco son mentados los términos “der Führer”, “Reichskanzler” ni Hitler. (Heidegger 1983, p. 5)

⁴⁵ Con el libro de Farías el caso Heidegger llegó a los medios con alcance planetario. Los estudiosos, incluso los más serios, han presentado sus trabajos en diarios y revistas.

en París en 1987 del chileno Víctor Farías, quien está convencido de que ofreció pruebas contundentes de la relación sustancial de Heidegger con el nacionalsocialismo. El libro de Farías ofrece abundante material, que es ciertamente un mérito en sí mismo, además se detiene en lo que considera cierta especificidad del nazismo de Heidegger, a quien Farías coloca en una de las alas del nazismo, la de Ernst Röhm y sus SA., quienes creían que la conquista del poder por Hitler no era más que la primera etapa de un proceso que debería profundizarse en una revolución dentro de la revolución para transformar las bases mismas de la realidad alemana, amenazadas por el liberalismo, el internacionalismo y el judaísmo (Farías 1998, p. 209). Farías asimismo sostiene que narra los hechos “dando por completo la palabra al mismo Heidegger.” (Farías, 1998, p. 10). Nosotros también buscamos comprender la peculiaridad del compromiso de Heidegger y asimismo le damos la palabra a Heidegger, sin embargo, estamos persuadidos de que nuestra comprensión del asunto Heidegger y el nazismo no será la misma que la del estudioso chileno.

1.2. Diálogos pensantes

Otro aspecto del asunto Heidegger y el nazismo tiene que ver con otra característica del trabajo teórico heideggeriano quizá poco atendido, nos referimos a la participación de Heidegger en algunas polémicas que podríamos llamar de naturaleza no estrictamente filosófica, por ejemplo, historiográfica, filológica, pedagógica, política o teológica. Muchas veces se dejan de lado estas polémicas por atender solamente al diálogo de Heidegger con los grandes pensadores de la historia de la filosofía, los héroes de la razón pensante. Sin embargo, los diálogos con autores de otros ámbitos académicos, son también importantes para la comprensión del pensar de Heidegger.

Un ejemplo de estos diálogos con autores ocupados de asuntos no estrictamente filosóficos -o aparentemente no filosóficos- es el celebrado con el gran historiador⁴⁶ suizo Jakob Burckhardt en torno a la naturaleza de la **πόλις** (véase, por ejemplo, GA 54 *Parmenides* pp. 134-135). En esta discusión podemos acercarnos a la comprensión heideggeriana de la política. Salta a la vista la importancia de esta

⁴⁶ Heidegger considera a Burckhardt un *Geschichtsdenker* (GA 54, p. 95)

problemática para el asunto Heidegger y el nazismo. Preguntamos ¿la comprensión de la política de los dirigentes nazis era la de Heidegger? La respuesta a esta pregunta debe ser negativa pues, por ejemplo, pensado griegamente, el pensador para Heidegger tiene como la forma más elevada de cuidar la **πόλις** el cuidar de la presencia de los dioses:

immer griechisch gedacht, der Denker bei seiner Sorge um die Wesensnähe der Götter der eigentlich "politische" Mensch. (GA 55, p. 12)	Pensado de manera griega, el pensador en su preocupación por la cercanía de la esencia de los dioses [es] propiamente hombre "político".
---	--

En su discusión con Burckhardt, Heidegger (GA 54, pp. 132-135) subraya la diferencia entre, por un lado, la república moderna y la *res publica* romana y, por otro, la **πόλις** griega. Heidegger explica que la esencia de la **πόλις** se funda en la esencia de la **ἀλήθεια**, que en tanto desocultamiento (*Un-verborgenheit*) determina todo ente en su ser. Habría para Heidegger una correlación entre **πόλις** y **ἀλήθεια**, por un lado y, por el otro, entre *res publica* romana y *rectitudo*, y entre el estado moderno (Staat) y la esencia moderna de la verdad (*Gewißheit*).

De índole semejante al diálogo celebrado con Burckhardt, es el sostenido por Heidegger con Werner Jaeger (confróntese, por ejemplo, GA 49 *Die Metaphysik des deutschen Idealismus*, p150 o GA 45 *Grundfragen der Philosophie. Ausgewählte "Probleme" der "Logik"*, p.117), filólogo clásico y gran estudioso alemán de la cultura helénica, con quien polemizará acerca de qué entender por lo griego. Heidegger llega a decir que la interpretación que tiene Jaeger de Aristóteles es no-griega.

Die neuzeitliche Auslegung des Aristoteles und Platon, auch die Hegels, geht auf die des Mittelalters zurück. Und diese Auslegung von Platon und Aristoteles bestimmt zugleich diejenige der voraufgehenden »Philosophie« — vor-platonisch, vor-sokratisch. Dieses von Aristoteles bestimmt; aber Aristoteles wesentlich umgebildet, ungriechisch. Wie schwer es ist, sich von dieser Überlieferung frei zu machen, dafür dieser der beste Beweis. Jaeger:	La interpretación moderna de Aristóteles y de Platón, pero también de Hegel, se basa en la interpretación medieval. Y esta interpretación de Platón y de Aristóteles define a la vez la de la «filosofía» precedente, que es la preplatónica y la presocrática. Todo esto se define desde Aristóteles, pero desde un Aristóteles reinterpretado a fondo y nada griego. Esta es la mejor prueba de lo difícil que es liberarse de esta tradición. Jaeger hace una
--	--

neukantisch, christlich-theologisch, nur nicht griechisch — trotz παιδεία (GA 49, p. 150)	interpretación neokantiana, cristiana y teológica, pero no griega, a pesar de la παιδεία. (Heidegger, 2022)
---	---

Se advertirá que esta polémica también es importante para el asunto de Heidegger y el nazismo, pues ilumina la comprensión heideggeriana de lo griego, lo alemán y, por esta razón, podría explicar el “nacionalismo” o “patriotismo” del filósofo de Friburgo y su comprensión del americanismo, bolchevismo o comunismo, lo romano, lo judío y demás figuras que Heidegger vincula al olvido del ser o la metafísica.

Estas polémicas académicas, aparentemente no filosóficas, están vinculadas a otro aspecto del trabajo teórico de Heidegger en que somete a cuestionamiento ciertas evidencias que circulan en la *Gerede*, esos lugares comunes de nuestro ser en el mundo, que no por pertenecer a la medianía dejan de ser destinales o, como explica *Sein und Zeit*:

“Es ist »erleuchtet«, besagt: an ihm selbst als In-der-Welt-sein gelichtet, nicht durch ein anderes Seiendes, sondern so, daß es selbst die Lichtung ist. Nur einem existenzial so gelichteten Seienden wird Vorhandenes im Licht zugänglich, im Dunkel verborgen.“ (GA 2, p. 177)	“Que el Dasein está "iluminado" ["erleuchtet"] significa que, en cuanto estar-en-el-mundo, él está aclarado en sí mismo', y lo está no en virtud de otro ente, sino porque él mismo es la claridad [Lichtung]. Sólo para un ente existencialmente aclarado de este modo lo que está ahí puede aparecer en la luz o quedar oculto en la oscuridad.” (Heidegger, Ser y tiempo, 1997, p. 157)
--	--

La discriminación del judío, el antisemitismo, por ejemplo, sería una de estas supuestas evidencias que el pensar heideggeriano debió someter a pregunta, poner en cuestión. Los poderosos y sedimentados prejuicios de la calle -de los *Braunhemden*, por ejemplo- respecto de los judíos son considerados de esta manera parte de la *Judenfrage*, de la que el pensar heideggeriano debió pronunciarse. Como sabemos, la *Judenfrage* era parte también de la cultura académica alemana, ante la cual Heidegger consideró que su trabajo filosófico no podía ser indiferente. Debemos señalar que las evidencias u obviedades corrientes de la *Gerede* -inclusos podríamos hablar de *Gerede* académica- reposan sobre la

idea tradicional de verdad, pues considerar algo como evidente solo puede ser resultado de que se considere haber alcanzado la verdad en el sentido de correspondencia plena, como dice con ironía Heidegger: “Die Selbstverständlichkeit ist die Form des »glücklichsten« Besitzes der »Wahrheit«” (GA 94, p. 496) “La obviedad es la forma «más afortunada» de poseer la «verdad»” (Heidegger 2015, p.389). En *Sein und Zeit* se dice acerca de lo evidente, lo comprensible de suyo: “Allein diese durchschnittliche Verständlichkeit demonstriert nur die Unverständlichkeit.” (GA 2, p.6) “[la] comprensibilidad de término medio no hace más que demostrar una incomprendibilidad” (Heidegger 1997, p. 27). Así, lo obvio es aquello de lo que se ocupa la filosofía. Considerar algo obvio es una práctica poco filosófica, Heidegger es enfático al respecto, hace suya la frase de Kant en que lo considerado obvio es llamado el asunto de los filósofos (“der Philosophen Geschäft”, GA 2, p. 6).

El asunto Heidegger y el nazismo ha sido reanimado desde el año 2014 debido al inicio de la publicación de los llamados *Cuadernos negros*. Para algunos comentaristas, en estos escritos se halla la irrefutable demostración del vínculo del filósofo con el antisemitismo homicida nazi. Algunas frases consideradas “claramente antijudías” serían la prueba que se buscaba para vincular el pensamiento de Heidegger con el crimen perpetrado contra los judíos. Sin ser nuestro objetivo principal, nuestro trabajo impugnaría la supuesta irrefutabilidad de la mencionada prueba.

Inicialmente⁴⁷ el caso giró en torno de dos hechos: el rectorado de la Universidad de Friburgo en 1933⁴⁸ cuando Hitler era canciller de Alemania y el ingreso de Heidegger, el primero de mayo del mismo año, en el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (*die Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei, NSDAP*)⁴⁹. Junto a estas acciones y su aparente elocuencia, destaca el discurso del rectorado *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität* (GA 16) [*La autoafirmación de la universidad alemana* (Heidegger 1989a)], preparado por Heidegger para asumir el cargo de rector.

⁴⁷ Decimos inicialmente, pues luego se irían conociendo otros escritos -y acciones- en que Heidegger pondría en evidencia su cercanía al nacionalsocialismo.

⁴⁸ Se desempeñó como rector del 21 de abril de 1933 hasta abril de 1934. El 23 dimitió y el 27 su renuncia fue aceptada por el ministro de Cultura de Baden (Thomä p. 109)

⁴⁹ Se conoce que Heidegger “militó” hasta el final de la guerra (Thomä *ibid.*)

Otto Pöggeler ha explicado que el discurso del rectorado luego de ser pronunciado no generó polémica, de hecho, Werner Jaeger quiso publicarlo en el journal *Die Antike* como prueba de la continuidad del espíritu de los antiguos; y todavía en setiembre de 1933 Karl Jaspers le comentaba a Heidegger que el discurso era hasta ese momento el único documento que al expresar la voluntad académica de entonces perduraría (Pöggeler 1998, pp. 214-215). Más allá de las pretendidas palabras proféticas de Jaspers, el discurso es un escrito en que podemos encontrar resumida -podríamos decir también cifrada- la tarea filosófica que animó su compromiso político⁵⁰. El problema de este discurso principista es la dificultad propia de todo texto filosófico, además a esta dificultad interior se agrega la de estar animado con algunas palabras corrientes del discurso nazi, que pueden conducir y han conducido a desorientadoras generalizaciones. Es necesario aquí hacer una precisión, no estamos negando el compromiso de Heidegger con el nacionalsocialismo, no obstante, insistimos en su peculiaridad. Heidegger mismo señala que en el discurso del rectorado fue expresado “lo más esencial” (“und doch ist darin Wesentlichstes ausgesprochen” (GA 94, p.286). Sin embargo, Heidegger habla de un error, de un gran error, respecto del discurso, por supuesto, no referido a lo más esencial mencionado, sino a que supuso que había todavía en la universidad alemana una estirpe oculta de inquirientes (*Fragenden*) dispuestos a comprometerse con el esfuerzo de una transformación profunda. En suma, el problema no fue lo dicho en el discurso, sino que fuese ignorado, es decir, quienes lo ignoraron.

<p>Der große Irrtum dieser Rede besteht freilich darin, daß sie noch annimmt, im Raum der deutschen Universität sei noch ein verborgenes Geschlecht der Fragenden, daß sie noch hofft, diese ließen sich an die Arbeit der inneren Verwandlung bringen (GA 94, p. 286).</p>	<p>El gran error de este discurso consiste en que sigue suponiendo que, en el ámbito de la universidad alemana, sigue habiendo una estirpe oculta de inquirientes; en que el discurso todavía espera que los inquirientes consientan en que se les conduzca al trabajo de la transformación interna. (Heidegger, 2015, p. 224)</p>
---	--

⁵⁰ En *Das Rektorat 1933/34 - Tatsachen und Gedanken* (1945) Heidegger se esfuerza por hacer más explícita la tarea que se impuso al asumir el rectorado.

Capítulo 2. El Discurso del rectorado

Pronunciado el 27 de mayo de 1933, el discurso del rectorado es el documento más representativo y célebre de la relación de Martin Heidegger con el nazismo. Guillaume Payen en *Martin Heidegger. Catholicisme, Révolution, nazisme* (2016) ofrece detalles de la ceremonia de asunción del rectorado, anota que se celebró la mañana de un sábado, se entonó el marcial himno hitleriano de Horst Wessel, profesores y militantes nacionalsocialistas realizaron el característico saludo nazi, destacaban en el auditorio los uniformes de los SA y SS. El momento fue solemne, Heidegger lucía serio y pálido, vestía una toga roja, entre los asistentes estaban su esposa e hijos y su amiga íntima Elisabeth Blochmann. Heidegger mismo se había ocupado de algunos detalles de la ceremonia y apoyó la radiodifusión de su discurso.

El 21 de abril Heidegger había sido elegido rector de la universidad de Friburgo por unanimidad, aunque de los 106 profesores del consejo universitario con derecho a voto habían sido excluidos 13 por ser *nicht-arisches*⁵¹ (Ott 1988, p. 143). El 14 de marzo de 1933 escribe Heidegger una carta a Kurt Bauch en que podemos ver su claro y activo interés por los destinos de la universidad dentro del nuevo régimen político⁵² y, a pesar de que manifiesta tener pocas relaciones y ninguna con Berlín, podemos ver que, aunque con reparos, ya conversaba con algunos profesores miembros del partido nazi, Ernst Kriek y el propio Bauch:

⁵¹ Mediante la "Ley para el restablecimiento de la función pública profesional" (Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtentums) del 7 de abril de 1933, los judíos perdieron sus trabajos en la función pública. Esta fue la primera consecuencia práctica del programa del partido nazi, por el momento todavía "moderado" pues la ley no implicaba a los que ya habían sido funcionarios antes del 1 de agosto de 1914 o habían sido combatientes de primera línea en la guerra mundial o habían perdido padres o hijos en dicha guerra. Todo aquel que tuviera uno (o más) progenitor(es) o abuelo(s) judíos era considerado "no ario" (*Nichtarier*). El 22 de abril de 1933, los médicos judíos perdieron su licencia para ejercer la medicina, y también en abril de 1933, la "Ley contra el hacinamiento en las escuelas y universidades alemanas" limitó el número de judíos en las instituciones educativas. Esta norma fue la precursora de la exclusión total de los judíos de la sociedad alemana. En septiembre de 1933, la Ley de la Cámara de Cultura del Reich prohibió a los judíos trabajar en todos los ámbitos del arte, la literatura, la radio y el teatro; en octubre de 1933, la *Schriftleitergesetz* prohibió a judíos trabajar en la prensa. (Benz 2012)

⁵² Aunque los nacionalsocialistas debieron esperar a la muerte de Hindenburg en agosto de 1934, para que Hitler se convirtiera en Führer y canciller del Reich, el 30 de enero de 1933 fue considerado por los nazis la fecha de la toma del poder (Benz 2012).

<p>Meines Erachtens können wir zunächst nur Mißgriffe verhüten und das Bewußtsein von der Notwendigkeit einer Gesamtwandlung wekken, die nicht durch bloße "Maßnahmen" zu erreichen ist — sondern eine Klärung und Festigung des Willens und des Auftrages der jungen Generation voraussetzt. In dieser Hinsicht habe ich auch bereits einen konkreten Vorschlag in der Sitzung gemacht. Wollen wir aber im Augenblick nicht mit einem platonischen Programm ins Leere stoßen, dann müssen wir erst wissen, was »man« in der Regierung zunächst vorhat. (Heidegger und- Bauch 2010, p. 14)</p>	<p>En mi opinión, en primer lugar, sólo podemos prevenir los errores y despertar la conciencia de la necesidad de un cambio total, que no puede lograrse con meras "medidas" - sino que requiere una clarificación y consolidación de la voluntad y la misión de la generación joven. A este respecto, ya he hecho una propuesta concreta en la reunión. Sin embargo, si no queremos en este momento estrellarnos en el vacío con un programa platónico, primero debemos saber qué "se" pretende hacer en el gobierno.</p>
--	--

En *Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken*, escrito de 1945, Heidegger explicó que era muy difícil que en el cargo de rector pudieran ser escuchadas sus ideas, por cierto, de muy largo aliento, pero, más importante, era que Heidegger se consideraba entonces capaz -¿el único capaz?- de asumir la dirección espiritual - filosófica- y así ayudar a que la universidad alemana se haga cargo de la misión de hallar y dar forma de manera más originaria su propia esencia:

<p>Ich hatte keine Beziehung zu den maßgeben -den Regierungs- und Parteistellen, war selbst weder Mitglied der Partei, noch hatte ich mich in irgendeiner Weise politisch betätigt. So war es ungewiß, ob ich dort, wo sich die politische Macht konzentrierte, gehört würde bezüglich dessen, was mir als Notwendigkeit und Aufgabe vorschwebte. Es war aber ebenso ungewiß, inwieweit die Universität von sich aus mitginge, ihr eigenes Wesen ursprünglicher zu finden und zu gestalten, welche Aufgabe ich bereits in meiner Antrittsrede</p>	<p>No tenía vinculaciones con las instancias determinantes del partido ni del gobierno; no era miembro del partido, ni me había manifestado políticamente en ninguna forma. Era pues dudoso que, allí donde se concentraba el poder político, fuera yo escuchado respecto de aquello que se me iba revelando, poco a poco, como una necesidad y como una misión. Pero también era incierto hasta qué punto podía salir de la universidad misma el deseo de ponerse en marcha para encontrar y configurar, más originariamente, su propia esencia, -tarea que yo había ya</p>
---	--

vom Sommer 1929 öffentlich dargelegt hatte. (GA 16, p. 372)	expuesto públicamente en mi lección inaugural del verano de 1929. (Heidegger 1989b, p. 215)
---	---

La lección de 1929 aludida en la cita es el escrito que conocemos como *¿Qué es metafísica?* Heidegger recurre a uno de sus párrafos para explicar su pretensión de que la universidad convirtiera a la ciencia en su pasión y que los campos de la ciencia y las ciencias mismas, hundan sus raíces en su fundamento esencial. Las cursivas, colocadas por Heidegger mismo, señalan que la pregunta debería ser planteada por la comunidad universitaria, en 1929, en un momento en que la ciencia en sentido inicial se había convertido ya en la pasión de Heidegger.

In den einleitenden Sätzen der Antrittsrede »Was ist Metaphysik?« heißt es: »Wir fragen, <i>hier</i> und <i>jetzt</i> , für <i>uns</i> . Unser Dasein -in der Gemeinschaft von Forschern, Lehrern und Studierenden- ist durch die <i>Wissenschaft</i> bestimmt. Was geschieht Wesentliches mit uns im Grunde des Daseins, sofern die <i>Wissenschaft</i> unsere <i>Leidenschaft</i> geworden ist? – Die Gebiete der Wissenschaften liegen weit auseinander. Die Behandlungsart ihrer Gegenstände ist grundverschieden. Diese zerfallene Vielfältigkeit von Disziplinen wird heute nur noch durch die technische Organisation von Universitäten und Fakultäten zusammen -und durch die praktische Zwecksetzung der Fächer in einer Bedeutung erhalten. Dagegen ist die Verwurzelung der Wissenschaften in ihrem Wesensgrund abgestorben. (GA 16, pp. 372-373)	En las frases introductorias de la lección inaugural "¿Qué es metafísica?" Se dice lo siguiente: "Nosotros preguntamos, <i>aquí</i> y <i>ahora</i> , para nosotros. Nuestra existencia en la comunidad de investigadores, profesores y estudiantes está determinada por la <i>ciencia</i> . ¿Qué de esencial sucede con nosotros en el fondo de la existencia, cuando la ciencia se convierte en nuestra <i>pasión</i> ? - Los dominios de las ciencias se encuentran muy separados. La manera de tratar sus objetos es fundamentalmente diferente. Esta diversidad disgregada de disciplinas se sustenta solamente por la organización técnica de las universidades y facultades, y no conserva una unidad de significación más que por la determinación práctica de las metas de las especialidades. El enraizamiento de las ciencias en su fundamento esencial, en cambio, ha desaparecido". (Heidegger 1989b, pp. 215-216)
--	--

Volviendo al discurso del rectorado, en él se encontrarían expuestas o señaladas las razones de su compromiso. Es, sin embargo, un escrito arduo, su naturaleza

filosófica multiplica su dificultad. Karl Löwith ha destacado la naturaleza filosófica del discurso, que llama “pequeña obra maestra”:

Verglichen mit den zahllosen Broschüren und Reden, die nach dem Umsturz die gleichgeschalteten Professoren von sich gaben, ist Heideggers Rede höchst philosophisch und anspruchsvoll, ein kleines Meisterwerk an Formulierung und Komposition.⁵³ (Löwith 2007, p. 35)

El carácter filosófico del discurso del rectorado fue señalado por el propio Heidegger: “Das in der Rede Gesagte ist nur philosophisch gedacht” (GA 16, p. 380) [“Lo dicho en el discurso está pensado solo filosóficamente” (Heidegger, 1989b, p. 222)]. Heidegger llega a decir que en el discurso del rectorado fue dicho lo más esencial (*Wesentlichstes*⁵⁴ GA 94, p. 286).

Man meint, meine Rektoratsrede gehöre nicht in meine »Philosophie«; gesetzt, daß ich eine solche habe. Und doch ist darin Wesentlichstes ausgesprochen, und zwar in einem Augenblick und bei Umständen, die dem Gesagten und Gefragten noch gar nicht entsprachen. (GA 94, p. 286)	Se opina que mi discurso del rectorado no pertenece a mi "filosofía", suponiendo que tenga una. Y, sin embargo, en él se expresó lo más esencial, aunque en un momento y en unas circunstancias que aún no se correspondían con lo dicho y preguntado.
--	--

Este carácter filosófico del discurso debería persuadirnos de que Heidegger, al acercarse al nazismo, buscó “influirlo” filosóficamente, de manera que podríamos decir que su compromiso político tuvo una motivación filosófica, lo que plantea el problema de qué ofrecía Heidegger, desde el pensar, al movimiento de Hitler. Nuestro interés, en todo caso, al estudiar la relación de Heidegger con el nazismo,

⁵³ Comparado con los innumerables panfletos y discursos de los profesores alineados después de la toma del poder, el discurso de Heidegger es del más elevado nivel filosófico y exigencia, una pequeña obra maestra en formulación y composición.

⁵⁴ Alberto Ciria traduce “Wesentlichstes” con el giro “algunas cosas sumamente esenciales” (Heidegger 2015 p. 224). Rojcewicz traduce “Wesentlichstes” por “something essential” (Heidegger 2016, p. 209). Llamen la atención las traducciones de “Wesentlichstes” hechas por Ciria y Rojcewicz referidas a lo dicho en el Discurso del rectorado, pues la misma palabra, páginas más adelante, en Überlegungen V, es traducida por ambos como corresponde por “lo más esencial” (Heidegger 2015, p. 315) y “what is most essential” (Heidegger 2016, p. 293)

es vincular su “adhesión” nacionalsocialista con su actividad pensante. Preguntamos: ¿cuál sería la importancia de su compromiso político si no guardara ninguna relación con su quehacer filosófico? Sostenemos que Heidegger tenía un proyecto filosófico que pretendió “realizar”, quizás tan solo poner en marcha, durante la revolución nazi, como explicó el propio Heidegger, después de la derrota y cuando Alemania estaba ocupada, en el escrito dirigido al presidente de la comisión de depuración política de la universidad de Friburgo en 1945, el profesor Dietze:

<p>Es war nicht und nie meine Absicht, die Universität an die Parteidoktrin auszuliefern, sondern umgekehrt zu versuchen, innerhalb des Nationalsozialismus und in bezug auf diesen eine geistige Wandlung in Gang zu bringen. (GA 16, pp. 410-411)</p>	<p>No fue nunca mi intención entregar la universidad a la doctrina del partido, sino, por el contrario, intentar poner en marcha una transformación espiritual dentro y en relación con el nacionalsocialismo.</p>
---	--

Quizá se pueda decir que Heidegger intentó introducir la filosofía en el nazismo y, aunque suene paradójico, en primer lugar, en la universidad. Heidegger participó, se involucró de manera filosófica -¿cómo se participa de manera filosófica?-, pues qué otro tipo de vínculo podría haber pretendido, tesis que se encontraría en las antípodas de la de Emmanuel Faye, quien asegura que la actividad teórica de Heidegger no tenía otro objetivo que introducir el nazismo en la filosofía.

La única contribución heideggeriana a la filosofía consistió en haber consagrado todas sus fuerzas a introducir en ella, de múltiples maneras, los propios fundamentos del nazismo, protegiéndoles bajo términos tales como «verdad» y «ser», que, en su caso, no son «filosóficos» más que en apariencia y cuyo sentido oculto (verborgen) es siempre esencialmente el mismo y no tiene nada que ver con la propia filosofía en tanto que tal.” (Faye, 2018, p. 313)

Sugerimos, distantes del juicio de Faye, que Heidegger buscaba “guiar” filosóficamente, desde lo que él entendía por filosofía, la revolución en marcha, aunque sea improbable decir qué “rumbo” habría tomado la política hitleriana -por cierto, en primer lugar, universitaria- en el caso de haber escuchado el discurso

pensante heideggeriano. En realidad, vista desde la visión histórica de Heidegger, la revolución nazi era cortoplacista, con el lenguaje de *Sein und Zeit* Heidegger la consideró óptica. Comprender el compromiso de Heidegger con el nazismo debe comportar estudiar qué quiere decir Heidegger con *geistige Führung* (conducción espiritual) y *geistiger Auftrag* (misión espiritual), que leemos en las primeras líneas del discurso del rectorado (GA 16, p.107).

A pesar de lo señalado por Heidegger, a pesar de que Heidegger indica la naturaleza filosófica de la misión en que se empeña, de la complejidad que comporta, lo más sencillo ha sido considerar sus palabras una coartada retórico-filosófica o un mero intento de hacer digerible para personas cultas la presencia y avance de Hitler y sus seguidores. Sobre esta interpretación suspicaz y frecuente del compromiso de Heidegger, Bernd Martin (1986, p. 50) anota que debido a que su fama llegaba más allá de Friburgo, pesa sobre Heidegger la acusación de que el discurso del rectorado fue una señal de apasionada adhesión al estado nazi, que persuadió a los profesores indecisos o vacilantes. Sin embargo, aunque Martin reconoce que en la historiografía convencional de la toma del poder por los nazis se considera importante el discurso del rectorado de Heidegger, importancia que le atribuyen también testigos contemporáneos, como Karl Jaspers, Martin explica que la importancia atribuida al discurso no puede probarse empíricamente y sería producto de conjeturas o percepciones individuales. Heidegger, desde luego, no podía ignorar que el nazismo en el poder utilizaría propagandísticamente su compromiso, de manera que para el movimiento nacionalsocialista fue un éxito que un reconocido profesor de filosofía mostrara tan claramente su aprobación del nuevo Reich. Por ejemplo, el periódico friburgués del partido nazi informó de la siguiente manera sobre la adhesión de Heidegger:

Am Tage der deutschen Arbeit, am Tage der Volksgemeinschaft, vollzog der Rektor der Freiburger Universität Professor Dr. Martin Heidegger seinen offiziellen Eintritt in die NSDAP. Wir Freiburger Nationalsozialisten sehen in diesem Akt mehr als eine äußerliche Anerkennung der vollzogenen Umwälzung und der bestehenden Machtverhältnisse. Wir wissen, daß Martin Heidegger in seinem hohen Verantwortungsbewußtsein, in seiner Sorge um das Schicksal und die Zukunft des deutschen Menschen mitten im Herzen unserer herrlichen Bewegung stand, wir wissen auch, daß er aus seiner deutschen Gesinnung niemals ein Hehl machte und daß er seit Jahren die Partei Hitlers in ihrem schweren Ringen um Sein und Macht auf

das wirksamste unterstützte, daß er stets bereit war, für Deutschlands heiligste Sache Opfer zu bringen, und daß ein Nationalsozialist niemals vergebens bei ihm anpochte.⁵⁵ (Rohkrämer 2020, p. 83)

Ott (1988, p. 137) asegura, sin embargo, que como el papel de Heidegger en 1933 era el de un “conductor espiritual” (*geistiger Führer*) su palabra debía ser escuchada y lo fue, además, como su adhesión fue temprana se convirtió en llamado, acicate y ejemplo a seguir. Heidegger, por su parte, fue enfático al señalar que su discurso no despertó el menor interés entre el profesorado:

Die Rektoratsrede war in den Wind gesprochen und nach dem Tag der Rektoratsfeier vergessen; während des ganzen Rektorats kam es von keiner Seite der Kollegenschaft zu irgendeiner Aussprache über die Rede. Man bewegte sich in den seit Jahrzehnten ausgetretenen Bahnen der Fakultätspolitik. (GA 16, p. 384)	El discurso de rectorado había sido pronunciado en vano; al día siguiente de la ceremonia había sido olvidado. Nunca durante toda la duración del rectorado me vino de parte de algún colega siquiera un esbozo de conversación sobre el discurso. Se movían como desde hacía decenios en los viejos hábitos de la política universitaria. (Heidegger 1989b, p. 225)
--	--

Esta afirmación podría haber tenido además un asidero que acaso sorprenda, pues se trata de una encuesta que por encargo del propio rector Heidegger se realizó en 23 universidades y 11 altas escuelas técnicas con el objetivo de conocer el impacto o resonancia que había tenido su discurso del rectorado. En el sondeo se buscaba saber cómo habían sido percibidas la actitud y la aparición pública del nuevo rector de Friburgo, si su discurso había sido citado por algún rector en su respectiva asunción del cargo y si las ideas de Heidegger sobre la transformación de la universidad habían sido acogidas en las alocuciones de actividades académicas durante los años 1933 y 1934. Es claro que la encuesta muestra el interés del

⁵⁵ En el día del trabajo alemán, en el día de la comunidad popular, el rector de la Universidad de Friburgo, el profesor Dr. Martin Heidegger, hizo su ingreso oficial en el NSDAP. Nosotros, los nacionalsocialistas de Friburgo, vemos en este acto algo más que un reconocimiento superficial de la revolución realizada y de las relaciones de poder establecidas. Sabemos que Martin Heidegger, en su alto sentido de la responsabilidad, en su preocupación por el destino y el futuro del pueblo alemán, estuvo en el corazón de nuestro glorioso movimiento, sabemos también que nunca ocultó sus convicciones alemanas y que durante años apoyó de la manera más eficaz al partido de Hitler en su difícil lucha por ser y poder, que siempre estuvo dispuesto a hacer sacrificios por la causa más sagrada de Alemania y que un nacionalsocialista nunca tocó su puerta en vano.

régimen sobre el impacto de la participación heideggeriana y si Heidegger aprobó la encuesta algún interés depositó también en ella. El resultado de la encuesta fue elocuentemente desalentador, el discurso fue mencionado solo dos veces y en ambas ocasiones para impugnarlo (Martin 1986, pp. 50-52).

2.1. Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken

Para comprender la aceptación del cargo de rector contamos afortunadamente con el escrito preparado por Heidegger en 1945 *Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken* (GA 16) en que ofrece su versión de lo ocurrido, este texto fue publicado en 1983 (Heidegger, 1983) con una presentación de Hermann Heidegger, hijo del filósofo. Por alguna razón que ignoramos, Ott en su conocido trabajo biográfico sobre Heidegger se permite afirmar, sin exhibir ninguna prueba, que *Das Rektorat* conmemoraba el medio siglo de la llegada al poder de Hitler “Das war der Beitrag zum 50. Gedenkjahr der Machtergreifung Hitlers” (Ott, 1988, p. 7), asimismo, Ott afirma que el escrito no agrega nada a lo ya dicho en la entrevista de Heidegger con *Der Spiegel*. Hermann Heidegger recuerda en la presentación de *Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken* que su padre le había entregado el manuscrito para que se publique “en el debido momento” (*zu gegebener Zeit*), momento que se dio en 1983, según el hijo del filósofo, pues el año anterior había sido publicada en Francia una nueva edición del discurso del rectorado con una traducción al francés (Heidegger 1983, p. 6)

Debemos destacar la importancia de este escrito de 1945 para la comprensión de lo ocurrido durante la experiencia del rectorado, no tanto por consignar los hechos y acciones que acompañaron el nombramiento y el ejercicio del cargo, sino porque coloca lo dicho en el discurso del rectorado en el seno de preocupaciones filosóficas que acuciaban entonces -en los primeros años de la década del 30- a Heidegger. Con otras palabras, los escritos que menciona *Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken* portan los problemas filosóficos que animan el discurso de asunción del cargo de rector y el compromiso mismo. Los textos son los siguientes: *¿Qué es metafísica?* (GA 9), *La doctrina platónica de la verdad* (GA 9), la conferencia sobre la frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’ (GA 5) y las lecciones de verano del semestre de 1932 *Der Anfang der abendländischen Philosophie* (GA

35). Además de sus propios escritos, Heidegger señala los de otro autor que considera imprescindibles para comprender la situación histórica de esos años como *La movilización total* y *El trabajador* de Ernst Jünger que, al decir de Heidegger, portaban una comprensión esencial de la metafísica de Nietzsche.

Heidegger en *Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken* subraya que no ignoraba que al asumir el cargo era poco lo que podía lograr sobre lo que se iba constituyendo para él imperioso y una tarea (*Aufgabe*, GA 16 p. 372), debido a que carecía de influencias entre los dirigentes del gobierno y del partido⁵⁶. Las dudas sobre comprometerse aumentaban por algo todavía más esencial:

<p>Was mich bis zum letzten Tag zögern ließ, das Rektorat zu übernehmen, war das Wissen, daß ich notwendig mit meinem Vorhaben in eine zwifache Opposition geraten würde gegen das »Neue« und gegen das »Alte«. Das »Neue« war inzwischen aufgetreten in der Gestalt der »politischen Wissenschaft«, deren Idee auf einer Verfälschung des Wesens der Wahrheit gründet. Das »Alte« war das Bestreben, beim »Fach« zu bleiben und dessen Fortschritte zu fördern und im Unterricht nutzbar zu machen, jede Besinnung auf die Wesensgrundlagen als abstrakt-philosophisch abzulehnen oder allenfalls doch nur als äußere Verzierung zuzulassen, nicht aber als Besinnung zu vollziehen und aus diesem Vollzug zu denken und zur Universität zu gehören. (GA 16, 373-374)</p>	<p>Lo que me hizo vacilar hasta el último día de asumir el rectorado fue el saber que, con mi proyecto, yo entraría necesariamente en conflicto tanto con lo 'nuevo' como con lo 'antiguo'. Lo 'nuevo' se presentaba, entre tanto, bajo la forma de la 'ciencia politizada', cuya idea se basa en una adulteración de la esencia de la verdad. Lo 'antiguo' consistía en el empeño por mantenerse dentro de la 'especialidad', promover su progreso y hacerla útil para la enseñanza, recusando toda meditación sobre sus fundamentos esenciales como filosófica y abstracta o, por lo menos, tolerándola sólo como adorno exterior, pero no como meditación que ha de ser realizada para así -a partir de esa realización- pensar y pertenecer a la universidad (Heidegger 1989b, 2016).</p>
--	---

Sobre lo 'antiguo', es decir, la organización técnica de la universidad y su compartimentación incuestionada de cursos, Heidegger ya se había ocupado en su escrito *Was ist Metaphysik?* (1929):

⁵⁶ "Era pues dudoso que, allí donde se concentraba el poder político, fuera yo escuchado respecto de aquello que se me iba revelando, poco a poco, como una necesidad y como una misión" (Heidegger 1989b, p. 215).

Die Gebiete der Wissenschaften liegen weit auseinander. Die Behandlungsart ihrer Gegenstände ist grundverschieden. Diese zerfallene Vielfältigkeit von Disziplinen wird heute nur noch durch die technische Organisation von Universitäten und Fakultäten zusammen- und durch die praktische Zwecksetzung der Fächer in einer Bedeutung gehalten. (GA 9, p. 104)	Los ámbitos de las ciencias están situados lejos los unos de los otros. El modo de tratamiento de sus objetos es fundamentalmente distinto. Esta multiplicidad de disciplinas desmembradas sólo consigue mantenerse unida actualmente mediante la organización técnica de universidades y facultades y conserva un sentido unificado gracias a la finalidad práctica de las disciplinas. (Heidegger 2000, p. 94).
--	---

Asimismo, Heidegger sometió a crítica aquello de “ciencia politizada”, que consideraba una burda versión nazi de la interpretación de Nietzsche de la esencia de la verdad y el conocimiento:

In all dem liegt die entschiedene Ablehnung der Idee der »politischen Wissenschaft«, die vom Nationalsozialismus verkündet wurde als eine vergrößerte Lehre der Auffassung Nietzsches vom Wesen der Wahrheit und der Erkenntnis. Die Zurückweisung der Idee der »politischen Wissenschaft« ist in der Rede überdies klar ausgesprochen. (GA 16, p. 378)	“En todo esto hay una recusación categórica de la idea de una ‘ciencia politizada’, proclamada por el nacional-socialismo, como una doctrina más burda basada en la interpretación de Nietzsche de la esencia de la verdad y del conocimiento. Por lo demás, en el discurso aparece claramente expresado el rechazo a la idea de una ‘ciencia politizada’” (Heidegger 1989b, p. 220)
---	--

Heidegger explica que según Nietzsche la verdad es un solo un instrumento de la voluntad de poder, una mera “idea”, una representación subjetiva, sin fundamento propio ni contenido temático. Heidegger asimismo señala con vivo rechazo que este concepto de ciencia política en principio concuerda con el del comunismo:

Es entspricht nicht den Tatsachen zu behaupten, der Nationalsozialismus und die Partei hätten keine geistige Zielsetzung hinsichtlich der Universität und des Wissenschaftsbegriffes	No se corresponde con los hechos afirmar que el nacionalsocialismo y el Partido no tenían ninguna posición espiritual respecto de la universidad y del concepto de ciencia. Ellos la tenían solo
--	--

<p>gehabt. Sie hatten sie nur zu entschieden und beriefen sich auf Nietzsche, nach dessen Lehre die Wahrheit nicht in sich einen eigenen Grund- und Sachgehalt hat, sondern nur ein Mittel des Willens zur Macht ist, das heißt eine bloße »Idee« d.h. eine subjektive Vorstellung. Und das Groteske war und ist ja doch, daß dieser »politische Wissenschaftsbegriff« im Prinzip mit der »Idee« und »Ideologie« -lehre des Marxismus und Kommunismus übereinstimmt. (GA 16, pp. 410-411)</p>	<p>demasiado decidida y se remitían a Nietzsche, de acuerdo a cuya doctrina la verdad no tiene un contenido fundamental y fáctico propio, sino que es sólo un medio de la voluntad de poder, es decir, una mera "idea", es decir, una representación subjetiva. Y lo grotesco era y es que esta "concepto de la ciencia política" coincide en principio con la doctrina de la "idea" y la "ideología" del marxismo y el comunismo.</p>
---	--

Asimismo, Heidegger consideraba que lo que se llamaba "ciencia política" era fruto de un pensamiento burdo, que se sintetizaba en la frase: "Wahr ist, was dem Volke nützt." (GA 16, p. 380) "es verdadero lo que es útil al pueblo" (Heidegger 1989b, p. 222).

Heidegger ciertamente rechaza la mencionada politización -o instrumentalización- de la ciencia, sin embargo, sugerimos que no estaría rechazando toda politización o instrumentalización de la ciencia, pues esto significaría ignorar lo que se dice con insistencia en el discurso del rectorado acerca de tareas que deben servir al pueblo alemán. Sugerimos que el problema radica en saber de qué ciencia habla. La politización de la ciencia, de lo que Heidegger entiende por ciencia, queda expuesta en varios momentos del discurso del rectorado, citamos como ejemplo el siguiente:

<p>Die Selbstbehauptung der deutschen Universität ist der ursprüngliche, gemeinsame Wille zu ihrem Wesen. Die deutsche Universität gilt uns als die hohe Schule, die aus Wissenschaft und durch Wissenschaft die Führer und Hüter des Schicksals des deutschen Volkes in die Erziehung und Zucht nimmt. Der Wille zum Wesen der deutschen Universität ist der Wille zur Wissenschaft als Wille zum geschichtlichen geistigen Auftrag</p>	<p>La autoafirmación de la universidad alemana es la voluntad originaria y común dirigida a su esencia. La universidad alemana representa para nosotros la escuela que, a partir de la ciencia y por la ciencia, se hace cargo de la educación y el adiestramiento de los guías y guardianes del destino del pueblo alemán. La voluntad dirigida a la esencia de la universidad alemana es la voluntad dirigida a la ciencia en cuanto misión histórica y espiritual del pueblo alemán como</p>
--	---

des deutschen Volkes als eines in seinem Staat sich selbst wissenden Volkes (GA 16, p. 108)	pueblo que se sabe a sí mismo en su estado. (Heidegger 1989a, p.205)
---	--

El problema no sería que se use políticamente la ciencia, sino que para servir al pueblo se utilice una ciencia que debería ser evitada, esa de la que, por ejemplo, habla en *¿Qué es metafísica?*, la que no quiere saber nada de la nada (“die Wissenschaft will vom Nichts nichts wissen” GA 9, p. 106), la ciencia moderna. La ciencia que defiende Heidegger es la que llama en los *Cuadernos negros* “wesentliche Wissenschaft”, aquella que necesitan como pasión los *Führer* y *Wächter* (GA 94, p. 17), aquella que llama también *la* ciencia, es decir, la filosofía (“Philosophie ist *die* Wissenschaft” GA 94, p. 33, cursivas de Heidegger).

A pesar de prever las adversidades que comportaba el ejercicio del cargo de rector, Heidegger consideró que nadie mejor que él para ejercer la dirección espiritual, para ayudar a la universidad en su tarea de alcanzar y hacer suya, de la manera más originaria, su propia esencia (“ihr eigenes Wesen ursprünglicher”, GA 16, p. 372). Heidegger, con clara conciencia de su condición de pensador, siente que está sintonizado singularmente con los acontecimientos históricos, con la transformación que experimentaba el mundo, de la que la revolución nazi era acaso solo un indicio, como puede leerse en *Überlegungen VII*: “eine bloÙe »Revolution« im Seienden” “una mera ‘revolución’ a nivel del ente”, una revolución óntica (GA 95, p. 18). Esta convicción y la naturaleza de la transformación son quizá mencionadas en esta anotación:

Wiederum — die Welt ist im Umbau zu ihr selbst. Wir nähern uns wieder der Wahrheit und ihrer Wesentlichkeit — wir werden gesonnen, alles, was sie verlangt, zu übernehmen und in ihr Stand zu nehmen — boden-ständig zu werden. (GA 94, p. 38)	“De nuevo está el mundo en proceso de remodelarse para llegar a ser sí mismo. De nuevo nos aproximamos a la verdad y a su esencialidad, llegamos a decidirnos a asumir todo lo que ella exige y a adoptar nuestra postura y a arraigarnos en ella” (Heidegger 2015, p. 37).
--	---

Para Heidegger la universidad de manera urgente debía renovarse desde la esencia de la verdad y recuperar su unidad originaria:

<p>aus ihrem Wesensgrunde, der eben der Wesensgrund der Wissenschaften ist, nämlich aus dem Wesen der Wahrheit selbst erneuern und, statt in der technischen organisatorisch-institutionellen Scheineinheit zu verharren, die ursprüngliche lebende Einheit der Fragenden und Wissenden zurückgewinnen. (GA 16, p. 373)</p>	<p>desde el fondo de su esencia que es justamente el fondo esencial de las ciencias, vale decir, desde la esencia de la verdad y, en lugar de aferrarse a una pseudo-unidad técnica de carácter organizativo e institucional, debía recobrar la unidad originaria viviente de aquellos que preguntan y de aquellos que saben. (Heidegger 1989b, p. 216)</p>
---	---

Un aspecto de los meses del rectorado ha llamado también la atención, a saber, el estilo del discurso del rectorado y otros similares del momento. Heidegger al llegar al rectorado habría decidido escribir textos que parecen dejar atrás o evitar el estilo estrictamente académico, salta a la vista que el cargo vendrá acompañado de una retórica de la agitación⁵⁷, no hay que advertir, sin embargo, que los agitados o motivados debían ser alumnos y profesores universitarios. Esto es también un problema pues sus palabras en el discurso cobran vida en el ámbito de su propia labor pensante, de manera que su alocución parece dirigida en primer lugar a quienes conocen dicha labor -¿a sí mismo?-. Aunque filosóficas, las palabras del discurso, sin embargo, no evitan las de la común agitación nazi, todo lo contrario, Heidegger está persuadido de que el discurso nacionalsocialista trae consigo un sentido que solo él puede escuchar, por esta razón, no puede ser mero espectador, debe explicar, a quien pueda escucharlo, el sentido histórico de lo que acontece.

El público inmediato del discurso del rectorado estaba conformado por alumnos y profesores universitarios, ya que la universidad tenía una importancia capital, pues en sus aulas se formarían los dirigentes políticos de Alemania y en el núcleo de esta formación debía estar la filosofía. Saltaría a la vista pues el vínculo de esta labor pedagógica con el proyecto platónico del rey filósofo, es innegable la propuesta de colocar la filosofía como *Führung* o, como dice Platón, convertirla en gobernante de la **πόλις** (República 499d), sin embargo, la filosofía con Heidegger busca la verdad, pero entendida como **ἀ-λήθεια**, en un pensar que debe soportar

⁵⁷ "Suddenly, Heidegger's work starts to speak a language which is amazingly not its own. It begins to make speeches; it assumes the rhetoric of political agitation" (Wodziński 2016, p. 17)

el todopoderoso destino y el ocultarse invencible del ser. Dicho esto, hay que tener siempre presente además que Heidegger no interpreta la **πολιτεία** de Platón como un plan dirigido a lo factico, un plan que deba plasmarse, aunque Heidegger explica también que eso de ningún modo significa que sea una utopía, veamos cómo lo expone:

<p>Man hat herausgefunden, daß diese πολιτεία des Platon »eigentlich« nirgendwo wirklich sei und daher eine »Utopie« genannt werden müsse, »etwas, was keinen Ort hat«. Diese Entdeckung ist »richtig«, nur versteht sie nicht, was sie aufgedeckt hat. In Wahrheit ist es die Einsicht, daß »eigentlich« das Sein des Seienden nirgendwo innerhalb des Seienden, gleichsam als eines seiner Stücke vorhanden ist. Demnach müßte das Sein auch eine »Utopie« sein. In Wahrheit aber ist das Sein gerade und es allein der τόπος für alles Seiende, und Platons Politeia ist keine »Utopie«, sondern genau das Gegenteil, nämlich der metaphysisch bestimmte τόπος des Wesens der πόλις. Platons Politeia ist eine Erinnerung ins Wesenhafte aber nicht eine Planung ins Faktische. (GA 54, p. 141)</p>	<p>Se ha descubierto que la πολιτεία descrita por Platón nunca ha existido en realidad, y por eso tendría que ser llamada una "utopía", "algo que no tiene ningún lugar". Este descubrimiento es "correcto", sólo que no se comprende lo que ha sido descubierto. En verdad es la comprensión de que el ser del ente no está "propriadamente" en ninguna parte dentro del ente, y de que no es, por así decirlo, como una de sus partes. Por eso, el ser también tendría que ser una "utopía". Pero en verdad el ser, y sólo éste, es precisamente <i>el</i> τόπος; para todo ente; y la Politeia de Platón no es ninguna "utopía", sino exactamente lo contrario, a saber, el τόπος; de la esencia de la πόλις; determinado metafísicamente. La Politeia de Platón es un recuerdo de lo esencial, y no un plan para lo fáctico. (Heidegger 2005, pp. 123-124)</p>
--	--

Heidegger en medio de la efervescencia política del momento siente la necesidad de decir lo suyo, quiere participar, no obstante, podemos preguntar ¿cómo podría servir a los entusiastas militantes y simpatizantes nazis la buena nueva de la ἀλήθεια? Es necesario aquí llamar también la atención sobre otro aspecto del compromiso político heideggeriano que podría ser de suma importancia y que tiene que ver con la participación de Heidegger en medio de la turbulencia revolucionaria alemana de los años 30, en medio de los llamados a la acción, al hacer (*Machenschaft*), y es que ¿qué otra cosa se puede buscar si se integra un movimiento (*Bewegung*)? De manera que se vuelve evidente (*selbstverständlich*) que cuando Heidegger se afilió en el partido nazi solo podía buscar activar, movilizar, revolucionar como todo revolucionario, pero quizá esta conclusión sea

precipitada y su compromiso podría haber buscado, más bien, precisamente lo contrario -¿desactivar?-. Escuchemos lo que por aquellos años explicaba Heidegger sobre esto:

<p>Wir beratschlagen gern und laut, was zu tun sei und achten nicht dessen, was zu lassen ist. Am Ende ist für uns die Hauptlast jenes, was wir »lassen« sollten; und gar wo es sich um das bildende Werk handelt. Aber solches »Lassen« ist ja nie nur »negativ«, sondern im Grunde nur die kehrseitige Art, wie wir zur eigentlichen Kraft und zum echten »Wissen« stehen. (GA 94, p. 35)</p>	<p>Nos gusta deliberar en voz alta acerca de qué es lo que hay que hacer, y no hacemos caso de lo que hay que dejar de hacer. Al final nos acaba resultando que la carga principal es aquello que deberíamos «dejar», y encima cuando de lo que se trata es de la obra configurativa. Pero, al fin y al cabo, semejante «dejar» nunca es algo meramente «negativo», sino que, en el fondo, no es más que el reverso del modo como adoptamos una actitud hacia la verdadera fuerza y hacia el auténtico «saber». (Heidegger 2015, p. 36).</p>
---	--

2.2. “Nazismo privado”. Desde el frente invisible

La singularidad del proyecto filosófico de Heidegger, presente en su discurso del rectorado, fue advertida -no era necesario que la entiendan o quisieran hacerlo- por los dirigentes nazis, quienes con rapidez la consideraron alejada -o ajena- de sus coordenadas ideológicas y, por tanto, de naturaleza privada. Aunque como señala Ernst Nolte (1992, p. 140) habría que considerar que entre los años 1933 y 1934 el nacionalsocialismo no era una “marca registrada” (*geschütztes Markenzeichen*), de manera que en sentido estricto no se puede decir que Heidegger desafiaba la ortodoxia ideológica pues, sobre todo en los años mencionados, no había tal cosa. Sobre esto mismo anota Charles Bambach (2003, p. XXIII) que el nazismo no fue, sobre todo en sus inicios, un monolito (*monolith*), pues en el movimiento -también según Bambach- confluían diversos objetivos y aspiraciones de revolución política y social, además el nacionalsocialismo no había surgido de una confrontación filosófica con la historia alemana ni alcanzó nunca la coherencia de un sistema filosófico. Otto Pöggeler (1990a, p. 383) también ha explicado que el nacionalsocialismo al principio fue una policracia (*Polykratie*), en la que hubo espacios de juego para una pugna por imponer el rumbo de la revolución,

Heidegger -según Pöggeler- habría participado en esta lucha, cuestionando el biologismo y racismo, por ejemplo, pero fue rápidamente derrotado.

En todo caso, aquello de nazismo privado (*Privatnationalsozialismus*) fue mencionado por Heidegger para evidenciar las suspicacias que despertó entre los cuadros nazis el discurso del rectorado. Heidegger recuerda que *Privatnationalsozialismus* fue la palabra utilizada por el ministro nacionalsocialista de educación en el estado de Baden, Otto Wacker, al comentar el discurso del rectorado el mismo día que fue pronunciado, pues para el ministro nazi el discurso traía consigo:

Das sei eine Art von »Privatnationalsozialismus«, der die Perspektiven des Parteiprogramms umgehe. (GA 16, p. 381)	Una especie de 'nacional-socialismo privado' que eludía las perspectivas del programa del partido. (Heidegger 1989b, p. 223)
--	--

Desde lo señalado por los autores citados (Nolte, Bambach y Pöggeler), quizás debamos concluir que el ministro nazi al hablar de nazismo privado, manifestaba su extrañeza e incomprensión ante el discurso de Heidegger. Es necesario, no obstante, precisar que nosotros podríamos compartir lo de nazismo privado solo si con ello se entiende no solo el carácter filosófico de su compromiso político, sino también la peculiar interpretación que Heidegger tiene de la filosofía. Afortunadamente, esto que decimos se puede iluminar con una sugerente y poderosa imagen de Heidegger que puede ayudarnos a comprender la peculiaridad de su compromiso, a saber, el lugar que buscó en medio de la ola revolucionaria alemana de los años 30, una imagen acaso más fecunda que la fatigada del nazismo privado, símil que acompaña una suerte de balance de su rectorado en que luego de calificar su participación de prematura (*zu früh*) y totalmente superflua (*schlechterdings überflüssig*) insiste en la necesidad de refundar la universidad alemana, aunque no pueda decir cuándo ni con qué medios se dará (*Wann sie kommt und auf welchen Wegen — das wissen wir nicht*) pero Heidegger asegura que permanecerá en el frente invisible de la Alemania espiritual secreta: “Wir werden in der unsichtbaren Front des geheimen geistigen Deutschland bleiben.” (GA 94, p. 155), lo que nos permitiría sostener que el compromiso de Heidegger significó un puesto en un frente invisible, para la mayoría, en defensa de una

Alemania espiritual -filosófica-, solo conocida por los menos. Mostrar esto último, es el núcleo de la presente tesis.

Decíamos que Heidegger buscó participar desde la filosofía en el proceso revolucionario nazi, por esta razón queremos saber en qué consistió su proyecto filosófico, esto es, la peculiaridad filosófica de su acercamiento al nazismo. Peculiaridad que, sin embargo, suele ser dejada de lado cuando el interés está puesto en destacar las “coincidencias” de Heidegger con pensadores e ideólogos nacionalsocialistas, a pesar de que lo medular, y realmente valioso, es su interpretación del nazismo y las expectativas que depositó en él, lo que ofrecía a los revolucionarios nazis desde la filosofía y, por esto último, sobre todo su comprensión de la filosofía misma. Recientemente, Rohkrämer (2020, p.2) en su llamada biografía política de Heidegger considera un acierto de su investigación ocuparse más de las conexiones del pensar de Heidegger con las tendencias histórico-culturales generales de la época que de su originalidad filosófica, como si esta originalidad estuviera suficientemente explicada, como si explicarla fuera algo sencillo.

Nosotros hemos escogido vincular el compromiso político heideggeriano con su labor filosófica, con sus escritos. Afortunadamente, en las obras completas publicadas -*Gesamtausgabe*- encontramos otros escritos del periodo, lecciones, discursos o ponencias, cartas, en que también se aborda, desde la filosofía -debería ser innecesaria esta precisión-, asuntos universitarios y la revolución nacionalsocialista.

2.3. Un discurso filosófico y político

Luego de señalar el carácter eminentemente filosófico del discurso del rectorado, Karl Löwith precisó que no se lo puede juzgar solo como filosófico, pues al mismo tiempo es político, al punto que pierde fuerza tanto si se lo pondera como si fuera sólo político cuanto como si fuera sólo filosófico (Löwith 2007, p. 35). Creemos que Löwith acierta al señalar este aspecto político del discurso del rectorado. Baste recordar sobre este aspecto político, por ejemplo, que Heidegger habla del vínculo del estudiantado alemán con la comunidad del pueblo, que compromete con la vida

del pueblo, que compromete con los esfuerzos de los hombres del pueblo sea cual sea el lugar que ocupen dentro de la comunidad.

<p>Die erste Bindung ist die in die Volksgemeinschaft. Sie verpflichtet zum mittragenden und mithandelnden Teilhaben am Mühen, Trachten und Können aller Stände und Glieder des Volkes. (GA 16, p. 113)</p>	<p>El primer vínculo es a la comunidad del pueblo. Nos obliga a participar activa y conjuntamente en los esfuerzos, los quehaceres y las habilidades de todos los estamentos y miembros del pueblo. (Heidegger 1989a, p. 210)</p>
---	---

Unas lecciones de Heidegger de verano de 1933 son más precisas al respecto, en ellas se habla de *geistig-politischer Auftrag*, *geistig-politische Führerschaft*, *geistig-volklicher Auftrag*, y determina más aún la tarea al señalar que se trata de una misión político-espiritual (es decir, político-filosófica) entendida como una decisión en torno de la pregunta fundamental, “Der geistig-politische Auftrag als Entscheidung zur Grundfrage” (GA 36-37, p. 3), una decisión por un preguntar que sería el compromiso espiritual más elevado, el *actuar* más esencial.

<p>Neuzeitliches Meinen über die Aber solches Fragen ist kein müßiges und neugieriges Grübeln, sondern dieses Fragen ist höchster geistiger Einsatz, ist wesentlichstes Handeln. In solchem Fragen halten wir unser Schicksal aus; wir halten uns selbst hinaus in das Dunkel der Notwendigkeit. Dieses Fragen, darin unser Volk sein geschichtliches Dasein aus-hält, durchhält durch die Gefahr, hinaushält in die Größe seines Auftrags, dieses Fragen ist sein Philosophieren, seine Philosophie. (GA 36-37, p. 4)</p>	<p>Pero tal preguntar no es una cavilación ociosa y curiosa, sino que este preguntar es el compromiso espiritual más elevado, es el actuar más esencial. En tal preguntar soportamos nuestro destino; nos sostenemos en la oscuridad de la necesidad. Este preguntar, en que nuestro pueblo soporta su existencia histórica, resiste en el peligro, resiste en la grandeza de su misión, este preguntar es su filosofar, su filosofía.</p>
--	--

Dentro de este aspecto político del discurso del rectorado, y acaso político en un sentido cabalmente heideggeriano, está el vínculo que Heidegger enumera en el tercer lugar - luego del vínculo al honor y destino de la nación entre los demás pueblos- el vínculo del estudiantado a la misión espiritual del pueblo alemán. En

dicha misión político espiritual el pueblo debe enfrentar la más extrema problematicidad de su existencia, si quiere ser un pueblo espiritual. No perdamos de vista que hablamos de espiritual que en Heidegger refiere al pensar, es decir, el preguntar como forma más elevada del saber. La juventud debe ponerse al servicio de este saber, este es su compromiso auténtico, nada tiene que ver este compromiso con la obtención de una profesión distinguida pues, para Heidegger, las profesiones están al servicio del saber, la pregunta por el ser demanda del pueblo trabajo y lucha y compromete al pueblo con su estado, estado al que pertenecen las profesiones (GA 16, pp. 113-114).

2.4. ¿Qué veía Heidegger en el nazismo?

Qué vio Heidegger en el nazismo que creía “compatible” o “tierra fértil” para sus ideas, en una carta del 8 de diciembre de 1932 Heidegger escribía a Karl Jaspers:

<p>Ob es gelingt, für die kommenden Jahrzehnte der Philosophie einen Boden und einen Raum zu schaffen, ob Menschen kommen, die in sich eine ferne Verfügung tragen? (Vetter, H. 2014, p. 405)</p>	<p>¿Lograremos, en los decenios próximos, crear un suelo y un espacio para la filosofía? ¿Vendrán hombres que traigan con ellos un mandato lejano? (Heidegger, M., Jaspers, K. 2003, p. 122)</p>
---	--

Heidegger en 1932 ya escuchaba y obedecía ese mandato lejano (*ferne Verfügung*), todo su trabajo está dedicado sin tregua a él, pero ¿sus colegas militantes o cercanos del NSDAP lo escuchaban o estaban en capacidad de escucharlo?, ¿la revolución nacionalsocialista permitiría crear un suelo y un espacio para la filosofía? ¿Heidegger se persuadió de que el movimiento nazi ofrecía esa posibilidad? ¿la revolución en marcha podía estar interesada en el pensar de Heidegger? ¿Era suficiente que solo Heidegger obedezca el lejano mandato? Ott dice, como si se tratara de algo evidente, que entre los portadores del lejano mandato estaban Hitler y demás caudillos de su organización (*den Führer und seine Mitführer*, Ott 1988, p. 31). El lejano mandato⁵⁸ (*ferne Verfügung*) es mencionado varias veces en el discurso del rectorado para señalarse, por ejemplo que, de cumplirse dicho lejano mandato del inicio (*Anfang*), la ciencia se convertirá

⁵⁸ La versión castellana que usamos traduce *ferne Verfügung* por *lejana prescripción*.

en el acontecimiento fundamental de la existencia espiritual del pueblo alemán, en su pasión.

Fügen wir uns aber der fernen Verfügung des Anfangs, dann muß die Wissenschaft zum Grundgeschehnis unseres geistigvolklichen Daseins werden (GA 16, p. 111)	Pero si cumplimos la lejana prescripción del inicio, entonces la ciencia debe convertirse en el acontecimiento fundamental de nuestra existencia como pueblo y como espíritu. (Heidegger, 1989a, p. 208)
---	--

Sobre si la revolución nacionalsocialista permitiría crear un suelo y un espacio para la filosofía, Heidegger pensaba especialmente en la universidad, desde luego, no en la universidad como se encontraba en 1933, de hecho, consideraba que ella, tal como estaba, ¿sin filosofía?⁵⁹, debía ser destruida:

Wir brauchen eine neue Verfassung der Universität —die eine geistig politische Führung sicherstellt —und wozu? Nicht zu einem »Aufbau« und Neuanstrich des Vorhandenen, sondern zur Zerstörung der Universität. Dieses »Negative« aber ist nur dann ein Wirken, wenn es in der Erziehung eines neuen Geschlechtes seine Aufgabe nimmt. (GA 94, p. 111)	Necesitamos una nueva constitución de la universidad -que asegure una conducción político espiritual- y ¿para qué? No para una “reconstrucción” y repintado de la existente, sino para la destrucción de la universidad. Pero esto “negativo” es solo una apariencia, si asume su tarea en la educación de una nueva generación.
--	--

Heidegger pensaba que la universidad podía y debía transformarse, convertirse en la institución que renovada desde sí misma, coadyuvaría a la unión interior del pueblo, dándole medida (*maß-gebend*⁶⁰), es decir, convirtiendo la ciencia, en tanto

⁵⁹ Durante los años 40, al tener meridianamente claro que la universidad no está interesada en su autoafirmación, Heidegger señala que acaso sería mejor retirar la filosofía de la enseñanza pues quizás de esa manera podría ocurrir que en algún momento se despertara de nuevo un pensar (GA 97, p. 510)

⁶⁰ *Maßgebend* determinante, decisivo, pero Heidegger escribe *maß-gebend* para indicar acaso que el carácter determinante o decisivo proviene del dar-medida, medida en tanto μέτρον, que podemos leer en Protágoras citado por Platón πάντων χρημάτων μέτρον ἄνθρωπον εἶναι (Teeteto 152a). Heidegger en unas lecciones de 1931/32 se detiene en el problema del hombre como medida de todo para preguntarse, ante los argumentos que, tras la frase de Protágoras, ven asomarse el relativismo:

preguntar, en lo más importante de la existencia del pueblo, con lo que los alemanes habrían recuperado -recibido con todos los riesgos, rigores y agobios que esto supone- su destino histórico occidental.

En el discurso del rectorado Heidegger habla de legislación espiritual (*geistige Gesetzgebung*, GA 16, p. 115), la ciencia en sentido inicial, el pensar, debe dar medida, debe ser el poder que forma profesores y estudiantes, y transforma las formas en que trabajan científicamente profesores y alumnos.

<p>Die Wissenschaft nach diesem Sinne muß zur gestaltenden Macht der Körperschaft der deutschen Universität werden. Darin liegt ein Doppeltes: Lehrerschaft und Schülerschaft müssen einmal je in ihrer Weise vom Begriff der Wissenschaft <i>ergriffen</i> werden und <i>ergriffen bleiben</i>. Zugleich muß aber dieser Begriff der Wissenschaft umgestaltend eingreifen in die Grundformen, innerhalb derer die Lehrer und Schüler jeweils in Gemeinschaft wissenschaftlich handeln: in die Fakultäten und in die Fachschaften. Die Fakultät ist nur Fakultät, wenn sie sich zu einem im Wesen ihrer Wissenschaft verwurzelten Vermögen geistiger Gesetzgebung entfaltet, um die sie bedrängenden Mächte des Daseins in die eine geistige Welt des Volkes hineinzugestalten. (GA 16, p. 374)</p>	<p>En este sentido, la ciencia debe convertirse en el poder que da forma al cuerpo de la universidad alemana. Esto implica dos cosas: en primer lugar, profesores y estudiantes deben, cada uno a su manera, ser <i>aprehendidos</i> por el concepto de la ciencia, y <i>permanecer</i> bajo tal aprehensión. Pero, al mismo tiempo, este concepto de la ciencia debe también afectar y transformar las formas fundamentales en las que trabajan científicamente profesores y alumnos en sus respectivas comunidades, a saber: las facultades y las especialidades. Una facultad es facultad sólo si se desarrolla a sí misma como capacidad de legislación espiritual, enraizada en la esencia de su ciencia, a fin de incorporar y configurar en el único mundo espiritual del pueblo todas las fuerzas de la existencia que la asedian. (Heidegger 1989b, p. 217)</p>
---	--

<p>Weiß man denn so ohne weiteres, was der Mensch ist, um entscheiden zu dürfen, daß die Wahrheit nichts Menschliches sein könne? Man tut so, als sei das die selbstverständlichste Sache von der Welt: das Wesen des Menschen (GA 34 p. 74)</p>	<p>¿Se sabe, pues, sin más lo que el hombre es, para poder decidir que la verdad no puede ser nada humano? Se hace como si fuera la cosa más obvia del mundo: la esencia del hombre.” (Heidegger 2007, p. 79)</p>
--	---

En *Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken*, Heidegger señala qué veía en el movimiento nacionalsocialista.

<p>Ich sah damals in der zur Macht gekommenen Bewegung die Möglichkeit zu einer inneren Sammlung und Erneuerung des Volkes und einen Weg, zu seiner geschichtlich-abendländischen Bestimmung zu finden. Ich glaubte, die sich selbst erneuernde Universität könnte mitberufen sein, bei der inneren Sammlung des Volkes maßgebend mitzuwirken. (GA 16, p. 374)</p>	<p>Veía en esa época, en el movimiento llegado al poder, una posibilidad de unir y renovar al pueblo desde el interior y un camino para encontrar su determinación histórica y occidental. Creía que la universidad, renovándose por sí misma, podría a su vez ser llamada a contribuir decisivamente en la unión interna del pueblo dándole su orientación. (Heidegger 1989b, p. 217)</p>
--	--

Heidegger explica que la aceptación del cargo de rector estaba animada por la esperanza de ver dentro del movimiento hitleriano algo de mayor alcance, aquello que podría traer consigo la unión nacional en torno de la esencia histórica occidental de lo alemán. La esperanza se mantenía viva, aunque el “movimiento” tuviera una idea insuficiente o errónea de lo alemán.

<p>Das Rektorat war ein Versuch, in der zur Macht gelangten »Bewegung« über alle ihre Unzulänglichkeiten und Grobheiten hinweg das Weithinausreichende zu sehen, das vielleicht eine Sammlung auf das abendländische geschichtliche Wesen des Deutschen eines Tages bringen könnte. (GA 16, p. 389-390)</p>	<p>El rectorado fue un intento por ver dentro del "movimiento" llegado al poder, más allá de sus insuficiencias y groserías, un elemento con mayores alcances y que pudiera tal vez aportar algún día una reconcentración sobre la esencia occidental e histórica de lo que es alemán. (Heidegger 1989b, p. 229)</p>
---	--

2.5. ¿Qué ofrecía Heidegger a la revolución nacionalsocialista?

Como filósofo Heidegger “sólo” podía ofrecer a la universidad alemana y a través de ella a la comunidad popular alemana movilizada por la revolución nazi, su actividad filosófica, que consideraba -como Sócrates para los atenienses- acaso el mejor bien que podía recibir entonces el pueblo alemán. Lo más importante de su

proximidad al nazismo es pues la contribución filosófica que intentó incorporar al movimiento conducido por Hitler, aquí es donde debe buscarse el “nazismo heideggeriano”, aunque a nuestro juicio es ilícito hablar de esta manera, pues solo puede conducir y ha conducido lejos del pensar heideggeriano. En el discurso del rectorado lo que ofrecía a la revolución en marcha es llamado expresamente dirección espiritual (*geistige Führung*, GA 16, p. 107). Esta dirección espiritual tiene como misión o tarea mostrar al pueblo alemán el acontecer de la transformación de la esencia de la verdad (*Wahrheit* por *Un-verborgenheit*). Heidegger señaló cuál era realmente la transformación en curso.

Esta actividad teórica ya se puede leer en *Ser y tiempo*, donde todo el esfuerzo estará puesto en preguntar por el ser, desde las primeras páginas de su célebre libro de 1927 hace una invitación a la perplejidad (*Verlegenheit*, GA 2, p 1). Heidegger está persuadido de la importancia de la pregunta, sin embargo, ¿sus colegas profesores comparten esta convicción? ¿los arrojados seguidores de Hitler pueden siquiera considerar el llamado del pensar, la *ferne Verfügung*?

La *Seinsfrage* ya desde *Ser y tiempo* comportaba preguntar de nuevo desde los pensadores iniciales:

<p>“»Sein und Zeit I« ein recht unvollkommener Versuch, in die Zeitlichkeit des Daseins zu kommen, um die Seinsfrage seit Parmenides neu zu fragen.” (GA 94 p. 9)</p>	<p><i>Ser y tiempo I</i> es un intento, por incompleto bastante torpe, de llegar hasta la temporalidad de la existencia para volver a preguntar de nuevo, desde que lo hiciera Parménides, la pregunta por el ser. (Heidegger 2015, p. 16)</p>
---	--

Es decir, *Ser y tiempo* apuntaba hacia el pensar inicial, hacia el primer inicio y el otro inicio, que comportaría una transformación de la esencia de la verdad, *veritas* -y *Wahrheit*- por *Un-verborgenheit*. Estas ideas acucian a Heidegger, pero ¿podían apremiar a los demás, profesores y militantes del Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei (NSDAP)?

Alrededor de 1932 Heidegger explica que la *Seinsfrage* no ha sido entendida, ni siquiera *grosso modo* (*im Groben*) como la pregunta de las preguntas, ¿cómo podría urgir lo que no se entiende?

Hätte man nur im Groben die Seinsfrage begriffen, d. h. daß das überhaupt die Frage ist — seit Platon bis zu Hegel ist es keine mehr, und was noch kommt, zählt überhaupt nicht — hätte man nur dies begriffen, dann hätte man »Sein und Zeit« nicht als Anthropologie oder als »Existenzphilosophie« mißdeuten und mißbrauchen können. (GA 94 p. 21)	Solo con que se hubiera comprendido siquiera a grandes rasgos la pregunta por el ser, es decir, solo con que se hubiera comprendido que es la pregunta por antonomasia —desde Platón hasta Hegel deja de ser una pregunta, y lo que haya de venir después ya no cuenta en modo alguno—, solo con que se hubiera comprendido siquiera esto, entonces no habría podido malinterpretarse «Ser y tiempo» ni se habría podido abusar de esa obra tomándola como antropología o como «filosofía existencial». (GA 94, p. 25)
---	--

A pesar de esta grave incomprensión académica, Heidegger piensa, también por esos años, que el mundo está en transformación, en reconstrucción (*im Umbau*) aunque señala que la fuerza poética, creadora y transformadora, yace aún en la oscuridad, fuerza que solo será liberada por quien conozca la ley del origen, es decir, por quien se someta a ella, ¿solo Heidegger la conoce? Podemos leer en los *Cuadernos negros*:

Die Welt ist im Umbau (...) — aber noch ist die dichtende Kraft im Dunkel — und doch ist sie da! Wer wird sie befreien? Nicht — wer durch eiliges Probieren schnell zu Heilmitteln kommen will, um sie Beliebigen anzupreisen — sondern nur, wer das Gesetz des Ursprungs kennt und d. h. ihm sich fügt. (GA 94, pp. 26-27)	El mundo está en proceso de reconfiguración (...), pero la fuerza poetizante sigue estando aún en la oscuridad. ¡Y sin embargo está ahí! ¿Quién liberará esa fuerza? No aquel que pretenda obtener rápidamente los remedios curativos haciendo pruebas apresuradas para luego encomiarlos ante cualquiera, sino solo aquel que conozca la ley del origen, es decir, aquel que se pliega a ella. (Heidegger 2015 p. 29)
---	--

Durante estos primeros años de la década del treinta, Heidegger señala también que una gran fe recorre el país joven: “Ein großes Glauben geht durchs junge Land”. (GA 94, p. 27), en el discurso del rectorado dice “Die deutsche Studentenschaft ist auf dem Marsch (GA 16, p. 112), “El estudiantado alemán está en marcha” (Heidegger 1989a, p. 209) repite “die Welt im Umbau” (GA 94, p. 31), se pregunta de qué transformación se trata, qué tareas impone, qué perspectivas se abren, de

qué acontecimiento se trata, sin embargo, Heidegger señala, ¿a contracorriente?, la importancia de lo que debe dejarse de hacer en medio de la transformación en marcha. Ante semejantes momentos de cambio y agitación, se trata para Heidegger de concentrar fuerzas para lo esencial, la filosofía debe concentrarse en su tarea pues “Allzu lange schon herrscht in der »Philosophie« die eifrige Flucht vor ihrer Aufgabe” (GA 94, p. 36) “Desde hace ya demasiado tiempo reina en la «filosofía» la afanosa evasión de su tarea.” (Heidegger 2015, p. 36); las comillas indican que una filosofía no dedicada a su tarea no es tal.

<p>Wir beratschlagen gern und laut, was zu tun sei und achten nicht dessen, was zu lassen ist. Am Ende ist für uns die Hauptlast jenes, was wir »lassen« sollten; und gar wo es sich um das bildende Werk handelt. Aber solches »Lassen« ist ja nie nur »negativ«, sondern im Grunde nur die kehrseitige Art, wie wir zur eigentlichen Kraft und zum echten »Wissen« stehen. (GA 94, p. 35)</p>	<p>Nos gusta deliberar en voz alta acerca de qué es lo que hay que hacer, y no hacemos caso de lo que hay que dejar de hacer. Al final nos acaba resultando que la carga principal es aquello que deberíamos «dejar», y encima cuando de lo que se trata es de la obra configurativa. Pero, al fin y al cabo, semejante «dejar» nunca es algo meramente «negativo», sino que, en el fondo, no es más que el reverso del modo como adoptamos una actitud hacia la verdadera fuerza y hacia el auténtico «saber». (Heidegger 2015, 36)</p>
---	--

Heidegger no se limita a señalar la transformación del mundo, determina qué clase de reconstrucción estaría en marcha, dice que esta transformación conduce al mundo hacia sí mismo: “Wiederum — die Welt ist im Umbau zu ihr selbst.” (GA 94, p. 38). Ir hacia sí mismo es ir al origen (*Ursprung*), a lo inicial (*Anfang*), por eso Heidegger, también en los *Cuadernos negros*, por esos mismos años, dice encontrarse de nuevo en la cercanía de la esencialidad de la verdad. Heidegger es consciente de todo lo que esta verdad exige, para hacerse cargo de ella, para tomar un lugar en ella, para arraigarse (*boden-ständig*⁶¹) en ella. Heidegger, como suele hacer, utiliza una imagen (*Bild*) rural, en este caso para mostrar -señalar- la experiencia de la cercanía de la esencialidad de la verdad.

⁶¹ Sin guion la palabra *bodenständig* significa normalmente arraigado, autóctono o típico, Heidegger quizás usa el guion para que se vea que la palabra originariamente dice *fest im Heimatboden verwurzelt* (firmemente arraigado en el suelo nativo) (<https://www.dwds.de/wb/bodenst%C3%A4ndig>)

Llamamos la atención sobre el sugerente y peculiar sentido del arraigo en Heidegger, es decir, arraigarse como hundir raíces en la verdad entendida como ἀλήθεια, *Un-verborgenheit*. Heidegger ciertamente no evita usar el término (*bodenständig*) que era de uso corriente entre la derecha *völkisch*, después de la primera guerra mundial, con el sentido de "a deep spiritual bond between the Volksgemeinschaft and the soil, landscape, homeland, and native earth" (Bambach 2003, p. XIX), empero lo que dice *bodenständig* con Heidegger es otra cosa.

<p>Wiederum — die Welt ist im Umbau zu ihr selbst. Wir nähern uns wieder der Wahrheit und ihrer Wesentlichkeit — wir werden gesonnen, alles, was sie verlangt, zu übernehmen und in ihr Stand zu nehmen — boden-ständig zu werden.</p> <p>Boden-ständig kann sein, wer aus Boden herkommend, in ihm genährt auf ihm steht — dies das ursprüngliche — jenes — was mir oft durch Leib und Stimmung schwingt — als ginge ich über die Acker am Pflug, über einsame Feldwege zwischen reifendem Korn, durch die Winde und Nebel, Sonne und Schnee, die der Mutter Blut und das ihrer Vorfahren im Kreisen und Schwingen hielten ... (GA 94, p. 38)</p>	<p>De nuevo está el mundo en proceso de remodelarse para llegar a ser sí mismo. De nuevo nos aproximamos a la verdad y a su esencialidad, llegamos a decidirnos a asumir todo lo que ella exige y a adoptar nuestra postura y a arraigamos en ella.</p> <p>Puede estar arraigado aquel que, proviniendo de un suelo, se nutre de él y está sobre él. Esto es lo original, aquello que a menudo me estremece vibrándome por el cuerpo y por mi temple, como si yo fuera por los campos llevando el arado, pasando por los solitarios caminos de tierra entre el cereal que está madurando, por los vientos y por la niebla, bajo el sol y por la nieve, que mantienen circulando y en palpitación la sangre de la madre y la de sus ancestros. (Heidegger 2015, pp. 37-38)</p>
--	---

De lo que hablan todas estas imágenes rurales, campesinas, es de que Heidegger sería el nombre en la historia de la filosofía de la puesta en marcha de la recuperación de la experiencia fundamental de la ἀλήθεια, del arraigo en ἀλήθεια. Heidegger ha señalado que el proceso de pérdida de dicha experiencia fundamental empezó con Platón.

<p>Was da bei Platon schon im Gang ist, das Schwinden der Grunderfahrung, d. h. einer bestimmten Grundstellung des</p>	<p>Lo que en Platón está ahí ya en marcha, la desaparición de la experiencia fundamental, es decir, de una determinada actitud</p>
--	--

Menschen zum Seienden, und das Machtloswerden des Wortes ἀλήθεια in seiner Grundbedeutung, das ist nur der Anfang jener Geschichte, durch die der abendländische Mensch als ein existierender den Boden verlor, um in der heutigen Bodenlosigkeit an ein Ende zu kommen. (GA 34, p. 120)	fundamental del hombre respecto de lo ente, y el volverse impotente la palabra ἀλήθεια en su significado fundamental, es sólo el comienzo de aquella historia a lo largo de la cual el hombre occidental, como un existente, perdió el suelo, para llegar a un final en el desarraigo actual. (Heidegger, 2007, pp. 119-120)
---	---

Heidegger reflexiona asimismo sobre la relación de arraigo y progreso -y su desarraigo-, Heidegger es concluyente, el progreso se ha convertido en hartazgo -tedio- (*Überdruß*), por eso reclama detenerse, hacer un alto. El límite originario de la historia, explica Heidegger, es la permanencia del enraizamiento (*Verwurzelung*).

Das Gerenne hat ein Ende — der Fortschritt ist zum Überdruß geworden — wir wollen zum Stehen kommen. Halt! Und hier ist die ursprüngliche Grenze der Geschichte — nicht das leere überzeitliche Ewige — sondern die Ständigkeit der Verwurzelung. (GA 94, p. 38)	Se ha acabado eso de ir corriendo de un lado a otro. Estamos hastiados del progreso. Queremos detenernos. ¡Alto! Y aquí, el límite [fin] original de la historia no es lo eterno supratemporal y vacío, sino la constancia del arraigamiento. (Heidegger 2015, p. 38)
---	--

En una lección de los primeros años de la década del treinta, Heidegger decía que solo en lo inesencial hay progreso:

In allem Unwesentlichen und Belanglosen ist der Anfang das, was überwunden werden kann und überwunden wird; im Unwesentlichen gibt es daher Fortschritt. (GA 34, p. 24)	En todo lo inesencial e irrelevante, el comienzo es lo que puede ser superado y se supera. Por eso, en lo inesencial hay progreso. (Heidegger 2007 p. 25)
---	---

¿Cómo se ha alcanzado la esencia de la verdad? En la mencionada lección se lee que el acercamiento a la esencia de la verdad ha sido realizado mediante un ir hacia atrás en la historia (*Geschichte*), en donde ciertamente no hay progreso, pero sí futuro, aunque suene paradójico. En la misma lección recién citada, podemos leer:

Wahrhafter Rückgang in die Geschichte ist der entscheidende Anfang eigentlicher Zukünftigkeit. (GA 34, p10)	El verdadero regreso a la historia es el comienzo decisivo de la auténtica futuridad. (Heidegger 2007, p. 21).
---	--

Este regreso, explica Heidegger, nos lleva por primera vez a lo que hoy -en medio de la efervescencia revolucionaria alemana de los años 30- sucede realmente:

Am Ende bringt uns der Rückgang in die Geschichte erst in das, was heute eigentlich geschieht. (GA 34, p. 10)	Al cabo, el regreso a la historia nos lleva por vez primera a lo que hoy sucede realmente. (Heidegger 2007, p. 21).
---	---

A pesar de lo que podrían creer los revolucionarios seguidores de Hitler y Hitler mismo, lo que sucedía propiamente a principios de los años 30, era para Heidegger pues la cercanía de la esencia de la verdad, es decir, un acercamiento a:

wie im Anfang der abendländischen Philosophie die Wahrheit verstanden wurde, d. h. was die Griechen von dem hielten, was wir »Wahrheit« nennen (GA 34, p. 10).	cómo se entendió la verdad en el inicio de la filosofía occidental, es decir, qué pensaban los griegos de eso que nosotros llamamos «verdad» (Heidegger 2007, p. 21)
--	--

Los *Cuadernos negros* son reveladores, hurgar en ellos en busca de pruebas de antisemitismo es perderse lo esencial de ellos, Heidegger, por ejemplo, consigna cómo ve lo que acontece, estamos cerca de 1933 y la llegada de Hitler al poder, y a pesar de constatar la transformación en curso y la fe juvenil que la acompaña, no cede en sus exigencias, llama a no perder de vista lo esencial, rechaza el inmediatismo, el ciego afán de avanzar, de hacer (Heidegger, por supuesto, experimenta en todo esto la *Machenschaft*). La transformación del mundo en marcha no debe llevar a olvidar la situación apremiante y de suma gravedad que se enfrenta, estamos al borde de la nada, señala. El mundo se dirige hacia sí mismo pero la ruina amenaza sin cesar, Heidegger señala las limitaciones de la posibilidad del cambio:

<p>»Gestaltung neuer Wirklichkeit«? Mit alten abgelebten Mitteln und Absichten — ohne zu wissen oder auch nur zu fragen, was da Wirklichkeit als Weise des Seins ist. Doch haben das frühere Generationen getan? Gewiß nicht — aber ihre Gestaltung war auch entsprechend und war nie so am Rande des Nichts wie wir heute. Da gibt es kein — noch so eifriges Zugreifen nach christlichen und protestantischen Lehren und Mitteln. (GA 94, p. 39)</p>	<p>¿«Configuración de una nueva realidad»? ¿Con intenciones y medios viejos y periclitados? ¿Sin saber y ni siquiera preguntar qué es la realidad como un modo del ser? ¿Pero hubo generaciones anteriores que hicieron eso? Desde luego que no, pero su configuración era la que correspondía, y jamás estuvieron tan al borde de la nada como nosotros estamos hoy. Ahí no había aún esa manera de echar mano tan afanosamente de doctrinas y métodos cristianos y protestantes. (Heidegger 2015, p. 38)</p>
--	--

En los *Cuadernos negros* Heidegger deja constancia también del acontecimiento histórico en marcha, del acontecimiento histórico con mayúsculas, que no es otro que la cercanía a la esencia de la verdad, deja constancia asimismo de lo que ocurre en las calles alemanas, la movilización tumultuosa de los seguidores de Hitler, no obstante, hace hincapié en que la cercanía a la esencia de la verdad o la transformación de la esencia de la verdad que comportaría dicha aproximación, no es algo meramente conceptual o académico, sino que traería consigo una transformación total del ser humano. Heidegger considera que esta transformación ha comenzado (*Beginn*), señala así que en esos años se habría ingresado en una historia completamente inédita. Transformación, cuyas dimensiones y contundencia ciertamente no son advertidas por la calle ni por el ruido revolucionario nazi, sino únicamente por los menos, quizá tan sólo por Heidegger. Heidegger indica en discurso del rectorado que “Eine geistige Welt allein verbürgt dem Volke die Größe” (GA 16 p. 112), “Sólo un mundo espiritual garantiza al pueblo su grandeza” (Heidegger 1989a, p. 209), en otras palabras, sólo el pensar garantiza al pueblo su grandeza.

<p>Das Wesen der Wahrheit wird sich wandeln, und unser Fragen muß diesen Wandel in Gang bringen und ihm die durchgreifende Wirkungskraft verschaffen. Denn aus dem gewandelten <i>Wesen</i> der Wahrheit heraus, und nur aus ihm, werden unsere Ansprüche auf</p>	<p>La esencia de la verdad se transformará, y nuestro preguntar tiene que poner en marcha esta transformación y proporcionarle una fuerza de eficacia radical. Pues a partir de la <i>esencia</i> transformada de la verdad, y sólo a partir de ella, se configurarán de otro modo</p>
---	--

Wahrheiten, werden unsere Forderungen nach Beweisen und Beweisarten, wird die Verteilung der Beweislasten sich anders gestalten. (GA 34, p. 323)	nuestras pretensiones de verdades, nuestras exigencias de demostraciones y modos de demostración, el reparto de las obligaciones de demostrar. (Heidegger 2007, pp. 303-304)
--	--

Dieser Wandel des Wesens der Wahrheit ist aber nicht die bloße Abänderung einer Begriffsbestimmung, also Sache irgendeines gelehrten, abseitigen Umbaus irgendeiner Theorie, sondern dieser Wandel des Wesens der Wahrheit ist die Umwälzung des ganzen menschlichen Seins, an deren Beginn wir stehen. Das Ausmaß und die Unerbittlichkeit dieser Umwälzung des Seins des Menschen und der Welt vermögen zwar nur wenige heute schon zu ahnen und abzuschätzen; aber das beweist ja nicht, daß dieser Wandel nicht geschieht, daß wir nicht mit jeder Stunde und jedem Tag in eine völlig neue Geschichte menschlichen Daseins hineinrollen. (GA 34, pp. 323-324)	Pero esta transformación de la esencia de la verdad no es la mera variación de una definición conceptual, es decir, asunto de una reconfiguración erudita y extravagante de alguna teoría, sino que esta transformación de la esencia de la verdad es la revolución del ser humano entero, en cuyos comienzos nos hallamos. Aunque hoy solo unos pocos son capaces de intuir y de calcular ya las dimensiones y las inapelabilidad de esta revolución del ser del hombre y del mundo, sin embargo, al fin y al cabo, eso no demuestra que esa transformación no esté sucediendo, que con cada hora y con cada día no nos estemos metiendo en una historia totalmente nueva de la existencia humana. (Heidegger 2007, pp. 303-304)
--	---

Aquí estamos en suelo cabalmente heideggeriano, la transformación de la esencia de la verdad es lo que realmente *acontecía* en la década del 30, era pues un acontecimiento, el acontecimiento (*Ereignis*⁶²). Todos los revolucionarios están obsesionados con hacer, hacer historia, sin embargo, lo primero que deberían preguntar es si lo que hacen es realmente un hacer histórico (*geschichtlich*), si realmente acontece su hacer o, para usar el ejemplo usado por Heidegger en una lección de 1934, es como el anodino girar de las hélices de un avión (GA 38, p. 83).

Recapitemos, para Heidegger, entonces, el acontecimiento en rigor era la transformación (*Wandel*) de la esencia de la verdad, su compromiso político, en consecuencia, estuvo guiado por encima de todo -subordinando todo lo demás- por el mencionado acontecimiento. Acontecimiento, *Ereignis*, es una palabra clave del pensar heideggeriano y buscaría señalar la singularidad del ser, aquello que le es

⁶² Heidegger dice en *Brief über den »Humanismus«* que Ereignis es la *Leitwort* de su pensar desde 1936 (GA 9, p. 316). La referencia a los *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)* (GA 65) es clara.

propio, en los años 30 -como ahora- la tendencia habitual era considerar cualquier evento -mientras más mediático mejor- un acontecimiento, todo lo novedoso era un acontecimiento. Durante los años 30, a pocos años de la revolución rusa, el novedoso acontecimiento fue sin duda la revolución nazi, sin embargo, Heidegger veía las cosas de otra manera, acaso solo él podía ver que lo que acontecía era la transformación de la esencia de la verdad (*Wahrheit* por *Un-verborgenheit*). Esta comprensión del *Ereignis* nos permite alcanzar la concepción heideggeriana de la *Geschichtlichkeit* (historicidad) pues según lo antedicho, histórico es cabalmente la transformación de la esencia de la verdad, dicho con dos frases breves

pero vastas:

Dieser Wandel des Wesens der Wahrheit und des Seins ist das eigentliche Ereignis in der Geschichte (GA 54, p. 62)	Este cambio de la esencia de la verdad y del ser es el acontecimiento propio en la historia
---	---

Die Geschichte »ist« der Wandel des Wesens der Wahrheit. (GA 54, p. 80)	La historia "es" el cambio de la esencia de la verdad.
---	--

Karl Löwith ha relatado que durante su encuentro con Heidegger en Roma el año 1936, Heidegger aceptó que su participación política respondía a su concepto de historicidad. Sugerimos que el cambio de la esencia de la verdad era en lo que pensaba Heidegger, sin embargo, no estamos seguros de que haya sido lo que Löwith tenía en mente.

H. stimmte mir ohne Vorbehalt bei und führte mir aus, dass sein Begriff von der »Geschichtlichkeit« die Grundlage für seinen politischen »Einsatz« sei.⁶³ (Löwith, 2007, p. 58)

Esta concepción heideggeriana de la historia parece no tomar en cuenta la acción de los hombres, sus hazañas y bajezas, su heroicidad y defección, ignora a verdugos y víctimas. Heidegger considera que tener lo señalado como omisión es moverse en representaciones modernas de la historia que hablan de dación de sentido, como si la historia necesitara del hombre para recibir un sentido en donación, en otras palabras, como si la historia careciera de sentido (*sinnlos*):

⁶³ H[eidegger] me dio la razón sin reservas y me explicó que su concepto de "historicidad" era el fundamento de su "compromiso" político.

Heidegger impugna estos puntos de vista modernos y sugiere que al hombre le compete más bien esforzarse por no perder el sentido de la historia.

<p>Neuzeitliches Meinen über die Geschichte spricht seit dem 19. Jahrhundert gern von der »Sinnggebung«. Man tut so, als ob der Mensch von sich aus der Geschichte einen »Sinn« »verleihen« könnte, als ob der Mensch überhaupt etwas auszuleihen hätte, als ob die Geschichte erst einer solchen Beilehung bedürfte, was alles doch voraussetzt, daß die Geschichte »an sich« und zunächst sinnlos sei und jedesmal auf die »Sinnggebung« durch den Menschen gefälligst warten müßte. Was der Mensch im Verhältnis zur Geschichte vermag, ist, darauf zu achten und darob in der Sorge zu sein, daß die Geschichte ihren Sinn dem Menschen nicht verbirgt und versagt. (GA 54, p. 83)</p>	<p>Los puntos de vista modernos de la historia, desde el siglo XIX, gustan de hablar de la "donación de sentido". Esta expresión sugiere que el hombre, por sí mismo, es capaz de "conferir un sentido" a la historia, como si el hombre por cualquier motivo tuviera que tomar prestado algo, como si la historia requiriera de dicho préstamo, todo lo cual presupone, ciertamente, que la historia es «en sí misma» y en primer término sin sentido y en todo caso tiene que esperar, de la manera más complaciente, la «donación de sentido» por parte del hombre. Aquello de lo que el hombre es capaz en relación con la historia es prestarle atención y tener cuidado de que la historia no le oculte y rehúse su sentido. (Heidegger, 2005, pp. 74-75)</p>
--	---

2.5.1. La autoafirmación (*Selbstbehauptung*) de la universidad alemana

Hemos dicho que Heidegger ofrecía a la revolución nacional alemana su talento pensante, uno de los ofrecimientos para la universidad es declarado en el título del discurso del rectorado: *Selbstbehauptung*. Heidegger planteaba, como muchos otros, un radical cambio de la universidad, pero para él este cambio debía tener el carácter de una autoafirmación. Por fortuna, Heidegger se detuvo a explicarla al compararla con el concepto darwiniano *Selbsterhaltung* (autopreservación).

Heidegger destaca como impulso vital, la *Selbstbehauptung* (autoafirmación). En la *Selbsterhaltung* ve buscar solo conservarse, un aferrarse a lo existente, languidecer en ello, perderse en ello y quedar ciego para la propia esencia. *Selbstbehauptung* es querer prevalecer, primar, es persistentemente un retornar a la esencia, al origen. *Selbstbehauptung* es la afirmación originaria por la esencia. La *Selbsterhaltung* implica una suerte de pusilánime resignación, la

Selbstbehauptung, por el contrario, una rebelión valerosa hacia la esencia originaria, como dice también Heidegger, un crear persistente (“ein ständiges Schaffen”, GA 6.1, p. 141). Así, el título del discurso podría leerse como un *dirigirse hacia la esencia de la universidad alemana*. Hay pues una esencia de la universidad alemana, Heidegger sabe cuál es y considera que se puede realizar.

<p>Leben hat nicht nur, wie Darwin meint, den Drang zur Selbsterhaltung, sondern ist Selbstbehauptung. Das Erhaltenwollen haftet nur an schon Vorhandenem, versteift sich darauf, verliert sich in ihm und wird so blind gegen das eigene Wesen. Selbstbehauptung, d. h. im Haupt, d. h. oben bleiben wollen, ist ständig ein Zurückgehen in das Wesen, in den Ursprung. Selbstbehauptung ist ursprüngliche Wesensbehauptung. (GA 6.1, p. 57)</p>	<p>La vida no sólo tiene el impulso de autoconservarse, como opina Darwin, sino que es autoafirmación. El querer conservarse se queda fijado a lo ya existente, se obstina y se pierde en él, volviéndose así ciego respecto de su propia esencia. La autoafirmación, es decir, el querer permanecer en lo alto, es continuamente un volver a la esencia, al origen. La autoafirmación es la originaria afirmación esencial. (Heidegger 2013, p. 65)</p>
---	--

Cuando Heidegger advirtió que su llamado a la autoafirmación había sido ignorado, su crítica señaló los vicios que lastran la universidad, pero, más importante para lo que analizamos ahora, Heidegger explicó el significado de la autoafirmación:

<p>Die Hochschule selbst bringt eine eigentliche »Selbstbehauptung« nicht mehr auf; sie versteht diese Forderung gar nicht mehr; sie verliert sich in das bloße Beibehalten des überkommenen Betriebes mit den jetzt unvermeidlichen Gleichschaltungen und Neuerungen. Sie findet nicht mehr dahin zurück, die Notwendigkeit des Wissens ursprünglich zu erfahren und daraus ihre Aufgabe zu gestalten. Sie weiß nichts davon, daß eine Selbstbehauptung nichts Geringeres bedeuten müßte als</p>	<p>La propia escuela superior ya no aporta ninguna verdadera «autoafirmación», y ni siquiera entiende ya esta exigencia. Se pierde en seguir quedándose con el mundillo tradicional, con las sincronizaciones y las novedades que ahora resultan inevitables. Ya no encuentra el modo de regresar a una experiencia original de la necesidad del saber, para conformar su tarea a partir de ella. No tiene ni idea de que una autoafirmación tendría que significar nada menos que una confrontación fundamental con la gran tradición espiritual e histórica,</p>
---	--

<p>die grundsätzliche Auseinandersetzung mit der großen geistig-geschichtlichen Überlieferung, wie sie durch die Welten des Christentums, des Sozialismus als Kommunismus und die neuzeitliche Aufklärungswissenschaft heute noch Wirklichkeit ist. (GA 94 P. 131)</p>	<p>tal como hoy sigue siendo aún realidad gracias a los mundos del cristianismo, del socialismo en cuanto que comunismo y de la ciencia moderna de la ilustración. (Heidegger 2015. p. 110)</p>
--	---

Dirigirse a la esencia de la universidad es entonces, buscar regresar a una experiencia original de la necesidad de saber, lo que comporta una confrontación con la gran tradición espiritual e histórica, en otras palabras, una confrontación con la época histórica en que ha imperado la verdad entendida como *veritas* o *Wahrheit* en el intento de transitar al otro inicio.

2.5.2. Lo griego y lo alemán

Otra de las cosas, de las grandes cosas, que Heidegger ofrece y ofrecía, evidentemente no solo a los revolucionarios nazis, es su comprensión de los griegos, de lo griego que, sin embargo, ha conducido a interpretaciones que “convierten” a Heidegger en un discriminador racista.

Hace pocos años, Sonia Sikka (2017, p. 156) se preguntaba ¿Heidegger fue racista?, con la pregunta, quizás, la profesora de la universidad de Ottawa, señalaba el blanco principal de los ataques que durante años se han dirigidos contra Heidegger, debido a que el racismo asesino nazi, sobre todo antisemita, convirtió en intolerable y repudiable en grado sumo el movimiento conducido por Hitler. Antes que cualquier otro aspecto del nazismo, ha sido el asesinato racista en masa de judíos considerado lo más execrable del nacionalsocialismo. Razón por la cual, aseguran sus detractores, Heidegger al adherir al NSDAP habría compartido este antisemitismo homicida, como prueba de esto, los detractores citan fragmentos de sus escritos como prueba “incontestable”.

En Heidegger, aseguran también sus detractores, la intensidad de la exaltación de Grecia y Alemania iría de la mano de la intensidad de su antisemitismo. Intensidad antisemita que, al ser la misma que la de los nazis más convencidos, contamina su obra, destruye todo su carácter filosófico y la convierte en burda ideología racista.

Sostenemos que la acusación de racismo, antisemitismo o etnocentrismo contra Heidegger pierde consistencia si nos detenemos en la comprensión heideggeriana de lo griego y lo alemán. Comprensión que tiene que ver con aquello que, sostenemos, determinó su participación en la revolución nazi, a saber, la verdad entendida como α -λήθεια, como *Un-verborgenheit*, la transformación de la esencia de la verdad.

Algunos de los textos citados, como prueba del supuesto pensamiento racista heideggeriano, son afirmaciones en las que Heidegger repetiría y compartiría - según los detractores de Heidegger- el prejuicio antisemita, es decir, compartiría el sentido racista nacionalsocialista contra los judíos. Veamos, como ejemplo del antisemitismo “heideggeriano”, la muy citada carta de Heidegger a Viktor Schworer, del 2 de octubre de 1929, en que apoyaba la solicitud de beca de Eduard Baumgarten ante la *Notgemeinschaft der deutschen Wissenschaft*, institución de la que Schworer era vicepresidente (Vetter 2014). La carta contenía la frase “creciente judaización” (*wachsenden Verjudung*):

<p>Was ich in meinem Zeugnis nur indirekt andeuten konnte, darf ich hier deutlicher sagen: es geht um nichts Geringeres als um die unaufschiebbare Besinnung darauf, daß wir vor der Wahl stehen, unserem deutschen Geistesleben wieder echte bodenständige Kräfte und Erzieher zuzuführen oder es der wachsenden Verjudung im weiteren u. engeren Sinne endgültig auszuliefern. Wir werden den Weg nur zurückfinden, wenn wir imstande sind, ohne Hetze und unfruchtbare Auseinandersetzung, frischen Kräften zur Entfaltung zu verhelfen. (Vetter 2014, p. 413)</p>	<p>Lo que en mi testimonio sólo pude insinuar indirectamente, puedo decirlo aquí con más claridad: se trata nada menos que de la urgente meditación sobre el hecho de que nos encontramos ante la disyuntiva de volver a dotar a nuestra vida espiritual alemana de auténticas fuerzas y educadores arraigados o entregarla definitivamente a la creciente judaización en sentido amplio y estricto. Sólo encontraremos el camino de vuelta si somos capaces de ayudar a que se desarrollen fuerzas vivas sin prisa ni discusiones infecundas.</p>
---	--

Desde luego, cuando fue publicada la carta, en diciembre de 1989 por Ulrich Sieg en el diario *Die Zeit*, el escándalo fue inevitable (Payen 2016). El 2005, con la publicación de las cartas de Heidegger con su esposa Elfride Petri (Heidegger

2005a), pudimos ver que en 1916 el filósofo, ya decía estar espantado por la judaización de la cultura y universidades alemanas.

Die Verjudung unsrer Kultur u. Universitäten ist allerdings schreckerregend u. ich meine die deutsche Rasse sollte noch soviel innere Kraft aufbringen um in die Höhe zu kommen. (Faye 2018)	La judaización de nuestra cultura y nuestras universidades es efectivamente aterradora, y creo que la raza alemana debería reunir toda la fuerza interior posible para llegar a la cima.
--	--

Que Heidegger hable de judaización en sentido más amplio y en sentido más estricto llevó a preguntarse por esta distinción. Qué es *Verjudung* en sentido más amplio y qué en sentido más estricto. Farías entiende el sentido cultural como el sentido más amplio y al racismo racial como el sentido más estricto, esto es, referido a los judíos de carne y hueso (Farías 1989, p. 166). Faye dice que el sentido más estricto está referido al numeroso estudiantado y profesorado judío en las universidades y comunidad académica, el sentido más amplio está referido a:

todo aquello contra lo que Heidegger luchará hasta el final: el liberalismo, la democracia, el «tiempo del yo», el subjetivismo, y, de manera más concreta, algunas corrientes intelectuales y filosóficas como el neokantismo que se desarrolló en Alemania gracias a Hermann Cohen, Ernst Cassirer, Richard Kroner, Richard Höningwald y otros jóvenes universitarios que, muy pronto, se van a convertir en el blanco de sus informes. (Faye 2018, pp. 51-52)

Donatella Di Cesare coincide con Faye en aquello a lo que se referiría el sentido más estricto, el elevado número de judíos en la universidad, y entiende como la *Verjudung* en sentido más amplio la “contaminación judaica del espíritu alemán” (Di Cesare 2017, p. 92). Di Cesare explica asimismo que:

El temor por la presencia judía en la universidad y la inquietud por la contaminación de la «vida espiritual alemana» se inscriben en un antisemitismo que ve en el judío no a un ciudadano igual a los demás, sino a un no-alemán, un no-autóctono irremediabilmente extraño e indeseable. Para la judaización no se requiere el contacto: el judío, él mismo principio de impureza, es impuro en todo lo que le atañe o participa de su vida. Hay una ciencia judía, un arte judío, una música judía de los que hay que guardarse. Se introduce de este modo una separación entre lo puro y lo impuro, entre lo sacro y lo profano, que se verá confirmada y consolidada

por las leyes del Reich, la primera de todas la del 15 de septiembre de 1935, «para la protección del honor alemán y de la sangre alemana». (Di Cesare 2017, pp. 92-93)

Es innegable que Heidegger usó la palabra *Verjudung*, sin embargo, pretendemos mostrar que su sentido debe ser buscado en su pensar, lejos -¿es posible?- de todo prejuicio discriminador. Pero previamente, veamos cómo entendía el conductor del nazismo la judaización.

En *Mein Kampf*, Hitler habla de universidades judaizadas (*verjudeten Universitäten*) y por tanto incapaces de combatir al marxismo en tanto doctrina (Hitler 2016, p. 471). Hitler veía al judaísmo (*Judentum*) por todos lados, en la prensa, el arte, la literatura y el teatro, lo consideraba una peste, una peste espiritual (*geistige Pestilenz*), una peste peor que la peste negra (Hitler 2016, p. 213). Hitler en su escrito hacía suya una tradición antisemita de larga data, por ejemplo, Richard Wagner en 1850 había publicado *El judaísmo en la música*, escrito en que podemos leer la palabra *Verjudung*, el músico alemán consideraba evidente la judaización del arte moderno, decía que saltaba a la vista (Wagner 2013, p. 46).

Algunos años antes que Hitler en *Mi lucha*, Theodor Fritsch, encendido escritor y político antisemita *völkisch*, autor del *Antisemiten-Katechismus*, consideraba las universidades como uno de los antecedentes más importantes del gobierno judío definitivo (Hitler 2016, p. 470).

Pero detengámonos en la comprensión de la judaización presente en *Mein Kampf*, que por cierto no es nada original: asocia a los judíos al comercio, dice que el judío llegó a Alemania como comerciante (*Händler*) y rápidamente se convirtió en factor importante de la economía, pero no como productor sino como intermediario. El judío no tardó mucho para monopolizar el comercio y prestar dinero con interés usurero -actividad crematística que inició, dice Hitler-. El judío convirtió la tierra (*Boden*) en mercancía, pero como no la cultiva, el campesino, bajo extorsión, termina trabajando para el judío, el campesino por esto odiará al judío. Ni rebeliones campesinas ni persecuciones evitan que el judío viva de explotar a la gente. Al prestarle a príncipes, se vuelve cortesano, logra prerrogativas y privilegios, pero la monarquía al depender económicamente del judío se arruina. El judío se bautiza como “negocio” (*“Geschäft”*) para aumentar sus posibilidades y derechos. El judío

luego de siglos aprende el alemán, al punto que pretende reivindicar su “germanidad” (“*Deutschtum*”), busca transformarse en un “alemán”, para Hitler, esto es una impostura, la mentira más infame, Hitler llega a decir que el judío habla mal el alemán, lo balbucea⁶⁴ (*radebrechen*). Además, Hitler impugna que el judío pretenda basar la germanidad en la lengua, en hablar alemán, para Hitler la raza no está en el idioma, sino exclusivamente (*ausschließlich*) en la sangre.

Advirtamos que generalmente las acusaciones de racismo o etnocentrismo contra Heidegger han girado en torno de una supuesta sacralización de la lengua alemana y del supuesto privilegio exclusivo de los alemanes sobre el pensar.

En política, para conjurar el odio que le tiene el pueblo alemán, el judío se vuelve “liberal” y dice buscar el “progreso” de la humanidad. En economía, con el desvío de acciones destruye el fundamento de la empresa personal y éste es el primer paso para el distanciamiento intestino entre empresario y asalariado que conduce a la división política de clases. Por su predominio en la bolsa de valores se convierte en el controlador de la mano de obra nacional. El judío controla la prensa, así dirige la opinión pública. El judío odia toda verdadera cultura. Envenena la sangre de los demás, pero conserva la suya pues el judío no se casa con una cristiana, pero siempre el cristiano se casa con judía. Su objetivo final es la victoria de la “democracia” o el gobierno del parlamentarismo, este proceso termina con el derrocamiento de la monarquía. También para Hitler, dentro de lo que llama judaización, el artesano y el campesino devienen obreros de fábrica industrial, la jornada laboral que solía ser de hasta quince horas se hace insufrible pues ahora cada minuto será aprovechado al máximo, el resultado evidente de esto, salud destruida, salario miserable y el mejoramiento de la posición del empresario. Según Hitler, en el campo no había ninguna cuestión social, pues amo y siervo hacían el

⁶⁴ Hitler para referir al hablar alemán del judío usa también el verbo *mauscheln* que, en su sentido “menos” antisemita, significa “hablar con acento yiddish”, pero que también refiere a difamar y hacer negocios turbios (<https://www.dwds.de/wb/mauscheln>). Sobre este asunto Wagner en el *Judaísmo en la música* exhibe un antisemitismo desbordante: “Aun con sus dos mil años de trato con naciones europeas, la cultura no ha acertado a romper la peculiar obstinación del natural judío en la característica pronunciación semita. En primer lugar, a nuestro oído le resulta decididamente ajeno y desagradable la articulación seseante, estridente, zumbante y arrastrada del habla judía. Un empleo totalmente ajeno a nuestra lengua nacional y una torcedura caprichosa de las palabras y de las construcciones fraseológicas proporcionan a estos sonidos el carácter de un parloteo insuportablemente confuso, de modo que al escucharlo no podemos evitar mantener nuestra atención más ligada a la repugnante forma del discurso judío que a su contenido.” (Wagner 2013, p. 49)

mismo trabajo y comían del mismo plato, pero todo esto cambió de un solo golpe. Hitler también atribuye a la judaización el desprecio por el trabajo manual, físico, esto no es alemán asegura (*Deutsch ist dies nämlich nicht*). Los trabajadores manuales fueron, en consecuencia, despreciados, lo que tuvo como efecto el abismo clasista. El judío organiza y lleva hasta sus últimas consecuencias la explotación capitalista, pero al percibir la fuerza brutal de la clase obrera, lejana de todo pacifismo, busca liderar sus reclamos, así, en el engaño que es el más grande engaño de todos los tiempos, el judío lucha contra sí mismo. El judío primero utilizó al burgués contra la monarquía, ahora utiliza al obrero contra la burguesía, el judío dice luchar contra el capital internacional, pero en realidad lucha contra la economía nacional, que debe perecer para que la bolsa triunfe. La necesidad de justicia social, el judío la convierte en odio contra los más afortunados y al hacerlo le da a la lucha contra el daño social un carácter de *Weltanschauung*, funda así la doctrina marxista, Hitler llama al marxismo engendro de una mente criminal. Para Hitler, el marxismo, al impugnar y rechazar toda personalidad y raza, destruye los fundamentos elementales de toda la cultura humana y crea las condiciones para el dominio de los inferiores. Hitler asegura que el marxista, lejos de querer mejorar la situación económica del trabajador, busca la aniquilación (*Vernichtung*) de todos los pueblos no judíos. Asimismo, todo según Hitler, el judío empieza a sustituir la idea de democracia por la de dictadura del proletariado, así se prepara para la revolución, para la cual niega al estado los medios para su autoconservación (*Selbsterhaltung*), destruye todo cimiento para su autoafirmación (*Selbsbehauptung*) y defensa, y destruye la fe en el liderazgo (*Führung*). Hitler dice que el mejor ejemplo de esto, lo constituye Rusia donde el judío asesinó o hizo morir de hambre a 30 millones de seres humanos con un salvajismo verdaderamente satánico (*in wahrhaft satanischer Wildheit*) con el único fin de llevar al gobierno de ese gran pueblo a un puñado de judíos escritores y bandidos de la bolsa. Hitler repite con énfasis que la causa más importante y decisiva del colapso alemán es ignorar el problema racial y especialmente el peligro judío. (Hitler 2016, pp. 803-859)

Veamos ahora el sentido que *Verjudung* tendría en Heidegger. Si en la presente tesis hablamos de la “militancia” singular heideggeriana en un frente invisible o, más sintonizado con el asunto, de revolución de la ἀλήθεια, debemos sugerir que

hay una “*Verjudung*” heideggeriana. Insistimos en buscar la peculiaridad pues la norma ha sido todo lo contrario y la presencia de la jerga antisemita o nazi ha sido entendida como la traducción de Heidegger de dicha jerga a su lenguaje filosófico para darle una “nueva legitimidad y una dignidad inédita” (Di Cesare 2017, p. 96). Esta traducción “heideggeriana” fue entendida por Farías como una estrategia retórica de intencionada ambigüedad⁶⁵:

La ambigüedad de todas sus afirmaciones permite expresar los contenidos más reaccionarios dejando siempre una puerta abierta a poder ser interpretado, si así fuese conveniente, en un sentido más o menos aceptable para el consenso socialmente aceptado. Esta ambigüedad, pienso, no sólo se refiere al discurso político sino en general a todo el conjunto teórico. Casi todos los conceptos fundamentales de Heidegger se mueven en esta ambigüedad de principio y han ofrecido la más amplia gama de equivocidades: la Nada no es la nada de la tradición y lo mismo cabe decir de la angustia, la muerte, la decisión, la libertad, el pensar y el ser, entre otros. (Farías 1998, p. 165)

Farías interpreta así la peculiaridad de sentido heideggeriana porque está convencido de que en Heidegger hay un racismo espiritual que además es el centro de su pensar (Farías 1998, p. 37). Para Farías la ambigüedad de su discurso le permite a Heidegger llegar y seducir con su racismo a los incautos. Nosotros, distantes de la interpretación de Farías, sugerimos que, al otorgarles nuevo sentido a palabras tomadas de la jerga nazi, Heidegger busca mostrar a los nazis convencidos o simpatizantes qué hay detrás de sus fobias e impugnaciones, explicarles su antisemitismo, mostrarles, por ejemplo, que la *Verjudung* impide ver y, por lo tanto, pensar la *Machenschaft*. *Machenschaft* ha sido traducida por maquinación, que lleva a pensar en una acción humana pérfida, Heidegger mismo explica que habitualmente también en alemán significa un tipo malo de proceder humano y la confabulación para tal proceder, pero en el contexto de la pregunta por el ser, es decir, en el ámbito del pensar, Heidegger indica que no nombra una conducta humana, sino un modo del despliegue del ser.

[Machenschaft] gewöhnlichen Name für eine »üble« Art	In Bedeutung der	der	[Machenschaft] En el sentido habitual, es el nombre para un tipo
--	------------------------	-----	---

⁶⁵ Farías indica que esta manera de entender el discurso heideggeriano la ha tomado del libro de Pierre Bourdieu *La ontología política de Martin Heidegger* (Bourdieu 1991).

menschlichen Vorgehens und der Anzettelung eines solchen. Im Zusammenhang der Seinsfrage soll damit nicht ein menschliches Verhalten, sondern eine Art der Wesung des Seins benannt werden. (GA 65, p. 126)	"malo" de acción humana y la planificación de la misma. En el contexto de la pregunta por el ser, no debe designar un comportamiento humano, sino un tipo de esencia del ser.
---	---

Para lo que venimos diciendo, lo anotado sobre la *Machenschaft* es importante pues esta precisión nos conduce lejos, abismalmente lejos, de responsabilizar de la mencionada *Wesung* a un pueblo, una raza, como hace con sentido nazi la palabra *Verjudung*.

Luego del “paréntesis” sobre la *Machenschaft*, volvamos a la cuestión judía y Heidegger, cuando hablábamos de explicar el antisemitismo, nos referimos, por ejemplo, a lo que dice Heidegger respecto de todo “anti”, a saber, “todo «anti» piensa en términos de aquello contra lo que está «en contra»” (“Alles »Anti« denkt im Sinne dessen, wogegen es »anti« ist.”, GA 54, p. 77), como ha explicado François Fédier:

[pensar contra algo es] trabarse en la imposibilidad de superarlo verdaderamente. Pensar no puede jamás limitarse a oponerse de esta manera. Oponerse como se debe implica, por el contrario, la necesidad de pensar para... y no de pensar contra... -no pensar contra aquello a lo que uno se opone, sino pensar para que lo que constituye lo nocivo de aquello a lo que uno se opone sea verdaderamente aniquilado (Fédier, 2017a, p. 110)

Por eso podemos decir, a riesgo de insensatez, que una de las cosas que pudo “atraer” a Heidegger del nazismo fue que el NSDAP colocaba en el centro de su ideología la *Judenfrage*, desde luego, no para compartir el prejuicio antisemita que transitó al asesinato masivo, sino porque Heidegger habría comprendido que lo que se les imputaba racistamente a los judíos eran en realidad fuerzas auténticamente históricas (*geschichtlich*), hijas del desarraigo de la verdad entendida como ἀ-λήθεια (*Un-verborgenheit*), acontecer que los nazis no podían ni siquiera sospechar. Heidegger “repite” palabras lastradas de prejuicio antisemita, pero no para hacerlas suyas tal cual, sino para buscarles un sentido onto-histórico (*seinsgeschichtlich*), muy lejos de todo prejuicio antisemita. Llevadas a coordenadas onto-históricas las palabras pierden toda gravitación racista, y el

antisemitismo queda reducido a un mero -aunque terrible- prejuicio racista. Por esta razón, es quizá injustificado hablar de algún tipo de antisemitismo en Heidegger, sea “metafísico” como hace Donatella Di Cesare (2017) o “basado en la historia del ser” como ha hecho Peter Trawny (2015).

Heidegger “usa” la palabra *Verjudung* para mostrar que, en boca del racista nazi o de cualquier discriminador, se la hace portar conductas viciosas que de ninguna manera se le pueden imputar a un pueblo o una raza y que, más bi

en, pertenecen a acontecimientos históricos, a una comprensión distinta de la esencia de la verdad o, dicho de otra manera, al desarraigo de la verdad entendida como ἀ-λήθεια (recordemos lo señalado sobre la *Machenschaft*). Preguntamos ¿el uso de la palabra *Verjudung* es ineludiblemente racista? Cuando decimos que Heidegger pudo ver con interés el antisemitismo de los nazis, no significa que fue para quedarse en estas pugnas alejadas del pensar, sino para llevar la *Judenfrage* a un ámbito en que todos los “anti” o “contra” caen en el mismo saco y carecen de importancia, y en que las “luchas” se libran en el seno de la historia del ser.

Veamos un ejemplo de cómo plantea Heidegger la *Judenfrage*, una muestra de su alternativa interpretativa frente a la comprensión nazi racial de la cuestión judía:

<p>Die Frage nach der Rolle des <i>Weltjudentums</i> ist keine rassische, sondern die metaphysische Frage nach der Art von Menschentümlichkeit, die <i>schlechthin ungebunden</i> die Entwurzelung alles Seienden aus dem Sein als weltgeschichtliche »Aufgabe« übernehmen kann. (GA 96, p. 243)</p>	<p>La pregunta por el rol del <i>judaismo mundial</i> no es [una pregunta] racial, sino la pregunta metafísica por el tipo de humanidad que <i>totalmente desvinculada</i> pueda asumir como “tarea” histórico-mundial el desarraigo de todo ente del ser.</p>
--	--

Heidegger explica que al estar en juego el desarraigo de todo ente del ser, el tipo de humanidad que asumirá la tarea de impedir el otro inicio no puede ser nombrada *Judentum*, ni *Amerikanismus* ni *Nationalsozialismus* ni con ningún nombre semejante, de hecho, luego Heidegger preferirá hablar de *Planetarismus* no sin explicar que los nombres mencionados -incluido *Planetarismus*- son

denominaciones meramente historiográficas. El pensar heideggeriano, lejos del balbuceo nazi, habla de *Seinsverlassenheit des Seienden*, *Machenschaft* y *Wesensselbigkeit*, yendo más allá de determinaciones étnicas, nacionales o globales historiográficas.

<p>Der Planetarismus ist die historisch gedachte Bestimmung der Überall gleichen, die ganze Erde überdeckenden Seinsverlassenheit des Seienden. Die Gleichheit und Einebnung des Menschentums auf die eine Art der Bewerkstellung der Lebensordnung, trotz der scheinbaren Verschiedenartigkeit der Herkunft und Tragweite der »Kulturen« und volklichen Bestände (Japan, Amerika, Europa), hat ihren Wesensgrund darin, daß die Macht selbst, sobald sie zur unbedingten Ermächtigung gelangt, in sich das Gleiche und die Eintönigkeit der immer einfacheren Mittel fordert. Jede Macht versucht sich zu erweitern und trifft sich dabei mit jeder anderen in derselben Machenschaft. Diese Wesensselbigkeit ist der Grund der historisch feststellbaren Totalität und Unbedingtheit des Machtwesens. (GA 96, p. 261)</p>	<p>El planetarismo es la determinación pensada historiográficamente del abandono del ser del ente, que abarca toda la tierra y es igual en todas partes. La igualdad y nivelación de la humanidad a la única manera de realización del orden de la vida, a pesar de la aparente diversidad de origen y alcance de las "culturas" y acervos nacionales (Japón, América, Europa), tienen su fundamento esencial en el poder mismo, tan pronto alcanza el empoderamiento absoluto, exige en sí mismo lo igual y la monotonía de medios cada vez más simples. Todo poder intenta expandirse y al hacerlo se encuentra con todos los demás en la misma Machenschaft. Esta mismidad esencial es el fundamento de la totalidad e incondicionalidad historiográficamente verificables de la esencia del poder.</p>
---	--

Habíamos dicho que, según sus detractores, la intensidad de la exaltación de Grecia y Alemania iría de la mano de la intensidad de su antisemitismo. Detengámonos en este asunto. Es frecuente encontrar en los escritos de Heidegger menciones de los griegos y alemanes, de lo griego y lo alemán, y como ha ocurrido respecto de otros aspectos del pensar heideggeriano, su peculiar interpretación de lo griego y lo alemán ha sido entendida como repetición, con matices poco significativos, de filohelenismos y filogermanismos precedentes o contemporáneos. Según Farías, por ejemplo, Heidegger hasta el final conservó "la certidumbre, radicalmente discriminatoria, de la superioridad espiritual de los alemanes, arraigada en su lengua y ligada a su destino", dicha convicción era uno de los pilares ideológicos del nazismo (Farías 1998, p. 37). Farías dice que Heidegger

jamás abandonó “la sacralización de la alemanidad y su conversión en ejemplo exclusivo” (Farías 1998, p. 584). Bambach dice que Heidegger al aferrarse al mito de la tierra alemana como suelo y origen de la historia occidental y europea, y al situar la ἀρχή de ese mito en la autoctonía del pensamiento griego, contribuyó a fomentar y perfeccionar la larga tradición de hegemonía espiritual-cultural alemana, y al hacerlo legitimó filosóficamente un modelo de pensamiento occidental radicalmente xenófobo, excluyente y racista (Bambach 2003, p. 177)

This supposed spiritual kinship between the Greeks and the Germans, whose cultivation figures like Jaeger, Heyse, Baeumler, Hildebrandt, and Heidegger posited as the most pressing task of the German Volk, became the basis of a National Socialist revolutionary consciousness (Bambach 2003, p. 105)

Pertenciente al círculo de estudiantes tardíos alrededor de Heidegger, Rainer Marten ha realizado un trabajo exegético de los escritos de Heidegger sobre la relación de griegos y alemanes, sin embargo, a pesar de que ofrece exposiciones sugerentes del tema, ha mantenido una distancia crítica y cuestionadora de la interpretación heideggeriana. Marten ve en esta interpretación una orientación escatológica y utópica, además consigna las razones que habría tenido Heidegger para su elección de los griegos.

Daß Heidegger für seinen Entwurf der invertierten Utopie eines Seins selbst und einer geistigen deutsche (Wesens-) Bestimmung gerade "die Griechen" braucht, hat viele Gründe. Um eschatologisch auf den deutschen Geist zurückzukommen, muß sich dieser in einer anfänglichen Verheißung spiegeln. Wo aber sollte die Spiegelung besser gelingen als im Anfang der Philosophie, wenn doch der gemeinte Geist ein durch und durch philosophischer ist. Hinzukommt, daß Heidegger die Technik geistig einzig und allein der Philosophie (der Griechen) entstammen sieht, weswegen die Seinsvergessenheit, die sich im Walten des Wesens der Technik dokumentiert, für ihn nur via "anfängliches" Griechentum zu überwinden ist [...] Ich selbst möchte für Heideggers griechische Option vier Gründe zu bedenken geben:

Heidegger braucht "die Griechen" erstens zur Gestaltung der geschichtlichen Dimension, durch die eine abendländische Seinsgeschichte und ein seinsgeschichtlicher Auftrag an "die Deutschen" darstellbar wird.

Er braucht sie zweitens zur Nimbierung und Legitimierung des "wesentlichen" "deutschen Wortes" und des "wesentlichen" "deutschen Denkens".

Ein Drittes, "die Griechen" glaubwürdig von ihm gebraucht zu sehen, liegt in der nie verdeckten Absicht Heideggers, sein Seinsdenken unhinterfragbar und unwiderlegbar erscheinen zu lassen.

Viertens, um dies als letzten Grund zu bedenken zu geben, dienen "die Griechen" der Dramatisierung des eigenen Denkversuchs. Die Überzeugungskraft des Seinsdenkens verdankt sich ja nicht zuletzt der Art, wie es sich als Ringen mit dem unüberholbar Großen des "anfänglichen" Geistes in Szene setzt.⁶⁶ (Marten 1993, pp. 48-49)

Marten ve con sospecha que Heidegger presente su propio pensar como el único que pone al descubierto el inicio histórico del pensar griego, de tal manera que Heidegger "descubre" que los griegos establecieron el inicio con el pensar de la *Unverborgenheit* (Marten 1991, p. 157). Marten (1991, pp. 163-165) se muestra aún más suspicaz frente a la interpretación de Heidegger, pues los pensadores griegos que Heidegger menciona como iniciales son sólo tres: Anaximandro, Heráclito y Parménides y, poetas, sólo dos: Píndaro y Sófocles, y los alemanes de Heidegger son todavía más escasos, como poeta de la transición (*Übergang*) al otro inicio solo está en lista Hölderlin ("der Zukünftigste" [el más futuro] y "am weitesten Vorausdichtende" [el que poetiza precursoramente más lejos en el tiempo]) y como pensador alemán que piensa el inicio como inicio (*Anfang*) y así piensa el tránsito al otro inicio entendido como reinicio (*Wiederaufgang*) Marten señala a Heidegger mismo, Heidegger sería así el pensador de la transición (*Übergang*). Esta escasez de pensadores y poetas griegos y de pensadores y poetas alemanes, que otros

⁶⁶ Hay muchas razones por las que Heidegger necesita precisamente a "los griegos" para su proyecto de la utopía invertida de un ser mismo y una determinación (esencial) alemana espiritual. Para retornar escatológicamente al espíritu alemán, éste debe reflejarse en una promesa inicial. Pero dónde mejor reflejarlo que en el inicio de la filosofía, cuando el espíritu referido es pues un espíritu completamente filosófico. Además, Heidegger ve la técnica como proveniente espiritualmente sólo de la filosofía (de los griegos), por lo que el olvido del ser, que se documenta en el dominio de la esencia de la técnica, sólo es superado para él mediante lo griego "inicial" [...] Yo mismo quisiera dar cuatro razones para la opción griega de Heidegger:

En primer lugar, Heidegger necesita a "los griegos" para configurar la dimensión histórica a través de la cual se hace presentable una ontohistoria occidental y una misión ontohistórica para "los alemanes".

En segundo lugar, los necesita para la aureolización y legitimación de la "esencial" "palabra alemana" y del "esencial" "pensamiento alemán".

En tercer lugar, ver creíbles a "los griegos" utilizados por él, reposa en la intención de Heidegger, nunca disimulada, de hacer aparecer su pensar del ser como incuestionable e irrefutable.

En cuarto lugar, para dar esto como una última razón a considerar, "los griegos" sirven para la dramatización de su propio intento de pensar. La fuerza persuasiva del pensar del ser se debe, entre otras cosas, al modo en que se pone en escena como lucha con la grandeza insuperable del espíritu "inicial".

pueden considerar una amputación (*Amputation*), Heidegger la considera una concentración en lo esencial.

A pesar de que no oculta su desacuerdo, Marten concluye, a nuestro juicio con acierto, que cuando Heidegger habla de los griegos piensa sólo en los poetas y pensadores que pensaron la ἀλήθεια como ἀ-λήθεια (Marten 1991, p. 165).

Hemos dicho que estamos de acuerdo con Marten cuando dice que los griegos heideggerianos son tales en tanto pensaron la ἀ-λήθεια, no solo por el lugar medular que le damos en la presente tesis a la verdad entendida como *Un-verborgenheit*, sino porque interpretamos que cuando Heidegger habla de los griegos y alemanes, el interés está puesto en aquello que hace tales a unos y otros, a saber, lo griego y lo alemán. Ahora bien, sugerimos que se debe entender lo griego como ἀ-λήθεια y lo alemán como *Un-verborgenheit*. Si nuestra interpretación es guiada por el asunto, debería perder consistencia toda interpretación que vea en Heidegger un repetidor de nacionalismos o etnocentrismos. Desde luego, Heidegger navega por aguas turbias de nacionalismos, grecomanías y fobias (varios “anti-”) de sus contemporáneos, sin embargo, su interpretación se orienta firme y tenaz por el histórico acontecer de la esencia de la verdad y su declarado intento de alcanzar el otro inicio.

Intentamos mostrar cómo es viable una interpretación de los escritos de Heidegger, sin ver en ellos algún fundamentalismo nacionalista o algo semejante.

Der Planet steht in Flammen. Das Wesen des Menschen ist aus den Fugen. Nur von den Deutschen kann, gesetzt, daß sie >das Deutsche< finden und wahren, die weltgeschichtliche Besinnung kommen. Das ist nicht Anmaßung, wohl aber ist es das Wissen von der Notwendigkeit des Austrages einer anfänglichen Not. (GA 55, p. 123)	El planeta se encuentra en llamas. La esencia del hombre se deshace. Una meditación sobre el sentido histórico del mundo sólo puede provenir de los alemanes, en el caso de que ellos puedan encontrar y preservar lo “alemán”. Esto no significa una pretensión o una arrogancia, sino, al contrario, el saber de la necesidad de soportar una indigencia inicial. (Heidegger 2012, p. 144)
--	--

Heidegger explica que la meditación sobre el sentido histórico del mundo, requiere que quien la emprenda entienda la verdad de manera griega o alemana como

desocultamiento, como ἀ-λήθεια, como *Un-verborgenheit*, tal entender no es ni puede ser prerrogativa exclusiva de ningún pueblo, aquí no hay ni puede haber razones de sangre o pertenencia a la tierra. Por eso explica Heidegger que su afirmación no comporta arrogancia alguna pues, además, si fuera el caso -gesetz (supuesto) dice Heidegger- que los alemanes hallaran e hicieran suya la verdad como desocultamiento y meditaran el sentido histórico mundial, tendrían que enfrentar y soportar una aporía inicial.

Sobre el asunto de Heidegger y los griegos y alemanes, como prueba evidente de su etnocentrismo o sacralización de la lengua alemana, suelen citarse párrafos de la entrevista con la revista alemana *Der Spiegel*, los citamos en extenso pues, aunque han sido utilizados pretendidamente contra Heidegger, para nosotros son de mucho valor para la comprensión del pensar heideggeriano:

<p>Spiegel: Sie messen speziell den Deutschen eine besondere Aufgabe zu?</p> <p>Heidegger: Ja, in dem Sinne, im Gespräch mit Hölderlin.</p> <p>Spiegel: Glauben Sie, daß die Deutschen eine spezifische Qualifikation für diese Umkehr haben?</p> <p>Heidegger: Ich denke an die besondere innere Verwandtschaft der deutschen Sprache mit der Sprache der Griechen und deren Denken. Das bestätigen mir heute immer wieder die Franzosen. Wenn sie zu denken anfangen, sprechen sie deutsch; sie versichern, sie kämen mit ihrer Sprache nicht durch.</p> <p>Spiegel: Erklären Sie damit, daß Sie in den romanischen Ländern, zumal bei den Franzosen, eine so starke Wirkung gehabt haben?</p> <p>Heidegger: Weil sie sehen, daß sie mit ihrer ganzen Rationalität nicht mehr durchkommen in der heutigen Welt, wenn es sich darum handelt, diese in der Herkunft ihres Wesens zu verstehen. So wenig wie man Gedichte übersetzen kann, kann man ein Denken übersetzen. Man kann es allenfalls umschreiben. Sobald man sich ans wörtliche</p>	<p>Spiegel: ¿Asigna usted una tarea particular especialmente a los alemanes?</p> <p>Heidegger: Sí, en el sentido del diálogo con Hölderlin.</p> <p>Spiegel: ¿Cree que los alemanes tienen una cualificación específica para esta transformación?</p> <p>Heidegger: Pienso en el peculiar parentesco interior de la lengua alemana con la lengua de los griegos y su pensar. Los franceses me lo confirman hoy una y otra vez. Cuando se ponen a pensar, hablan alemán; me aseguran que no podrían hacerlo con su lengua.</p> <p>Spiegel: ¿Explica eso que usted ha tenido una tan fuerte influencia en los países románicos, especialmente en los franceses?</p> <p>Heidegger: Porque ellos ven, que con toda su racionalidad ellos no pueden enfrentar el mundo actual, cuando se trata de comprenderlo en el origen de su esencia. Así como no se puede traducir la poesía, tampoco se puede traducir el pensar. En el mejor de los casos, se puede parafrasearlo. Si se hace una traducción literal, todo es transformado.</p> <p>Spiegel: Un pensamiento incómodo.</p>
---	---

<p>Übersetzen macht, wird alles verwandelt.</p> <p>Spiegel: Ein unbehaglicher Gedanke.</p> <p>Heidegger: Es wäre gut, wenn es mit dieser Unbehaglichkeit im großen Maßstab Ernst würde und man endlich bedächte, welche folgenreiche Verwandlung das griechische Denken durch die Übersetzung ins Römisch - Lateinische erfahren hat, ein Geschehnis, das uns noch heute das zureichende Nachdenken der Grundworte des griechischen Denkens verwehrt.</p> <p>Spiegel: Herr Professor, wir würden eigentlich immer von dem Optimismus ausgehen, daß sich etwas mitteilen, auch übersetzen läßt, denn wenn dieser Optimismus aufhört, daß sich Denkinhalte auch über Sprachgrenzen hinweg mitteilen lassen, dann droht die Provinzialisierung.</p> <p>Heidegger: Würden Sie das griechische Denken im Unterschied zur Vorstellungsweise im Römischen Weltreich als »provinziell« bezeichnen? Geschäftsbriefe lassen sich in alle Sprachen übersetzen. Die Wissenschaften, das heißt auch für uns heute bereits die Naturwissenschaften mit der mathematischen Physik als Grundwissenschaft, sind in alle Weltssprachen übersetzbar, recht gesagt: Es wird nicht übersetzt, sondern dieselbe mathematische Sprache gesprochen. Wir streifen hier ein weites und schwer zu durchmessendes Feld. (GA 16, pp. 679-680)</p>	<p>Heidegger: Sería bueno que esta incomodidad se convirtiera en algo serio a gran escala y que por fin se considerara la grave transformación que ha experimentado el pensamiento griego a través de la traducción al latín romano, un acontecimiento que todavía nos impide el reflexionar suficiente las palabras fundamentales del pensar griego.</p> <p>Spiegel: Profesor, en realidad nosotros partiríamos siempre del optimismo de que algo se puede comunicar, también se puede traducir, porque si cesa este optimismo, de que el contenido del pensamiento también se puede comunicar más allá de las fronteras lingüísticas, entonces amenaza la provincialización.</p> <p>Heidegger: ¿Describiría usted el pensar griego como "provinciano" a diferencia del modo de pensar del Imperio mundial romano? Las cartas comerciales pueden traducirse a todos los idiomas. Las ciencias, que para nosotros hoy ya significan las ciencias naturales con la física matemática como ciencia fundamental, son traducibles a todas las lenguas del mundo, dicho con precisión: no se traduce, sino que se habla el mismo lenguaje matemático. Pisamos aquí un campo amplio y difícil de atravesar.</p>
--	--

Heidegger explica que la tarea que correspondería a los alemanes debe ser entendida en el sentido de su dialogo con Hölderlin, ¿cuál es este sentido? Responder esta pregunta demandaría otra tesis, pero podemos avanzar en esta dirección. En la misma entrevista Heidegger considera a Hölderlin el poeta que

señala el futuro y espera al dios (“Hölderlin ist für mich der Dichter, der in die Zukunft weist, der den Gott erwartet”, GA 16, p. 678). ¿Qué hay en ese futuro? ¿de qué dios habla? Hölderlin es el poeta inicial, él único poeta inicial, el que señala el otro inicio, sólo su poesía poetiza lo inicial por eso es esencial.

<p>Wenn wir dies von >der Dichtung< behaupten, meinen wir überall nur die wesentliche Dichtung. Sie allein dichtet Anfängliches; sie allein entbindet Ursprüngliches zu seiner eigenen Ankunft. (GA 52, p. 7)</p>	<p>Cuando afirmamos esto de >la poesía<, nos referimos en todas partes sólo a la poesía esencial. Únicamente ella poetiza lo inicial. Sólo ella asiste a lo originario para su propia llegada.</p>
---	--

Hölderlin es el poeta de la poesía precursora del tránsito (*Übergang*) al otro inicio (*anderer Anfang*), Hölderlin señala el futuro, el futuro del otro inicio, y a Heidegger le ha correspondido una larga meditación pensante de lo inicial de la historia occidental, pues el pensador debe pensar lo poetizado por el poeta⁶⁷, es decir, una larga meditación pensante de la aún no fundamentada verdad del ser (“auf die noch ungegründete Wahrheit des Seyns”) (GA 95, p. 407) o, con otras palabras, una larga meditación pensante sobre la ἀλήθεια. Pensar lo inicial es también pensar la superación de la metafísica, Heidegger considera que la poesía de Hölderlin es la primera superación de toda “metafísica” (“so wesentlich ist seine Dichtung die erste Überwindung aller »Metaphysik«”, GA 94, p. 428).

¿Quién es el dios esperado por el poeta? En el dialogo con *Der Spiegel*, ante lo terrible (das *Unheimliche*) y de susto (*erschrocken*) de que sólo tengamos relaciones puramente técnicas y que no haya más ninguna tierra sobre la que pueda vivir el hombre hoy (GA 16, p. 670), Heidegger afirma: “Solamente un dios puede aún salvarnos”, “Nur noch ein Gott kann uns retten” (GA 16, p. 671). El dios esperado por el poeta podría ser el dios que aún puede salvarnos, sin embargo, seguimos sin saber “quién” es, empero uno de los pensadores que Heidegger considera iniciales, habla también de una divinidad, la diosa que aparece en el poema de Parménides sería Ἀλήθεια (GA 54, p. 15), el dios sería entonces una

⁶⁷ Das Denken des Denkers ist das Nachdenken: er denkt Jenem nach, was der Dichter vorausgedichtet (GA 94, p. 299) El pensar del pensador es el pensar en: él piensa en aquello, que el poeta ha poetizado precursoramente.

diosa, esto quedaría confirmado por el propio Heidegger, quien dice: “Der Gott ist: die Göttin — Ἄ-λήθεια — Ἀλήθεια — Ereignis” (GA 98, p. 411). ¿Sólo nos puede aún salvar Ἄ-λήθεια?

Ahora pasemos a la afirmación de Heidegger que los periodistas de *Der Spiegel* consideraron incómodas y que evidenciarían etnocentrismo y discriminación. Farías habla de “vía abierta a la discriminación más grosera” (Farías 1998, p. 583), Lutz Hachmeister la entiende como una forma exacerbada de nacionalismo lingüístico (Hachmeister, 2014). La afirmación en cuestión es la siguiente:

<p>Ich denke an die besondere innere Verwandtschaft der deutschen Sprache mit der Sprache der Griechen und deren Denken. Das bestätigen mir heute immer wieder die Franzosen. Wenn sie zu denken anfangen, sprechen sie deutsch; sie versichern, sie kämen mit ihrer Sprache nicht durch.</p>	<p>Pienso en el peculiar parentesco interior de la lengua alemana con la lengua de los griegos y su pensar. Los franceses me lo confirman hoy una y otra vez. Cuando se ponen a pensar, hablan alemán; me aseguran que no podrían hacerlo con su lengua.</p>
---	--

En la lección *Introducción a la metafísica* (1935) Heidegger hace una afirmación que podríamos vincular con la precedente:

<p>Daß die Ausbildung der abendländischen Grammatik aus der griechischen Besinnung auf die griechische Sprache entsprang, gibt diesem Vorgang seine ganze Bedeutung. Denn diese Sprache ist (auf die Möglichkeiten des Denkens gesehen) neben der deutschen die mächtigste und geistigste zugleich. (GA 40, p. 61)</p>	<p>Que la formación de la gramática occidental surgió de una meditación griega de la lengua griega, da a este proceso toda su significación. Pues esta lengua es (respecto de las posibilidades del pensar) al lado de la lengua alemana la más poderosa y la más espiritual.</p>
--	---

En 1966, los periodistas de *Der Spiegel* al escuchar la afirmación de Heidegger manifestaron su incomodidad o sabían que incomodaría, sin embargo, para los lectores actuales de Heidegger, quienes ya pudieron leer no solo los escritos publicados cuando Heidegger vivía, que pudieron ser suficientes para evitar toda

incomodidad, sino también los escritos y lecciones publicados después de 1976, la afirmación debería ser ubicada en el seno del asunto del inicio del pensar occidental y la esencia de la verdad, asunto al que le es ajeno todo etnocentrismo o nacionalismo, de hecho Heidegger conjura todo nacionalismo al decir “La patria es el ser mismo” ““Das Vaterland ist das Seyn selbst” (GA 39 p. 121)

Quien hable de exclusión o discriminación en este asunto ha pasado por alto que Heidegger habla del griego y el alemán en sentido inicial. El sentido inicial del griego y alemán no es un atributo natural o exclusivo del griego antiguo o del idioma alemán, dicho sentido inicial proviene de que el pensador piensa cabalmente -en sentido estricto- en tanto sigue un camino que lleva a lo experimentado por los pensadores tempranos (*frühen Denker*) cuando decían ἀλήθεια (GA 54, p. 15). Este sentido inicial no lo traen consigo de suyo ni el griego antiguo ni el alemán, no basta pues hablar o escribir en dichas lenguas. Por eso, explica Heidegger, no se trata sólo de traducir “literalmente” (*wörtlich*) ἀλήθεια por *Unverborgenheit* (desocultamiento), pues una traducción literal no es propiamente una traducción, ya que se traduce, por ejemplo, propiamente, sólo cuando *Unverborgenheit* nos traslada (*uns übersetzt*, cursivas de Heidegger) al ámbito de experiencia (*Erfahrungsbereich*) -y al modo de experiencia (*Erfahrungsart*)- desde el que Parménides dice ἀλήθεια (GA 54, p. 16). Para Heidegger traducir significa una interpretación (*Auslegung*), un escuchar (*hören*) “lo poco de lo simple” (“das Wenige des Einfachen”, GA 54, p. 12) que dice el pensador inicial. Heidegger refiere que se había puesto de moda verter ἀλήθεια en *Unverborgenheit*, pero con el sentido tardío de la palabra verdad (*Wahrheit*) (GA 54, pp. 16-17). Nosotros hemos encontrado que, por ejemplo, Nicolai Hartmann traducía ya en 1909 ἀλήθεια por *Unverborgenheit* (Hartmann 1909, p. 239) pero en sentido, habría dicho Heidegger, no griego o no alemán. En un escrito de Hartmann, de acuerdo a lo indicado por Heidegger, *Unverborgenheit* sería una palabra no griega y no alemana. Como respecto de la presencia en el discurso heideggeriano de palabras usadas por los nazis, *Unverborgenheit* hartmanniana y *Unverborgenheit* heideggeriana son iguales (*das Gleiche*) pero no lo mismo (*das Selbe*).

Estas anotaciones de Heidegger sobre el traducir quizás han sido pasadas por alto por algunos autores al juzgar la versión que ofrece Heidegger al final del discurso

del rectorado de una frase de Platón: **τὰ... μεγάλα πάντα ἐπισφαλῆ...** “Alles Große steht im Sturm . . .” (Platon, Politeia 497 d, 9). Algunos críticos de Heidegger incluso han hablado de “deliberate forgery” (Wodziński 2016, p. 20), Heidegger diría que ha asumido un riesgo (*wagen*) al traducir la frase platónica, pues indicaría que “alles Übersetzen im Felde des Denkens ein solches Zumuten bleibt” (GA 5, p. 367), “Toda traducción en el campo del pensar establece un desafío semejante”.

Que la gramática occidental surgió de una meditación griega sobre la lengua griega, es una afirmación de orden historiográfico y no debería ser controversial, sin embargo, Heidegger hace una afirmación que pretende ser esencial cuando dice que el griego antiguo y el alemán son las lenguas más poderosas y más espirituales -más espiritual en Heidegger significa más pensante-. Quienes leyeron estas afirmaciones sin conocer el trabajo pensante heideggeriano sobre la esencia de la verdad quedaron comprensiblemente incomodados y sólo pudieron ver en ellas una evidente muestra de discriminación.

Otra manera -ciertamente, algo trivial- de mostrar la inconsistencia de las acusaciones de discriminación o nacionalismo lingüístico es destacar que cuando Heidegger habla de alemanes iniciales solo está hablando de Hölderlin, ningún otro poeta alemán, a juicio de Heidegger, merece este nombre. Claramente, serían los propios alemanes, casi todos sus poetas y pensadores, los primeros “discriminados”.

Otra muestra de que Heidegger no defiende la perfección para el pensar ni del idioma griego antiguo es que la palabra ἀλήθεια, siempre según Heidegger, va perdiendo su sentido inicial ya en Platón y Aristóteles.

Seit Platon und vor allem durch das Denken des Aristoteles vollzieht sich innerhalb des griechischen Wesens der ἀλήθεια ein Wandel. (GA 54, p. 72)	Desde Platón y, sobre todo, por medio del pensar de Aristóteles, se llevó a cabo una transformación dentro de la esencia griega de ἀλήθεια. (Heidegger 2005, p.65)
--	--

Heidegger explica además que si recurrimos a las doctrinas de Platón y Aristóteles para alcanzar el experimentar inicial de la palabra ἀλήθεια seremos desencaminados.

Wenn wir meinen sollten, über das Wesen der Wahrheit, wie es die Griechen dachten, unterrichtet zu sein, indem wir die Lehren Platons und die des Aristoteles über die Wahrheit zum Maßstab nehmen, sind wir schon auf einem Abweg, der niemals von sich aus wieder zu dem führt, was die frühen Denker erfahren, wenn sie das nennen, was wir mit »Wahrheit« bezeichnen. (GA 54, p. 15)	Si nos sintiéramos versados sobre la esencia de la verdad como la pensaron los griegos, en tanto tomamos las doctrinas de Platón y las de Aristóteles como una norma, estaríamos ya sobre una pista errada, la cual nunca podrá conducir, por sí misma, a lo experimentado por los antiguos pensadores cuando nombraron aquello que caracterizamos como «verdad». (Heidegger 2005, p.17)
--	--

Otro ejemplo de que la lengua griega antigua no es de suyo griega, lo observamos en la frase del evangelio de Juan: ἐγώ εἰμι ἡ ὁδὸς καὶ ἡ ἀλήθεια ἡ ζωὴ que, para Heidegger, “sólo el sonido en esta frase es griego” (“An diesem Wort ist nur noch der Wortlaut griechisch” GA 54, p. 68).

Respecto del idioma alemán y su supuesto privilegio para el pensar, Heidegger explica que la palabra *Wahrheit*, que durante siglos los alemanes han utilizado para verdad y que ha traducido tradicionalmente ἀλήθεια y *veritas*, está incapacitada para conducir a la esencia de la verdad en tanto ἀ-λήθεια, sus palabras son lapidarias:

Streng genommen können wir uns bei diesem Wort »Wahrheit« nichts denken. (GA 54, p. 19)	Considerado estrictamente, nada podemos pensar en esta palabra “verdad”.
---	--

Más aún, Heidegger explica que la palabra *Wahrheit* extravía todo camino hacia la esencia de la verdad.

in das uns das übersetzende Wort <i>Un-verborgenheit</i> verweist, ist das Auffallende, daß die Griechen im Wesen der Wahrheit so etwas wie Aufhebung und Beseitigung und Vernichtung der <i>Verborgenheit</i>	la palabra que traduce [es decir] <i>des-ocultamiento</i> nos remite al hecho sorprendente de que los griegos piensan en la esencia de la verdad algo así como superación, cancelamiento, o aniquilamiento del
--	--

denken. Dieser Negation der Verborgenheit entsprechend ist die Wahrheit für die Griechen gleichsam etwas »Negatives«. Damit kommt eine befremdliche Tatsache ans Licht, zu der uns das geläufige und negationslose Wort »Wahrheit« (ebenso wie veritas und verité) jeden Weg verlegt. (GA 54, p. 19)	ocultamiento. Correspondiente a esta negación del ocultamiento, la verdad para los griegos es, como quien dice, algo «negativo». Con ello sale a la luz un hecho extraño, con respecto al cual la palabra corriente y sin-negación «verdad» (así como veritas y verité) extravía todo camino.
--	---

La palabra *Unverborgenheit* tiene la virtud de ofrecer la posibilidad de pensar la verdad en sentido inicial griego, pues trae consigo el sentido de oculto y ocultar que predomina en el decir de los griegos iniciales, por el contrario, según Heidegger, este sentido predominante del griego inicial se pierde en el latín, las lenguas romances y en el modo de hablar y pensar alemanes -habría que decir con las excepciones de Hölderlin y el propio Heidegger-. En otras palabras, en el alemán de centurias, que es “también” el de los pensadores alemanes más destacados, dicho sentido predominante, propio del griego en sentido inicial, está ausente.

wenn die Worte des Stammes »verbergen« und »verborgen« innerhalb des griechischen Denkens und Sagens eine beherrschende Bedeutungskraft haben. Die haben sie in der Tat. Nur ist sie in der römischen und in aller romanischen, aber auch in unserer deutschen Sage- und Denkweise gänzlich verschüttet. (GA 54, pp. 33-34)	si las palabras de la raíz «ocultar» y «oculto» tienen dentro del pensar y el decir griegos un poder semántico dominante. Y de hecho lo tienen. Es justamente lo que queda completamente abolido en el latín y en todos los lenguajes romances, pero también en el modo de hablar y de pensar alemanes. (Heidegger 2005, p. 32)
---	---

Pero acaso la manera más sugerente de mostrar que Heidegger no considera el pensar patrimonio exclusivo de la lengua alemana, es prestar oídos a lo que dice acerca de la genuina dificultad de “hallar” la palabra más propia en el propio idioma materno, algo protuberante cuando se trata de traducir a un pensador a su propia lengua. Heidegger pone el caso de los alemanes como ejemplo, solo un ejemplo, pues el pensar no es un asunto exclusivo y natural ni de alemanes ni griegos, ni de sus lenguas, ni siquiera en sentido inicial.

<p>Dagegen bleibt die Übersetzung der eigenen Sprache in ihr eigenstes Wort stets das Schwerere. So ist z. B. die Übersetzung des Wortes eines deutschen Denkers in die deutsche Sprache darum besonders schwierig, weil hier sich die hartnäckige Vormeinung behauptet, wir verstünden das deutsche Wort von selbst, weil es ja der eigenen Sprache angehört, wogegen wir doch beim Übersetzen des griechischen Wortes erst noch die fremde Sprache lernen müssen. (GA 54, p. 18)</p>	<p>Pero la tarea más difícil es siempre la traducción del propio lenguaje en su palabra más propia. Así, por ejemplo, la traducción de la palabra de un pensador alemán al lenguaje alemán es particularmente difícil, porque aquí domina el terco prejuicio de que nosotros, quienes hablamos alemán, entenderíamos la palabra alemana sin ninguna dificultad, por cuanto pertenece, después de todo, a nuestro propio lenguaje, mientras que, por el contrario, para traducir una palabra griega tenemos que aprender primero esa lengua extranjera. (Heidegger 2005, p. 20)</p>
--	--

Detengámonos ahora en otra acusación que se le ha hecho a Heidegger y que tiene que ver con el título del discurso del rectorado, pues ha incomodado también que se hable específicamente de la universidad *alemana*. Este carácter nacional ha llevado, por ejemplo, a Reinhard Brandt a la certeza de que Heidegger asume la perspectiva *völkisch*. Con lo que hemos desarrollado sobre lo griego y alemán la acusación perdería consistencia, pero quizá vale la pena ver sus argumentos. El discurso desde el título es, afirma Brandt, decididamente *völkisch*, con lo que abandonaría toda perspectiva universal en favor de una exclusivamente nacional. Heidegger, al hacer suyo semejante principio *völkisch*, sacrifica la ciencia y destruye la universidad como institución académica, según Brandt no otra cosa busca Heidegger, algo que se muestra -también según Brandt- en su polémica contra todo lo académico.

Heideggers Rede zeigt jedoch, daß er vom völkischen Wesen der emphatisch deutschen Universität handelt. „Deutsch“ ist exklusiv gemeint, die Universität, von der der Vortrag handelt, ist in ihrem Wesen deutsch und nicht universal. Schon der Titel ist daher nicht harmlos, sondern dezidiert völkisch gemeint (...) Wer sich für die völkische Idee entscheidet, opfert die Wissenschaft, wer in diesem Sinn von einer deutschen Universität spricht, zerstört die Universität als eine akademische Anstalt; eben dies ist Heideggers Ziel, wie seine Polemik gegen alles Akademische zeigt. ⁶⁸(Brandt 2009, p. 169)

⁶⁸ Sin embargo, el discurso de Heidegger muestra que se trata de la esencia *völkisch* de la universidad enfáticamente alemana. "Alemán" se entiende exclusivamente; la universidad, de la que trata el discurso, es alemana en su esencia y no universal. Por tanto, ni siquiera el título tiene un significado inofensivo, sino decididamente *völkisch* (...) Quien se decide por la idea *völkisch* sacrifica la ciencia, quien habla de una universidad alemana en este sentido destruye la universidad como

Acusar a Heidegger de *völkisch* es algo muy grave, y esperamos haber mostrado que apresurado, pues la palabra *völkisch* porta principios racistas defendidos a ultranza por el movimiento nacionalsocialista, a saber, el supremacismo ario y el antisemitismo.

Hitler en *Mein Kampf* (2016, p. 971- 981) consideraba importante para su organización definir con precisión la *völkische Weltanschauung*, subrayaba que esta visión del mundo reconoce la importancia de la humanidad en sus elementos raciales primordiales, sostiene que un Estado tiene la tarea de preservación de la existencia racial de los seres humanos. En consecuencia, lo *völkisch* impugna absolutamente la igualdad de las razas y de los individuos, de hecho cree que las razas al ser distintas, unas valen más que otras y, de acuerdo a lo que llama la voluntad eterna que gobierna el universo (“gemäß dem ewigen Wollen, das dieses Universum beherrscht”), la cosmovisión *völkisch* fomenta la victoria de los mejores y más fuertes, y exige la subordinación de los peores y más débiles, rinde tributo con ello principalmente a lo que llama la idea aristocrática fundamental de la naturaleza y cree en la validez de esta ley hasta en el último ser individual. La visión del mundo *völkisch* asimismo considera la cultura y civilización creaciones del ario. Hitler estaba persuadido de que esta cosmovisión racista correspondía a la voluntad más íntima de la naturaleza (“dem innersten Wollen der Natur”). Hitler creía que la visión *völkisch* debía combatir la idea de la igualdad racial y de los hombres que había hecho suya el marxismo y, a través de él, el mundo burgués, idea que era entonces⁶⁹ de aceptación hegemónica. Hitler aseguraba que el judío Karl Marx había nutrido su credo político de la idea de igualdad de razas y hombres, logrando asombroso éxito político, con el objetivo de destruir la existencia independiente de las naciones libres, todo en beneficio de su raza. El mundo burgués no podía hacer nada frente al marxismo pues, según Hitler, era marxista - en tanto adhería el principio de igualdad de las razas, diferenciándose en este aspecto solo en grado y personas del marxismo, sin embargo -Hitler cree desenmascarar a comunistas y partidos burgueses- aunque digan defender la idea

institución académica; éste es precisamente el objetivo de Heidegger, como muestra su polémica contra todo lo académico.

⁶⁹ El segundo volumen de *Mein Kampf* apareció como primera edición el 10 de diciembre de 1926, pero con la fecha de 1927 en el pie de imprenta (Hitler, 2016, p. 68)

de igualdad, el mundo burgués cree en la posibilidad del dominio de la burguesía, mientras el marxismo ambiciona planificadamente poner el mundo en manos del judaísmo (*Judentum*).

Como vemos, acusar a Heidegger de tener una visión *völkisch* es convertirlo en un nazi en el sentido racista más pleno, en un burdo ideólogo, es una interpretación hija de una lectura apresurada de sus escritos o *ad litteram* en el peor sentido.

2.5.3. Führerprinzip

El *Führerprinzip* fue el principio organizativo del partido nazi que ya en el poder trasladó al estado alemán, los nacionalsocialistas lo consideraban la alternativa a la democracia parlamentaria, que tenían como sinónimo de desgobierno e irresponsabilidad. Heidegger sometió a cuestionamiento el *Führerprinzip*, en el discurso del rectorado y otros escritos encontramos cómo sugería interpretarlo. Este sería otro aporte de Heidegger al nazismo en el poder, que fue también desoído. Todavía en 1966, durante la conversación con Spiegel, Heidegger dice que no está convencido de que sea el sistema democrático el que posibilite pensar (Heidegger habla de una *Auseinandersetzung*, GA 16, p. 668) el mundo técnico. Durante los años 40, en *Anmerkungen V* (GA 97, p. 461), Heidegger dice que la democracia es anarquía pues le falta la ἀρχή en el ser del dominio (*Herrschaft*) de lo inicial (*Anfänglichen*).

En el discurso del rectorado no menciona literalmente el *Führerprinzip*, sin embargo, Heidegger habla de *Führung, Führen, führen, Führer, Führerschaft*. En el discurso del rectorado, no obstante, es sencillo advertir que Heidegger subraya la importancia del *Führerprinzip*, cuando dice que la oposición esencial entre guiar y ser guiado no debe ser desnaturalizada y menos ser omitida.

Dieser Wesensgegensatz im Führen und Folgen darf weder verwischt, noch gar ausgelöscht werden. (GA 16, p. 116)	Esta oposición esencial entre guiar y seguir no debe ser desfigurada ni, menos aún, desvanecida (Heidegger, 1989a, p. 207)
--	--

En una carta a Roman Ingarden, Edmund Husserl había destacado tempranamente, la carta es del 11 de octubre de 1933, que Heidegger era rector en Friburgo según el *Führerprinzip* y al mismo tiempo jefe de la reforma de las universidades en el nuevo Reich, cuya consecuencia era que la antigua universidad no existía más y desde ahora la universidad era una universidad “política”.

Heid[egger] ist nat[ional]-soz[ialistischer] Rector (nach dem Führerprinzip) in Freiburg u. zugleich Leiter der Reform der Universitäten im n[eu]en Reich von hier aus. Die alte deutsche Universität exist[iert] nicht mehr, ihr Sinn ist hinfort "politische" Univ[ersität]. (Husserl 1968, p. 83)

La aceptación del principio del *Führer* ha sido vista como evidencia irrefutable de la adhesión incondicional de Heidegger al nazismo, sobre todo a Hitler, ¿qué mejor prueba de hitlerismo se puede exhibir? De hecho, luego de la derrota alemana, la comisión de depuración en otoño de 1945 aseguró que Heidegger “había colaborado activamente en la transformación de la constitución de la universidad en favor del nuevo *Führerprinzip*” (Ott 1992, p. 213). Veamos qué dicen sobre Heidegger y el *Führerprinzip* Ott y Faye:

En las semanas que precedieron al discurso del rectorado, el rector Heidegger ya fijó nuevas normas. Por ejemplo, omitió convocar al consejo para resolver problemas muy importantes relativos a la «unificación» [*Gleichschaltung*, Ott 1988, p. 164]. Para él, la universidad ya estaba *unificada* [*gleichgeschaltet*, Ott 1988, p. 164], o, lo que es lo mismo, sometida al principio denominado *Führerprinzip* por el cual sólo se podía mostrar obediencia al Führer-rector eliminando toda democracia corporativa, pues ésta se consideraba una estructura superada y caduca que ya no era capaz de soportar el nuevo edificio. (Ott 1992, p. 182)

El propio rector nombró a los decanos Führer de las respectivas facultades y empezó a diseñar abiertamente la nueva universidad según el Führerprinzip. El resto de estados del Reich alemán, sobre todo Prusia, Baviera y Sajonia, permanecieron de momento a la expectativa. «Esta es la obra de Heidegger. Finis universitatum -fin de las universidades-, anota en su diario el prelado Josef Sauer, vicerrector nominal de la Universidad de Friburgo bajo el mandato de Heidegger, el día 22 de agosto de 1933: «Y es ese loco [*Narr*, Ott 1988, p. 191] de Heidegger el que nos ha hecho esto, ése a quien hemos elegido rector para que nos trajera a la universidad la nueva espiritualidad. ¡Qué ironía! De momento no podemos hacer otra cosa que confiar en que el resto de las universidades alemanas, sobre todo las prusianas, no nos sigan en este paso hacia el abismo por mucho que les conminen a ello. (Ott 1992, p. 212)

Heidegger va a revelarse como un actor decisivo en la puesta en marcha del principio del Führer (Führerprinzip) en las universidades de Baden, principio que constituye uno de los aspectos fundamentales de la Gleichschaltung [...] Ya sea en el discurso del rectorado, que comienza y concluye con la evocación de la relación Führung-Gefolgschaft, y donde se rechaza abiertamente la «libertad académica», ya sea en la serie de conferencias celebradas a finales de junio y a principios de julio de 1933 en las universidades de Friburgo, Heidelberg y Kiel (y cuya cima se alcanzó con la conferencia de Heidelberg del 30 de junio de 1933, en la que el rector Heidegger afirmó que la universidad debía ser reintegrada en la comunidad del pueblo y ligarse al Estado), Heidegger hizo, en colaboración con Kriek (entonces rector en Fráncfort), una campaña activa para que la constitución académica todavía en vigor fuese derogada en beneficio de una constitución que aplicase el principio hitleriano del Führer. (Faye 2018, p. 65)

Y para no dejar dudas sobre su alineación total con Hitler, los detractores de Heidegger podrían citar la conocida frase “Der Führer selbst und allein ist die heutige und zukünftige deutsche Wirklichkeit und ihr Gesetz” (GA 16, p. 184), sin embargo, esperamos mostrar cómo entendía Heidegger el *Führerprinzip* y, en consecuencia, mostrar que de ninguna manera se trataba del sometimiento a la criminal arbitrariedad de un tirano.

Para entender la comprensión heideggeriana del *Führen* hay que considerar su comprensión de la ciencia griega, es decir, del pensar. En primer lugar, el carácter trágico del saber, que Heidegger señala al decir que el saber de las cosas está sometido siempre al destino.

jedes Wissen um die Dinge bleibt zuvor ausgeliefert der Übermacht des Schicksals und versagt vor ihr. (GA 16, p. 109)	todo saber relativo a las cosas queda librado primeramente al predominio del destino y fracasa ante él” (Heidegger, 1989a, p. 207)
---	--

Este carácter del saber -inicial- griego convirtió el quehacer filosófico en actividad necesariamente esforzada y desafiante, heroica y trágica, pues debe enfrentar el invencible ocultamiento del ser.

Eben deshalb muß das Wissen seinen höchsten Trotz entfalten, für den erst die ganze Macht der	Justamente por ello, el saber debe desplegar su máxima tenacidad -la única ante la cual se yergue todo el
---	---

Verborgenheit des Seienden aufsteht, um wirklich zu versagen. (GA 16, p. 109)	poder de ocultamiento del ente-para poder fracasar efectivamente. (Heidegger, 1989a, p. 207)
---	--

Heidegger explica además que este saber, la θεωρία griega, no fue comprendida como pura contemplación, sino como “die höchste Weise der ἐνέργεια, des »am-Werke-Seins«” (GA 16, p. 109) [la suprema modalidad de la ἐνέργεια, del "hallarse en obra" (Heidegger 1989a, p. 207)], es decir, como “die höchste Verwirklichung echter Praxis” (GA 16, p. 109) [la más alta realización de una praxis genuina (Heidegger 1989a, p. 207)]. Y si además es acertado el diagnóstico de Nietzsche de que nos encontramos hoy abandonados en medio del ente (GA 16, p. 111), la muerte de Dios nos expone en indefensión extrema ante lo digno de ser preguntado, el enfrentar este enorme e inédito peligro, señala Heidegger, requerirá profesores universitarios capaces de avanzar a la primera línea y encarar el mayor riesgo, solo así se irá forjando el liderazgo (*Führerschaft*) en que lo más importante del guiar (*Führen*) no será ser vanguardia (*Alleingehenkönnen*, GA 16, p. 112), sino ser capaces de ir solos -de manera valiente y creadora-. El ir adelante y asumir el mayor peligro requieren la fuerza de la más profunda determinación y el más amplio compromiso (“kraft einer tiefsten Bestimmung und weitesten Verpflichtung” GA 16, p. 112), es decir, el ser vanguardia y el guiar, depende de si se tiene, o no, la mencionada fuerza. Esta fuerza, “nuevo coraje” (*neuen Mutes* GA 16, p. 112) vincula a lo esencial (*das Wesentliche*, GA 16, p. 112), esta fuerza -tenerla o carecer de ella- es la medida para seleccionar a los mejores, despierta y anima la auténtica adhesión (*die echte Gefolgschaft*, GA 16, p. 112).

Heidegger en mayo de 1933 consideraba que no era necesario despertar la adhesión del estudiantado, pensaba que los universitarios eran ya movidos por el nuevo coraje.

Aber wir brauchen die Gefolgschaft nicht erst zu wecken. Die deutsche Studentenschaft ist auf dem Marsch. (GA 16, p. 112)	Pero no necesitamos despertar recién el seguimiento. El estudiantado alemán está en marcha.
---	---

Al pronunciar el discurso del rectorado Heidegger estaba persuadido de que todo el pueblo estaba en marcha, el pueblo se hacía a sí mismo, había encontrado su liderazgo -su conducción- así configuraba su estado (*Staat*) y estaba en camino de

convertirse en una nación. La juventud académica -pensaba Heidegger- es consciente de la grandeza del momento histórico que atraviesa el pueblo alemán. Todos estos asuntos los explicaba Heidegger en unas lecciones de verano durante 1933:

<p>Von der Größe des geschichtlichen Augenblicks, durch den jetzt das deutsche Volk hindurchgeht, weiß die akademische Jugend. Was geschieht denn? Das deutsche Volk im Ganzen kommt zu sich selbst, d.h. findet seine Führung. In dieser Führung schafft das zu sich selbst gekommene Volk seinen Staat. Das in den Staat sich hineingestaltende, Dauer und Stetigkeit stiftende Volk wächst hinauf zur Nation. Die Nation übernimmt das Schicksal ihres Volkes. Solches Volk erringt sich seinen geistigen Auftrag unter den Völkern und schafft sich seine Geschichte. Dieses Geschehen langt weit hinaus in das schwere Werden einer dunklen Zukunft. Und bei diesem Werden ist die akademische Jugend schon mit im Aufbruch und sie steht zu ihrer Berufung. Und das bedeutet: Sie lebt aus dem Willen, die Zucht und die Erziehung zu finden, die sie reif und stark macht zu der geistig-politischen Führerschaft, die ihr künftig aus dem Volk für den Staat in der Welt der Völker aufgetragen werden soll. (GA 36-37, p. 3)</p>	<p>La juventud académica conoce la grandeza del momento histórico que atraviesa el pueblo alemán. ¿Qué sucede? Todo el pueblo alemán llega a sí mismo, es decir, encuentra su liderazgo. En este liderazgo, el pueblo que llega a sí mismo crea su estado. El pueblo, al configurarse como estado, creando permanencia y continuidad, crece hasta convertirse en una nación. La nación se hace cargo del destino de su pueblo. El pueblo conquista así su misión espiritual entre los pueblos y crea su historia. Este suceso se adentra en el difícil devenir de un oscuro futuro. Y sobre este devenir, la juventud académica ya está en marcha, y mantiene su vocación. Y eso significa: ella vive de la voluntad de encontrar la disciplina y la educación, que los haga maduros y fuertes para el liderazgo político-espiritual que les será confiado en el futuro desde el pueblo para el estado en el mundo de los pueblos.</p>
---	--

Debemos subrayar una característica del *Führer* heideggeriano, señalada en el discurso del rectorado, a saber, los *Führer* son a su vez guiados, guiados por la misión histórico espiritual del pueblo alemán.

<p>die Führer selbst Geführte sind -geführt von der Unerbittlichkeit jenes geistigen Auftrags, der das Schicksal des deutschen Volkes in</p>	<p>los guías (Führer) mismos son guiados -guiados por el carácter inexorable de aquella misión espiritual que sujeta el destino del</p>
--	---

das Gepräge seiner Geschichte zwingt (GA 16, p. 107).	pueblo alemán a la impronta de su historia (Heidegger, 1989a, p. 205).
---	--

Como quizá la más singular, el *Führer* heideggeriano tiene una característica que se desprendería de la comprensión heideggeriana de la filosofía, aquella de estirpe griega inicial, que coloca en el centro mismo del saber el preguntar, por tanto, el *Führer* de Heidegger es un pertinaz preguntante. En este sentido, el *Führer* heideggeriano es radicalmente distinto al comúnmente llamado hombre de acción, “der sich fraglos “einsetzt” und opfert” (Marcuse 1934), que se la juega y sacrifica sin pregunta alguna.

Dann wandelt sich das anfänglich bewundernde Ausharren der Griechen vor dem Seienden zum völlig unbedeckten Ausgesetztsein in das Verborgene und Ungewisse, d. i. Fragwürdige. Das Fragen ist dann nicht mehr nur die überwindbare Vorstufe zur Antwort als dem Wissen, sondern das Fragen wird selbst die höchste Gestalt des Wissens. (GA 16, p. 111)	Sucede que la original obstinación admirativa de los griegos frente al ente se transforma en un hallarse expuestos, sin protección alguna, a lo oculto e incierto, es decir, a lo digno de ser interrogado. El preguntar ya no es entonces sólo algo preliminar y superable por medio de una respuesta, que sería el saber, sino el preguntar mismo se vuelve la más alta figura del saber. (Heidegger, 1989a, p. 208).
---	---

La característica de ser un preguntador trae consigo otro aspecto también determinante del *Führer* heideggeriano, y que podemos encontrar en su sugerente interpretación del mito de la caverna. Heidegger explica que el filósofo en su afán de liberar a los encadenados corre riesgo de muerte:

“Der Philosoph als Befreier der Gefesselten setzt sich dem Schicksal des Todes in der Höhle aus“ (GA 34, p. 83).	El filósofo como liberador de los encadenados se expone al destino de la muerte en la caverna.
--	--

Este riesgo de muerte es el precio que debe pagar el filósofo en un mundo en que impera lo comprensible de suyo, lo evidente:

Der Philosoph ist dem Tode in der Höhle ausgesetzt, das besagt: das eigentliche Philosophieren ist machtlos innerhalb des Bereichs der herrschenden Selbstverständlichkeit (GA 34, p. 84)	El filósofo está expuesto a la muerte en la caverna, lo que significa: el filosofar real es impotente en el ámbito de lo comprensible de suyo imperante.
---	--

Heidegger al inicio del discurso del rectorado destaca la naturaleza del compromiso que asume con el cargo de rector, se trata de la dirección *espiritual* de la universidad: “*geistigen* Führung dieser hohen Schule” (GA 16, p. 107, las cursivas son del propio Heidegger). Más adelante Heidegger explica qué debemos entender por *geistig* y *Geist* (GA 16, p. 112), sugerimos y lo hemos dicho ya que cuando Heidegger habla de espíritu está pensando en la filosofía, en lo que él entiende por filosofía, aquello que llama pensar, por ejemplo: “das fragende Standhalten inmitten des sich ständig verbergenden Seienden im Ganzen” (GA 16, p. 110) [“la firmeza interrogante y desnuda en medio de la incertidumbre del ente en su totalidad” Heidegger 1989a, p. 208] o, también en el discurso del rectorado, “ursprünglich gestimmte, wissende Entschlossenheit zum Wesen des Seins” (GA 16, p. 112) [“en concordancia con el origen, sapiente resolución por la esencia del ser” Heidegger 1989a, p. 209].

Abona la tesis de que con *Geist* Heidegger refiere a la filosofía -o a lo que debería serlo- el hecho de que para decir qué no es espíritu habría aludido a Kant y Hegel: “Pues el ‘espíritu’ no es [...] ni la ilimitada labor analítica del entendimiento, ni, menos aún, la ‘razón universal’” (Heidegger 1989a, p. 209).

Como hay una dirección o conducción, hay dirigidos o seguidores (profesores y alumnos) y un seguimiento o adhesión. La palabra *Gefolgschaft* (GA 16, p. 107) trae consigo ambos sentidos. La adhesión, precisa Heidegger, nace y se fortalece en el enraizamiento a la esencia de la universidad alemana. Esta necesidad del enraizamiento se lee en la pregunta de Heidegger:

sind wir, Lehrerschaft und Schülerschaft dieser hohen Schule, in das Wesen der deutschen Universität wahrhaft und gemeinsam verwurzelt? Hat	¿estamos nosotros, profesores y alumnos de esta escuela superior, enraizados verdaderamente y en común en la esencia de la universidad alemana? ¿Tiene esta esencia una fuerza genuina para
---	---

dieses Wesen echte Prägekraft für unser Dasein? (GA 16, p. 107)	imprimir su sello sobre nuestra existencia? (Heidegger 1989a, p. 205)
---	---

Como hay seguidores tienen que haber guías, conductores (*Führer*), Heidegger subraya que la mencionada esencia alcanza claridad, rango y poder ("Klarheit, Rang und Macht" (GA 16 p. 107) solo si estos *Führer* son guiados ("die Führer selbst Geführte sind", GA 16, p. 107) a su vez por lo irrenunciable de la misión (*Auftrag*, GA 16, p. 107) espiritual. Esta misión somete -obliga- el destino del pueblo alemán a la impronta de su historia.

Heidegger subraya que el rector debe ser un guía que es a su vez guiado por aquello que dicta la misión. No se trataría además de solo una misión de la universidad, en esta tarea está comprometido el pueblo alemán y su destino.

Heidegger sabe de la misión, pero no podía estar seguro de que su auditorio tendría noticias de ella, más aún, tampoco podía saber si al enterarse de la misión el auditorio se comprometería en cumplirla. Podemos preguntar: ¿le interesaba al auditorio acaso? Heidegger preguntó: ¿Sabemos de esta misión espiritual? ("Wissen wir um diesen geistigen Auftrag?" GA 16, p. 107).

Las preguntas luego tuvieron más fuerza y alcance, no solo preguntaban sobre cuán enraizados estaban el estudiantado y el profesorado en la esencia de la universidad y así comprometidos con la misión espiritual, sino que se interrogaron por si dicha esencia era de tal naturaleza que comprometía con toda fuerza la existencia de los llamados a cumplir la misión. La esperanza, pero también la dificultad, sobre este asunto reposaría en que dependería de la voluntad de los involucrados, así, el requisito sería querer la esencia de la universidad. Empero, para Heidegger, de ninguna manera está clara esta voluntad, este querer, aunque pregunte a este respecto -ahora quizás con ironía- ¿quién pondría en duda esta voluntad?

Hat dieses Wesen echte Prägekraft für unser Dasein? Doch nur dann, wenn wir dieses Wesen von Grund aus wollen. Wer möchte aber daran zweifeln? (GA 16, p. 107)	¿Tiene esta esencia una fuerza genuina para imprimir su sello sobre nuestra existencia? Ello sólo será posible si nosotros queremos profundamente esta esencia. ¿Pero
--	---

	quién lo pondría en duda? (Heidegger 1989a, p. 205)
--	--

En las lecciones de verano de 1933, Heidegger explica aún más qué comporta el saber la misión, en estas clases señala que la misión es político-espiritual, que saber la misión es para el pueblo alemán saber su futuro, no obstante, Heidegger explica que el saber de la misión es un saber profético que no está al alcance de la mano y, por el contrario, se nos niega, afortunadamente es así, dice Heidegger, pues su profecía nos haría más indefensos y paralizaría. Es, pues, un saber para los menos, solo para quienes puedan soportarlo.

<p>Solches Wissen jedoch wird uns nicht dadurch gegeben, daß wir nur irgendwelche zeitgeschichtlichen Tatbestände, Umstände kennenlernen, daß wir etwa die heutige politische Lage des deutschen Volkes zur Kenntnis nehmen. Das ist zwar unumgänglich, aber nicht das Entscheidende. Das Wissen um den geistig-politischen Auftrag des deutschen Volkes ist ein Wissen um seine Zukunft. Und dieses Wissen ist wiederum nicht eine Kenntnis dessen, was einmal wirklich sein wird und von dem kommenden Geschlecht dereinst als ein Heutiges festgestellt wird. Solches prophetische Wissen ist uns verwehrt und zum Glück verwehrt, denn es würde jedes Handeln zermürben und ersticken. (GA 36-37, pp. 3-4)</p>	<p>Sin embargo, ese saber no nos es dado al conocer nosotros algunos hechos o circunstancias de la historia contemporánea, por ejemplo, al tomar conocimiento de la situación política actual del pueblo alemán. Eso puede ser indispensable, pero no lo decisivo. El saber de la misión político-espiritual del pueblo alemán es un saber de su futuro. Y este saber, por otra parte, no es un conocimiento de lo que será realmente y un día será establecido como el presente por la generación venidera. Ese saber profético se nos niega y por suerte se nos niega, porque desanimaría y ahogaría toda acción.</p>
--	---

Heidegger tiene que señalar la misión, no sin antes decir cuál es la esencia de la universidad, habría aquí una interrelación. ¿Será esta esencia la autonomía administrativa -o el autogobierno- (*Selbstverwaltung*, GA 16, p.107)? pregunta Heidegger. No cuestiona que esta autonomía deba ser preservada, insiste en que a pesar de que *Selbstverwaltung* no es la esencia de la universidad, sí tiene que ver con la imposición de la tarea (*Aufgabe*), con asumir la tarea, y con el cómo

alcanzarla o realizarla, en esto está en juego lo que la universidad, profesores y alumnos son, lo que el pueblo alemán es, Heidegger pregunta:

wer wir selbst sind, diese Körperschaft von Lehrern und Schülern der höchsten Schule des deutschen Volkes? Können wir das überhaupt wissen, ohne die ständige und härteste Selbstbesinnung? (GA 16, p. 107) (cursivas de Heidegger).	¿quiénes somos nosotros mismos, este cuerpo de profesores y alumnos de la más alta escuela del pueblo alemán? ¿Podemos siquiera saberlo sin la más constante y rigurosa meditación sobre nosotros mismos? (Heidegger 1989a, p. 206)
--	---

Heidegger llama a meditar (*Besinnung*) -buscar sentido- sobre qué es ser alemán. En los *Beiträge zur Philosophie*, Heidegger dice que meditación es preguntar por el sentido (“Besinnung ist Fragen nach dem Sinn”, GA 65, p. 43). La importancia de la tarea no deja dudas, la esencia de la universidad y la misión espiritual tienen que ver con lo que estudiantes, profesores y el pueblo alemán son. Ignorar la tarea es ignorar quién es el pueblo alemán, dicho a los alemanes, es también renunciar a lo que pueden ser.

Heidegger insiste en que ni el conocimiento de la situación actual de la universidad ni de su historia (*Geschichte*, GA 16, p. 107) más remota garantiza un saber suficiente de su esencia, el mencionado conocimiento resulta infecundo, explica, si antes no delimitamos con claridad y rigor, para el futuro, esta esencia, si antes los involucrados no quieren tal autodelimitación y no se mantienen firmes en tal querer. Heidegger pone en cursivas las palabras querer y mantenerse firmes (*wollen* y *behaupten*, GA 16, p. 107) pues busca indicar el carácter decisorio o de elección respecto del asunto de la esencia de la universidad y en buena cuenta de lo que pueda ser el pueblo alemán, es decir, no se nacería alemán, se decidiría serlo. ¿Los alemanes pudieron convertirse en alemanes en el sentido heideggeriano? Heidegger probablemente respondería que no.

La autoadministración (*Selbstverwaltung*) solo se logra a través de la automeditación (*Selbstbesinnung*, GA 16, p. 108). Pero la automeditación se alcanza solo mediante la fuerza de la autoafirmación de la universidad alemana. Heidegger, sin embargo, parece no estar muy seguro -¿cómo podría estarlo?- de

que esto pueda darse y pregunta: ¿La llevaremos a cabo? ¿Cómo? (“Werden wir sie vollziehen und wie?”, GA 16, p. 108).

La autoafirmación de la universidad alemana es querer recuperar, conquistar y hacer propia su esencia. Heidegger señala que la voluntad dirigida a la esencia de la universidad es originaria y colectiva -comunitaria, política-.

Die Selbstbehauptung der deutschen Universität ist der ursprüngliche, gemeinsame Wille zu ihrem Wesen. (GA16, p. 108)	La autoafirmación de la universidad alemana es la voluntad colectiva y originaria por su esencia.
---	---

Heidegger entiende la universidad alemana como la alta escuela, que animada por la ciencia se ocupa de la educación y disciplina de los guías (*Führer*) y guardianes (*Hüter*) del destino del pueblo alemán (GA 16, p. 108). Es casi imposible no pensar en Platón al escuchar estas palabras.

Luego en su discurso Heidegger señala, sin demorar más en indicar el asunto, que querer hacer suya la esencia de la universidad alemana es querer hacer suya la ciencia, ya hemos visto de qué ciencia habla. Este querer hacer suya la ciencia es y *podría ser* la misión histórico espiritual del pueblo alemán, un pueblo que se conoce (*wissenden*, GA 16, p. 108) a sí mismo en su estado (*Staat* GA 16, p. 108). Si es una misión del pueblo alemán, la naturaleza política de la misión queda señalada, y si hablamos de política hablar de poder es inevitable, por eso Heidegger señala como requisito de la misión del pueblo alemán:

Wissenschaft und deutsches Schicksal müssen zumal im Wesenswillen zur Macht kommen (GA 16, p. 108)	Ciencia y destino alemán deben llegar al poder <i>sobre todo</i> en la voluntad de esencia.
--	---

Hemos dicho “podría ser” pues, en primer lugar, se debe decidir si el lejano mandato -la misión- será seguido, obedecido, si comprometerá la vida de la comunidad alemana pero, además, este carácter volitivo, decisorio, señala que Heidegger de ninguna manera podría pensar que la ciencia, entendida como el

pensar en sentido inicial u originario, es patrimonio exclusivo de los alemanes (ya hemos visto este asunto).

Pero además ¿cómo entender “poder” en la cita precedente? Quizás la clave está en la fórmula *im Wesenswillen*, cuyo sentido debería dejar pocas dudas de que se trata de un poder de naturaleza filosófica. Empero, aunque se trate de un poder filosófico o pensante, el aspecto político de este poder no desaparece, pero es política en el sentido político más elevado y auténtico “im höchsten und eigentlichen Sinne” (GA 39, p. 214).

Ciencia y destino alemán deben llegar al poder, el poder entendido como querer la esencia, es decir, un poder de naturaleza pensante, pero para que eso ocurra, Heidegger señala la enorme dificultad que se levanta, a saber, enfrentar la ciencia a su más interna necesidad, ¿cuál es esta necesidad más íntima?

“Und sie werden es dann und nur dann, wenn wir -Lehrerschaft und Schülerschaft- einmal die Wissenschaft ihrer innersten Notwendigkeit aussetzen und wenn wir zum anderen dem deutschen Schicksal in seiner äußersten Not standhalten.” (cursivas de Heidegger, GA 16, p. 108)	“Y lo lograrán si y solo si, nosotros –profesorado y alumnado- exponemos antes la ciencia a su más interna necesidad y si nosotros luego resistimos -soportamos- el destino alemán en su más extrema necesidad” (Heidegger 1989a, p.206).
---	---

Si la misión es de naturaleza filosófica, la necesidad más íntima tiene que ser una necesidad que funda la filosofía, una necesidad que la constituye, es decir, una pregunta fundamental. También en las lecciones de verano de 1933, Heidegger se pregunta cuál es la pregunta fundamental de la filosofía y señala que:

Die Grundfrage bestimmt sich aus dem Wesen der Philosophie und das Wesen aus der Grundfrage. In der Tat. Das Fragen der Grundfrage ist in sich die Enthüllung des Wesens der Philosophie. (GA 36-37, p. 5)	La pregunta fundamental es determinada por la esencia de la filosofía y la esencia por la pregunta fundamental. Efectivamente. El preguntar de la pregunta fundamental es en sí mismo la revelación de la esencia de la filosofía.
--	--

Sobre la pregunta fundamental, en las mismas clases de verano, Heidegger explica que al ser una pregunta sobre el fundamento, en su preguntar fundante la filosofía queda fundada, de manera que la pregunta que sea la pregunta fundamental es algo que se decidió con su inicio, es decir, dicho inicio trajo consigo dicha pregunta.

<p>welches diese Grundfrage sei, schon entschieden? So ist es; und darum wird schon die Frage Grundfrage genannt— als eine gegründete und zugleich eine gründende. <i>Welches die Grundfrage der Philosophie ist, das ist mit ihrem Anfang entschieden.</i> (cursivas de Heidegger, GA 36-37, p. 5)</p>	<p>¿Se ha decidido ya cuál es esta pregunta fundamental? Así es; y por eso la pregunta se llama ya pregunta-fundamental, como fundada y al mismo tiempo fundante. La que es la pregunta fundamental de la filosofía, se decide con su inicio.</p>
---	---

Todo lector de Heidegger sabe que la pregunta por el ser es la pregunta de las preguntas, sin embargo, Heidegger necesita hacer algunas distinciones. Señalar, primero, que el pensar habitual y corriente -tanto el científico como el que no lo es- piensa sólo el ente, este pensar arremete, asedia, domina y violenta al ente. Con marcada diferencia, el pensar de los pensadores es el pensar del ser, pensar que es un retroceder ante el ser, es notorio que mientras el pensar del ente es agresivo y ofensivo, el pensar del ser es cauteloso y respetuoso, retrocede “disminuido” ante el ser. Heidegger llama inicio a lo que es pensado en el pensar del pensador, el ser es el inicio. En segundo lugar, Heidegger explica que no todo pensador que piensa el ser piensa el inicio, de hecho, no todos los pensadores del comienzo (*Beginn*) del pensar occidental son pensadores iniciales (*anfänglich*), es decir, que han pensado propiamente (*eigens*) el inicio (*Anfang*), esto debería ser más comprensible si recordamos lo visto líneas arriba cuando vimos que ἀ-λήθεια era la verdad del ser, o la esencia de la verdad. Así, cuando Heidegger dice que la pregunta fundamental de la filosofía se decide en su inicio, dice que la pregunta fundamental de la filosofía, la pregunta por el ser, debe ser planteada en sentido inicial, es decir, desde la verdad entendida como des-ocultamiento o, con otras palabras, debe ser planteada si la verdad del ser es ἀ-λήθεια.

<p>Das gewöhnliche Denken, es sei wissenschaftlich oder vorwissenschaftlich oder unwissenschaftlich, denkt das Seiende, und dieses je nach seinen vereinzelt Bezirken, seinen gesonderten Schichten und abgegrenzten Hinsichten. Dieses Denken ist ein Sichauskennen im Seienden, welches Kennen das Seiende in verschiedener Weise meistert und beherrscht. Im Unterschied zur Meisterung des Seienden ist das Denken der Denker das Denken des Seins. Ihr Denken ist das Zurücktreten vor dem Sein. Wir nennen das im Denken der Denker Gedachte den Anfang. Das sagt also jetzt: Das Sein ist der Anfang. Gleichwohl denkt nicht jeder Denker, der das Sein denken muß, den Anfang. Nicht jeder Denker, auch nicht jeder am Beginn des Denkens im Abendland, ist ein anfänglicher, d.h. ein den Anfang eigens denkender Denker. (GA 54, p. 10)</p>	<p>El pensar ordinario, sea científico, o precientífico o no científico, piensa el ente, y lo hace siempre de acuerdo con sus regiones individuales, con sus estratos separados y con sus aspectos circunscritos. Este pensar es un enterarse en el ámbito del ente, cuyo conocer sujeta y domina el ente de diferentes maneras. A diferencia del dominio del ente, el pensar del pensador es el pensar del ser. Su pensar es el retroceso ante el ser. Llamamos inicio a lo que es pensado en el pensar del pensador. Esto quiere decir, por tanto, ahora: el ser es el inicio. Sin embargo, no todo pensador, quien tiene que pensar el ser, piensa el inicio. No todo pensador, tampoco cada uno al comienzo del pensar en occidente, es un pensador inicial, es decir, quien piensa expresamente el inicio. (Heidegger 2005, p. 13)</p>
---	---

Heidegger señala que sus compatriotas no entienden ni están a la altura de esta decisión del inicio, por eso indica que ya no se trata de conjeturar cuál es la pregunta fundamental, sino de volver a estar a la altura de la decisión ya tomada en el inicio, experimentarla como urgencia y necesidad extrema para volver a plantear la pregunta fundamental, de manera que la filosofía evite ser solo un pasatiempo inofensivo, un quehacer cualquiera, pues la misión es enorme, el destino y el llamado alemanes son difíciles y misteriosos. Sin embargo, es necesario seguir este destino para experimentar la necesidad vital del filosofar y la perentoriedad de volver a plantear la pregunta fundamental de la filosofía.

<p>Unsere dringlichste Bemühung braucht gar nicht dahin zu zielen, irgendwie auszudenken und herauszurechnen, welches die Grundfrage sei, sondern es geht einzig darum, uns selbst zuvor wieder dahin zu bringen, daß wir</p>	<p>Nuestro esfuerzo más urgente no tiene que estar dirigido a imaginar y calcular de algún modo cuál es la pregunta fundamental, sino que sólo se trata de llevarnos de nuevo allí, que nosotros estemos de nuevo a la altura de la decisión ya tomada</p>
---	--

<p>der bereits gefallen Entscheidung über die Grundfrage der Philosophie wieder gewachsen sind -und gewachsen bleiben. Wir sind ihr nicht mehr gewachsen gewesen, und daher muß erst eine wirkliche Not und eine höchste Notwendigkeit uns bedrängen und uns zum erneuten Fragen der Grundfrage drängen. Sonst bleibt die Philosophie ein eitler Müßiggang, durch den wir vielleicht, wenn es hoch kommt, etwas »gebildeter« und kultivierter werden, ein ganz ungefährliches und unverpflichtetes, abgelegenes Sichbeschäftigen mit irgendwelchen Problemen. Und das ist wenig genug, ja ein Nichts angesichts der Härte und Dunkelheit unseres deutschen Schicksals und der deutschen Berufung. Wenn aber dieses uns erfaßt hat, dann erfahren wir die <i>Unumgänglichkeit</i> des Philosophierens und die <i>Not</i>, die Grundfrage der Philosophie wieder aufzunehmen, uns für die Entscheidung, die gefallen, in neuer und einziger Weise wieder zu entscheiden. (Heidegger, GA 36-37, pp. 5-6)</p>	<p>sobre la pregunta fundamental de la filosofía -y que permanezcamos a la altura. Nosotros no hemos estado más a la altura y, por tanto, debemos primero agobiarnos con un apremio real y una necesidad suprema y urgirnos al preguntar otra vez la pregunta fundamental. De lo contrario, la filosofía seguirá siendo un vano ocio, a través del cual podemos quizás, en el mejor de los casos, llegar a ser un poco más "educados" y cultivados, un ocuparse totalmente inofensivo, sin compromiso y distante, un ocuparse de cualquier cosa. Y esto es muy poco, de hecho, nada, en vista de la dureza y oscuridad de nuestro destino alemán y de la vocación alemana. Pero si este destino se ha apoderado de nosotros, entonces experimentamos la <i>imprescindibilidad</i> del filosofar y el <i>apremio</i> de retomar la pregunta fundamental de la filosofía, de decidimos por la decisión tomada [en el inicio del filosofar] de una manera nueva y única.</p>
---	---

Tanto en el discurso del rectorado, cuanto durante sus clases de verano del año 1933, Heidegger indica que la misión, la recuperación de la esencia griega de la ciencia, tiene que ver con el inicio, con el inicio de la filosofía, donde encontraremos la necesidad más propia o interna de la ciencia.

Heidegger continúa su discurso presentando su comprensión de ciencia, ahora que la misión ha sido revelada. ¿Cómo conocer la necesidad más interna de la ciencia si no sabemos de qué ciencia hablamos? Pero nosotros no experimentamos la esencia de la ciencia en su más interna necesidad, mientras nosotros -hablando de un "nuevo concepto de ciencia"- solo discutamos sobre la autonomía y la falta de presupuestos de una ciencia demasiado actual [novísima]. Este hacer [labor] meramente negativo y de apenas mirar hacia atrás en las últimas décadas se

convierte realmente [de facto] en [solo] apariencia de un esfuerzo verdadero por [alcanzar] la esencia de la ciencia.

Si queremos aprehender la esencia de la ciencia, tenemos primero que considerar más atentamente la siguiente pregunta decisiva: ¿debe la ciencia seguir siendo para nosotros, o debemos dejarla precipitarse hacia un rápido fin? Que la ciencia en general deba ser, no es nunca absolutamente necesario. Pero si la ciencia debe ser, y si debe ser para nosotros y por nosotros, entonces ¿bajo qué condición puede subsistir verdaderamente? Heidegger en las lecciones de 1933, como hemos citado, señala que el requisito es someternos al destino alemán, hacerlo propio y vivir para el mandato lejano del inicio.

En el discurso del rectorado, queda señalada la condición para alcanzar la esencia de la ciencia (GA 16, pp. 108-109): es necesario someterse de nuevo al poder (*Macht*) del inicio (*Anfang*⁷⁰) de la existencia histórico espiritual occidental. Este inicio es el despertar de la filosofía griega. Heidegger así deja en claro que el poder del que habla es el de la filosofía. El año 1932, en lecciones impartidas en Friburgo, Heidegger había hablado ya del inicio de la filosofía occidental (*Der Anfang der abendländischen Philosophie*, GA 35). En el discurso del rectorado Heidegger señala que en el inicio se coloca por primera vez el hombre occidental, desde un pueblo gracias a su lengua, ante el ente en su totalidad, pregunta y lo concibe como el ente que es. Toda ciencia es filosofía, sépalo o no, quiéralo o no. Toda ciencia permanece atada a aquel inicio de la filosofía. Desde este inicio, la ciencia saca la fuerza de su esencia, siempre que la ciencia se mantenga a la altura de este inicio.

Nur dann, wenn wir uns wieder unter die Macht des <i>Anfangs</i> unseres geistig-geschichtlichen Daseins stellen. Dieser Anfang ist der Aufbruch der griechischen Philosophie. Darin steht der abendländische Mensch aus einem Volkstum kraft seiner Sprache erstmals auf gegen das

Sólo bajo la condición de que volvamos a sujetarnos al poder del inicio de nuestra existencia histórico-espiritual. Este inicio es la irrupción de la filosofía griega. Es allí donde el hombre occidental se yergue por primera vez, desde lo más propio de un pueblo, en virtud de su lengua, frente al ente en su
--

⁷⁰ El asunto del inicio (*Anfang*) es clave en el pensar heideggeriano. El asunto se hace aún más complejo en los *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)* -GA 65-, en que ya se habla del paso o tránsito del primer inicio (*erste Anfang*) al otro inicio (*andere Anfang*). La redacción de los *Beiträge zur Philosophie* habría empezado en 1936 (Véase la nota del editor del libro Friedrich-Wilhelm von Herrmann en GA 65, p 512)

<p>Seiende im Ganzen und befragt und begreift es als das Seiende, das es ist. Alle Wissenschaft ist Philosophie, mag sie es wissen und wollen - oder nicht. Alle Wissenschaft bleibt jenem Anfang der Philosophie verhaftet. Aus ihm schöpft sie die Kraft ihres Wesens, gesetzt, daß sie diesem Anfang überhaupt noch gewachsen bleibt. (GA 16, pp. 108-109)</p>	<p>totalidad, y lo interroga y concibe como el ente que es. Sépalo o no, quiéralo o no, toda ciencia es filosofía. Toda ciencia permanece sujeta a este inicio de la filosofía. De él extrae la ciencia la fuerza de su esencia, a condición de que pueda mantenerse aún a la altura de este inicio. (Heidegger 1989a, p. 207)</p>
---	--

Queremos reconquistar aquí, para *nuestra* existencia (*unserem Dasein*, GA 16, p. 109), dos propiedades características de la originaria esencia griega (ursprünglichen griechischen Wesens, GA 16, p. 109) de la ciencia, es decir, de la filosofía en el inicio.

Heidegger explicita todavía más la misión al decir que se trata de recuperar dos peculiaridades de la esencia greco-originaria de la ciencia. Heidegger deja más claro que nunca que cuando habla de ciencia no está pensando en la ciencia moderna, para esto Heidegger, como Platón en los momentos fundamentales de los diálogos, acude a un mito (ein alter Bericht, GA 16, p. 109) para narrar que Prometeo fue el primer filósofo y Esquilo le atribuye la siguiente frase sobre la esencia del saber: "Wissen aber ist weit unkräftiger denn Notwendigkeit." (GA 16, p. 109) ["El saber es sin embargo mucho más impotente que la necesidad" (Heidegger 1989a, p. 207)]. El propio Heidegger explica la frase: "jedes Wissen um die Dinge bleibt zuvor ausgeliefert der Übermacht des Schicksals und versagt vor ihr" (GA 16, p. 109) ["todo saber relativo a las cosas queda librado primeramente al predominio del destino y fracasa ante él" (Heidegger 1989a, p. 207)]. No es difícil advertir aquí el carácter trágico del saber para Heidegger y por esta razón, lo hemos visto, Heidegger dice que el pensador inicial retrocede [siempre] ante el ser. La ciencia moderna triunfa sobre el ente, el ser derrota siempre al pensar.

2.6. El error del discurso

Como sabemos, las expectativas de Heidegger depositadas en el movimiento nazi se frustraron y haber cifrado esperanzas en Hitler y su organización fue calificado

por Heidegger un error político -¿podría haber sido un error filosófico?-, podemos leer este balance en una carta enviada a un periódico muniqués en junio de 1950⁷¹:

<p>Ich habe 1933 den politischen Irrtum begangen, wie es bei vielen auch unter den höchsten geistlichen und weltlichen Würdenträgern der Fall war, in Hitler und seiner Bewegung aufbauende Kräfte für unser Volk zu sehen und mich dazu zu bekennen. (GA 16, p. 452)</p>	<p>En 1933 cometí el error político, como ocurrió con muchos incluso entre las más altas autoridades eclesiásticas y seculares, de ver en Hitler y su movimiento fuerzas constructivas para nuestro pueblo, y mostrar mi adhesión.</p>
---	--

El balance de Heidegger no solo del discurso del rectorado, sino también del ejercicio del cargo, fue negativo:

<p>Mein Rektorat stand unter dem großen Irrtum, daß ich den »Kollegen« <i>Fragen</i> zu Gemüt und in den Blick bringen wollte, von denen sie am besten zu <i>ihrem</i> Gedeihen — und Verderben <i>ausgeschlossen</i> bleiben. (GA 94, p. 162) [cursivas de Heidegger]</p>	<p>“Mi rectorado estuvo bajo el enorme error de que quise encomendarles encarecidamente y hacerles ver a mis «colegas» unas cuestiones de las que, para su bien... o para su mal, solo querían verse <i>excluidos</i>” (Heidegger 2015, p. 135)</p>
--	---

Más tarde incluso señala al que considera el gran error del discurso del rectorado:

<p>Der große Irrtum dieser Rede besteht freilich darin, daß sie noch annimmt, im Raum der deutschen Universität sei noch ein verborgenes Geschlecht der Fragenden, daß sie noch hofft, diese ließen sich an die Arbeit der inneren Verwandlung bringen. Aber weder die Bisherigen noch die inzwischen Nachgekommenen gehören zu diesem Geschlecht.</p>	<p>El gran error de este discurso consiste en que sigue suponiendo que, en el ámbito de la universidad alemana, sigue habiendo una estirpe oculta de inquirientes; en que el discurso todavía espera que los inquirientes consientan en que se les conduzca al trabajo de la transformación interna. Pero ni quienes había hasta entonces ni quienes entre tanto han ido</p>
--	--

⁷¹ En la Academia Bávara de Bellas Artes, el 6 de junio de 1950, Heidegger había pronunciado la conferencia *La cosa (Das Ding)*, era su reaparición pública en Múnich, aunque el mismo escrito había sido presentado antes durante un ciclo de conferencias en Bremen y Bühlerhöhe. El evento en la academia bávara concitó la atención de la prensa y el auditorio congregó más de trescientos oyentes, y no pocos quedaron fuera del recinto. En el municipio de Múnich el evento generó tal controversia que el concejal socialcristiano Edgar Hanfstaengel criticó duramente la presencia de Heidegger, a quien llamó “partidario del régimen nazi” y, como se sigue de otro pasaje de la carta citada de Heidegger enviada al *Süddeutsche Zeitung* de Múnich el 14 de junio de 1950, Hanfstaengel lo había acusado de haber captado estudiantes para el partido nacionalsocialista (Morat 2007, pp. 356-357).

Daß sie davon ausgeschlossen bleiben, dafür ist das klarste Zeugnis jetzt für jeden zurhand: sie haben sich verständigt und gefunden und vor allem — dabei ihre Geschäfte gemacht. (GA 94, p. 286)	llegando después pertenecen a esta estirpe. Y el testimonio más claro de que quedan excluidos de ella lo tiene ahora a mano todo el mundo: se han entendido y puesto de acuerdo y se han encontrado y, sobre todo, han hecho ahí sus negocios. (Heidegger 2015, p. 224)
--	---

La acritud del balance crece todavía más, pues incluso llega a decir que cometió muchos grandes errores pero los dos más grandes fueron, en primer lugar, no haber contado con la mezquindad de sus llamados colegas y con la deshonrosa traición del estudiantado y, en segundo lugar, no haber sabido que no se debía llegar ante el ministerio con peticiones creativas y metas de largo alcance, pues el ministerio trabaja más a gusto y más cómodamente en sus maquinaciones con el estudiantado y los colegas.

Ich habe während meines Rektorats viele und große Fehler gemacht. Aber die beiden größten Fehler waren: 1. daß ich nicht mit der Gemeinheit der sogenannten Kollegen rechnete und mit der charakterlosen Verräterei der Studentenschaft; 2. daß ich nicht wußte, daß man einem Ministerium gegenüber nicht mit schöpferischen Forderungen und weitgesteckten Zielen kommen darf; weshalb dieses Ministerium lieber und bequemer mit seiner gemeinen Machenschaft der Studentenschaft und Kollegenschaft — hier und auswärts — >arbeitete<. (GA 76, p. 216)	Cometí muchos y grandes errores durante mi rectorado. Pero los dos errores más grandes fueron: 1. que no conté con la mezquindad de los llamados colegas y con la traición estudiantado falto de carácter; 2. que no supe que no se debe llegar a un ministerio con exigencias creativas y metas de largo plazo; porque este ministerio >trabajaba< aquí y afuera más gustosa y cómodamente con su mezquina maquinación con el estudiantado y profesorado.
--	--

En *Anmerkungen I*, Heidegger habla de nuevo del error del rectorado, de cuál ha sido en rigor dicho error, considera que no fue no haber sabido reconocer a Hitler, sino el haber creído que había llegado el momento histórico inicial, no con Hitler sino con el despertar del pueblo en su destino occidental.

Der eigentliche Irrtum des »Rektorats 1933« war nicht so sehr, daß ich, wie andere Klügere, nicht »Hitler« in seinem »Wesen« erkannte und mit jenen in der Folgezeit grollend daneben stand, im Bereich der Willen-losigkeit - d. h. im selben Bereich mit den Wollenden - sondern daß ich meinte, jetzt sei die Zeit, nicht mit Hitler, aber mit einer Erweckung des Volkes in seinem abendländischen Geschick anfänglich - geschichtlich zu werden. Vgl. die Rektoratsrede. (GA 97, p. 98)	El error propio del "Rectorado 1933" no fue tanto que yo, como otros más sabios, no reconociéramos a "Hitler" en su "esencia" y con aquellos [sabios] en el periodo que siguió me hubiera puesto a un lado resentidamente, en el ámbito de lo carente de voluntad, es decir, en el mismo ámbito que los voluntariosos, sino que yo consideré que era el momento de ser histórico-iniciales, no con Hitler, sino con el despertar del pueblo en su destino occidental.
--	---

También en *Anmerkungen I*, Heidegger señala con más precisión el error, aquello que no supo ver o prever, aquello que entonces escapaba de su comprensión. Esto es medular pues Heidegger vincula esta conclusión con la frase de Nietzsche dios ha muerto (GA 97, p. 98).

Der Irrtum war die Übereilung nur der »Zeit«. Das noch nicht Klarsehen, daß diese »lang« ist - daß nicht durch »Wirken« und mit einem »Schlag« ein Wandel zu schaffen, überhaupt zu machen sei. (GA 97, p. 98)	El error fue el apresuramiento sólo del "tiempo". El no ver con claridad que este es "largo" -que no se puede hacer en absoluto, que no se puede crear un cambio ni mediante el "obrar" ni de un "golpe".
--	---

Heidegger determina el error con más precisión aún: faltó preguntar suficientemente y esperar. Debemos preguntar ¿faltó pensar, filosofar?:

Nicht darin bestand der Irrtum, daß das Denken in seinen Möglichkeiten überschätzt worden wäre, sondern unterschätzt in seinem Wesen - noch nicht fragend genug und wartend. (GA 97, p. 98)	El error no fue que se sobreestimaran las posibilidades del pensar, sino que se subestimara el pensar en su esencia: [el error fue] no preguntar de manera suficiente y no esperar.
---	---

Más tarde, en *Anmerkungen III*, durante la década del 40, la severa condena a sus colegas y el alumnado permanece, asimismo continúa la autocrítica, Heidegger considera un error haber pronunciado el discurso del rectorado, pues, afirma, con dura ironía, que no se debe hablar a los ciegos del color.

Vielleicht war sogar die Rede ein Irrtum, daß sie nämlich noch gehalten wurde; denn man soll zu Blinden nicht von der Farbe reden. (GA 97, p. 258)	Quizá incluso el discurso fue un error, que el discurso se hubiera pronunciado; pues no se debe hablar a los ciegos del color.
--	--

No es difícil advertir que todo este balance negativo es exterior al discurso del rectorado, pues no se cuestiona de ninguna manera lo dicho en el discurso mismo. ¿Cómo podría renunciar a un discurso en que se dijo lo más esencial?

Más importante que la casi indiferencia que acompañó al discurso del rectorado, es lo que Heidegger explica sobre la repercusión histórica o efecto histórico (*geschichtlichen Wirkung*) de la filosofía, algo que debería tenerse siempre presente a la hora de estudiar el “compromiso” político de Heidegger. Heidegger indica que como se ha supuesto una repercusión histórica de Platón y Aristóteles en el Occidente cristiano, nos hemos persuadido de la repercusión de la filosofía. Heidegger cuestiona este poder atribuido a la filosofía y señala que la filosofía solo puede mostrar y mantener vivos la necesidad y el riesgo del repercutir -o generar efectos-, en otras palabras, el pensar debe decir lo suyo, pero no hacerse candorosas y pueriles esperanzas acerca de su repercusión.

Aus der geschichtlichen »Wirkung« von Platon und Aristoteles auf das christliche Abendland hat man sich das Bild von Wirkung der Philosophie überhaupt gemacht. Wenn hier aber das Gegenteil von philosophischer Wirkung vorläge, ja wenn es sogar philosophische »Wirkung« gar nicht gäbe. Philosophie kann nicht wirken — sowenig wie ein Weg und eine Bahn —; sie kann nur die Not und das Wagnis des Wirkens eröffnen und scharfhalten. (GA 94 p. 83)	La imagen que tenemos de la repercusión de la filosofía en general se ha formado a partir de la «repercusión» histórica de Platón y Aristóteles en el Occidente cristiano. ¿Pero y si aquí se diera lo contrario de una repercusión filosófica? Es más, ¿si ni siquiera hubiera en absoluto una «repercusión» filosófica? La filosofía no puede repercutir, como tampoco puede repercutir un camino ni una órbita. Solo puede desencadenar y mantener candentes la urgencia y el riesgo del repercutir. (Heidegger 2015, p. 74)
---	---

Conclusiones

- El caso Heidegger ha sido convertido las más de las veces en un escándalo mediático, producto de una lectura apresurada de frases aisladas, desconectadas del pensar heideggeriano. A pesar de que el asunto es importante y requiere detenido estudio, se ha preferido el fácil ejercicio de la demolición y cancelación, ¿una manera sencilla de evitar enfrentar el arduo trabajo filosófico?
- El compromiso de Heidegger con el nazismo comprometió su trabajo pensante, pero de una manera que, si se toma con seriedad esta afirmación, es probable mostrar que jamás subordinó su compromiso con la filosofía a los intereses ideológicos de Hitler y su organización. Heidegger vio en el nazismo algunos aspectos que podían tener alcance histórico, es decir, tener relación con el cambio de la esencia de la verdad, pero de ninguna manera sus objetivos podían coincidir con la vulgaridad ideológica y ceguera filosófica de los nacionalsocialistas.
- Los supuestos ataques contra Heidegger han seguido una ruta clara y habitual: para explicar su compromiso político. Apoyados en la “evidencia” de una terminología o jerga compartida (*Führer, Geist, Auftrag, Heimat, Boden, Blut, Volk, Verwurzelung, Bodenständigkeit*, por ejemplo) sus escritos han sido vinculados a los de escritores conservadores o militantes nazis con el resultado casi instantáneo de un veredicto condenatorio. Una posibilidad de salir de la interpretación convencional es vincular las mencionadas palabras “compartidas” con la actividad pensante de Heidegger, con sus otros escritos filosóficos, con los problemas filosóficos a los que dedicó su vida. En otras palabras, si el camino habitual para explicar el compromiso nazi de Heidegger ha sido ir hacia afuera, hacia otros escritores también comprometidos y hacia la historiografía del Tercer Reich, puede resultar más fecundo dirigirse hacia adentro, hacia los escritos de Heidegger, hacia el pensar.
- Es un despropósito negar la cercanía de Heidegger al nazismo, sin embargo, lo que debe ser estudiado y pensado es precisamente la naturaleza de esta cercanía, algo que solo puede realizarse si vamos a los escritos de Heidegger en que encontramos los problemas que comprometían su pensar.

- El discurso del rectorado porta las razones filosóficas del compromiso político de Heidegger, pero dichas razones se muestran cabalmente solo si acudimos a otros escritos de la época para saber de qué está hablando Heidegger. Leer el discurso para, en primer lugar y solamente, establecer relaciones con autores contemporáneos, conservadores de derecha o nacionalsocialistas, solo puede llevar y ha llevado a pervertir el discurso del rectorado, pagando el oneroso precio de sacarlo de su elemento filosófico.

- El ingreso de Heidegger en el NSDAP, es un hecho incontestable, sin embargo, concluir de este hecho que Heidegger abandonó el pensar para repetir consignas ideológicas rampantes hitlerianas es un despropósito, es pasar por alto el arduo y largo trabajo pensante desarrollado por Heidegger. Pensar que el acercamiento al partido de Hitler trajo consigo un alineamiento absoluto de Heidegger con la ideología nazi es ignorar, por ejemplo, sus esfuerzos por recuperar la pregunta por el ser, sus esfuerzos por comprender la metafísica, la herencia griega y su desafiante descubrimiento de la esencia de la verdad como desocultamiento que debería traer consigo una transformación del saber.

- En su lectura de los autores griegos antiguos, Heidegger escucha lo que llama un lejano mandato (*ferne Verfügung*) según el cual la ciencia en sentido inicial griego (la filosofía para Heidegger, es decir, el pensar) debía convertirse en el acontecimiento fundamental, la pasión, del pueblo alemán. Esto es lo más esencial del discurso del rectorado.

- Heidegger pensó que la revolución nacionalsocialista permitiría crear un suelo y un espacio para la filosofía, Heidegger pensaba especialmente en la universidad, desde luego, no en la universidad como se encontraba en 1933, de hecho, consideraba que ella, tal como estaba, sin fuerza metafísica del preguntar, debía ser destruida. Heidegger consideró, erróneamente, que en la universidad había todavía una estirpe de inquirientes que podían seguir su *Führerschaft*.

- Heidegger ofreció a la revolución en marcha y al pueblo alemán una conducción espiritual (*geistige Führung*) que debemos entenderla como una conducción filosófica (*philosophische Führung*), conducción que como se lee en el discurso del rectorado es conducida a su vez por la misión espiritual (*geistige Auftrag*), es decir, por la misión filosófica del saber inicial, del saber de la ἀλήθεια, saber que

retrocede ante el ser y su insuperable ocultamiento. Dicha conducción filosófica llegaría al pueblo alemán a través de la universidad, pues en ella se formarían sus dirigentes.

- La conducción o dirección ofrecida por Heidegger también se encargaba de mostrar al pueblo alemán el verdadero acontecer en marcha, que no era el de la revolución nazi, sino el de la transformación de la esencia de la verdad (*Wahrheit* por *Un-verborgenheit*). La nazi era una revolución óptica, la que anunciaba Heidegger era ontológica, para decirlo con el lenguaje de *Sein und Zeit*. La de Heidegger era una revolución del saber que debería traer consigo una transformación total de la existencia, una revolución del ser del hombre y del mundo.



Referencias

- GA 2 (1977). *Sein und Zeit*. Klostermann.
- GA 5 (1977). *Holzwege*. Klostermann.
- GA 9 (1976). *Wegmarken*. Klostermann.
- GA 16 (2000). *Reden und anderes Zeugnisse eines Lebenswege*. Klostermann.
- GA 34 (1988). *Vom Wesen der Wahrheit. Zu Platons Höhlengleichnis und Theätet*. Klostermann.
- GA 35 (2012). *Der Anfang der abendländischen Philosophie*. Klostermann.
- GA 40 (1983). *Einführung in die Metaphysik*. Klostermann.
- GA 54 (1992). *Parmenides*. Klostermann.
- GA 55 (1994). *Heraklit*. Klostermann.
- GA 76 (2009). *Zur Metaphysik – Neuzeitlichen Wissenschaft-Technik*. Klostermann.
- GA 94 (2014). *Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931–1938)*. Klostermann.
- GA 95 (2014). *Überlegungen VII-XI (Schwarze Hefte 1938/39)*. Klostermann.
- GA 96 (2014). *Überlegungen XII-XV (Schwarze Hefte 1939–1941)*. Klostermann.
- GA 97 (2015). *Anmerkungen I-V (Schwarze Hefte 1942–1948)*. Klostermann.
- GA 98 (2018). *Anmerkungen VI-IX (Schwarze Hefte 1948/9–1951)*. Klostermann.
- Heidegger, M. (1953). *Einführung in die Metaphysik*. Max Niemeyer.
- Heidegger, M. (1956). *Introducción a la metafísica*. Nova.
- Heidegger, M. (1976) Nur noch ein Gott kann uns retten. *Der Spiegel*, 23, 193-219.
- Heidegger, M. (1983). *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität. Das Rektorat 1933/34*. Klostermann
- Heidegger, Martin (1989c) Solamente un Dios puede salvarnos, *Revista de Filosofía*, XXII (66), 267-296.
- Heidegger, M. (1983). L'Université allemande envers et contre tout elle-même. *Le Débat*, 27, 90-98. <https://doi.org/10.3917/deba.027.0090>
- Heidegger, M. (1989a). La autoafirmación de la universidad alemana. *Areté*, 1(2), 205-214. <https://doi.org/10.18800/arete.198902.006>
- Heidegger, M. (1989b). El rectorado 1933-1934. Hechos y Reflexiones. *Areté*, 1(2), 215-233. <https://doi.org/10.18800/arete.198902.007>
- Heidegger, M. (1996). *Entrevista de Spiegel a Martin Heidegger*. Tecnos.

- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (1999). *Introducción a la metafísica*. Gedisa.
- Heidegger, M. (2000). *Hitos*. Alianza.
- Heidegger, M. (2002). *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento)*. ril@rileditores.com.
- Heidegger, M., Jaspers, K. (2003). *Correspondencia: 1920-1963*. Síntesis.
- Heidegger, M. (2005) *Parménides*. Akal.
- Heidegger, M. (2005a). *¡Alma mía! Martín Heidegger. Cartas a su mujer Elfride 1915-1970*. Manantial.
- Heidegger, M. (2007). *De la esencia de la verdad. Sobre la parábola de la caverna y el Teeteto de Platón*. Herder.
- Heidegger, M und Bauch, K. (2010). *Briefwechsel 1932-1975*. Klostermann.
- Heidegger, M und Bultmann, R. (2009). *Briefwechsel 1925-1975*. Klostermann.
- Heidegger, M y Bultmann, R. (2012). *Correspondencia 1925-1975*. Herder.
- Heidegger, M. (2012). *Heráclito*. El Hilo de Ariadna.
- Heidegger, M. (2015). *Reflexiones II-VI (Cuadernos negros 1931-1938)*. Trotta
- Heidegger, M. (2016). *Ponderings II-VI (Black Notebooks 1931-1938)*. Indiana University Press.
- Heidegger, M. (2017). *Reflexiones VII-XI (Cuadernos negros 1938-1939)*. Trotta
- Heidegger, M. (2017a). *Ponderings VII-XI (Black Notebooks 1938-1939)*. Indiana University Press.
- Heidegger, M. (2017b). *Ponderings VII-XI (Black Notebooks 1939-1941)*. Indiana University Press.
- Heidegger, M. (2019). *Reflexiones XII-XV (Cuadernos negros 1939-1941)*. Trotta
- Heidegger, M. (2022). *Metafísica del idealismo alemán*. Herder.

Referencias secundarias

- Adrian, J. (2015). Metafísica y judaísmo. A Propósito de los Cuadernos Negros de Heidegger, *Revista Portuguesa de Filosofía*, 71 (2-3), 423-448
- Agamben, G. (2007): Heidegger y el nazismo. En G. Agamben, *La potencia del pensamiento*. Adriana Hidalgo.
- Altman, W. H. F. (2012). *The German Stranger: Leo Strauss and National Socialism*. Lexington Books

- Arjakovsky, Ph. Fédier, F. y France-Lanord H. (2013). *Dictionnaire Martin Heidegger. Vocabulaire polyphonique de sa pensée*. Le Cerf.
- Aurenque Stephan, D. (2010). Heidegger y el "enredo" de la filosofía con la política: sobre su origen romántico-platónico. *Revista de filosofía*, 66, 195-213. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602010000100012>
- Aurenque Stephan, D. (2016). Martin Heidegger y los cuadernos negros: más que la mera reactivación de un viejo debate. *Alpha* (42), 235-251. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012016000100015>
- Bahoh, J. (2014). Heidegger's differential concept of truth in Beiträge. *Gatherings: The Heidegger Circle Annual* 4, 39-69.
- Bambach, C. (2003). *Heidegger's Roots. Nietzsche, National Socialism, and the Greeks*. Cornell University Press
- Beistegui, M. (2002). *Heidegger & the Political. Dystopias*. Taylor & Francis e-Library
- Beistegui, M. (2013). *Heidegger y lo político. Distopías*. Prometeo Libros
- Benz, W. (2012). *Die 101 wichtigsten Fragen. Das Dritte Reich*. C.H. Beck
- Bernasconi, R. (1995). "I Will Tell You Who You Are." Heidegger on Greco-German Destiny and Amerikanismus, En Babich, B., *From phenomenology to thought, errancy, and desire*. Springer.
- Bourdieu, P. (1991). *La ontología política de Martin Heidegger*. Paidós
- Brandt, R. (2009). *Universität zwischen Selbst- und Fremdbestimmung: Kants "Streit der Fakultäten" Mit einem Anhang zu Heideggers "Rektoratsrede"*. Akademie Verlag.
- Camino Macedo, F. (2022). La pregunta por la pregunta. *Areté*, 34(1), 9-19. <https://doi.org/10.18800/arete.202201.001>
- Castro, E. (2020) Desde el frente invisible, Heidegger y la experiencia del nacionalsocialismo en Cuadernos negros. *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, (1), 16-33
- Croce, B. (1934) Martin Heidegger—Die Selbstbehauptung der deutschen Universität. Karl Barth—Theologische Existenz heute! *La Critica*, 32, 69-70.
- Croce, B. (1955). *Briefwechsel Benedetto Croce - Karl Vossler*. Suhrkamp
- Croce, B. (1991). *Carteggio Croce-Vossler, 1899-1949*. Bibliopolis
- Cruz Vélez, D. (2014). Heidegger y la destrucción del mito del rey filósofo, En D. Cruz Vélez, *El mito del rey filósofo*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cruz Vélez, D. (1970). *Filosofía sin supuestos*. Sudamericana.
- David, P. (1997). New Crusades Against Heidegger: On Riding Roughshod over Philosophical Texts (Part One). *Heidegger Studies*, 13, 69–92.

- David, P. (1998). New Crusades Against Heidegger: Riding Roughshod over Philosophical Texts (Part Two): The Genealogy of a Mystification from Ernst Kriek to Victor Farias. *Heidegger Studies*, 14, 45–64.
- Davis, B. (2007). *Heidegger and the Will: On the Way to Gelassenheit*. Northwestern University Press.
- Di Cesare, D. (2017). *Heidegger y los judíos. Los Cuadernos negros*. Gedisa
- Edler, F.H. (1993). Heidegger's Interpretation of the German 'Revolution', *Research in phenomenology*, 23 (1), 153-171.
- Edler, F.H. (1997). Heidegger and Werner Jaeger on the eve of 1933: A possible rapprochement? *Research in phenomenology* 27 (1), 122-149.
- Faye, J.-P. y de Vilaine, A.M. (1995) *La sinrazón antisemita*, Ada Korn Editora.
- Faye, E. (2018). *Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía. En torno a los seminarios inéditos de 1933-1935*. Akal.
- Faye, E. (2019). *Arendt y Heidegger. El exterminio nazi y la destrucción del pensamiento*. Akal
- Faye, E. (2019a). Arendt y Heidegger ante el «diluvio de Auschwitz». *Pasajes*, 58, 53-69
- Farías, V. (1990). Cuestiones de metodología para el estudio de un caso de fascismo filosófico: Martin Heidegger y el nazismo, *Revista del centro de estudios constitucionales*, 6, 37-44.
- Farías, V. (1998). *Heidegger y el nazismo*. FCE y Akal
- Farías, V. (2014). El ser y el crimen: Los cuadernos negros de Martin Heidegger y la espiritualización de la inhumanidad. *Stoa*, 5 (10), 105–113
- Farin, I. y Jeff Malpas (Ed) (2016). *Reading Heidegger's Black Notebooks: 1931-1941*. MIT Press
- Fédier, F. (2017a). *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*. Ediciones Universidad Diego Portales
- Fédier, F. (2017b). Cinco preguntas a propósito de Heidegger. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 12 (39), 84-90.
- Ferry, L. y Renault, A. (2001). *Heidegger y los modernos*. Paidós.
- Fleming, K. (2012). Heidegger, Jaeger, Plato: The Politics of Humanism. *International Journal of the Classical Tradition*, 19 (2), 82-106.
- Fried, G. (Ed.). (2020). *Confronting Heidegger: A Critical Dialogue on Politics and Philosophy*. Rowman & Littlefield.
- Fried, G. (2014). What Heidegger Was Hiding: Unearthing the Philosopher's Anti-Semitism, *Foreign Affairs*, 93 (6), 159-166.

- Fritsche, J. (2018). Heidegger on Machination, the Jewish Race, and the Holocaust. *Critical Horizons*, 19(4), 312–333.
- Gadamer, H. G. (1983). Heideggers Wege. Mohr.
- Gadamer, H. G. (1989). Back from Syracuse?, *Critical Inquiry*, 15, 427-430.
- Gadamer, H. G. (1992). Über die politische Inkompetenz der Philosophie, En H.G. Gadamer, *Hermeneutische Entwürfe. Vorträge und Aufsätze*. Mohr Siebeck.
- Gadamer, H. G. (2002). *Los caminos de Heidegger*. Herder
- Gander, H., y Striet, M. (Ed.). (2017). *Heideggers Weg in die Moderne. Eine Verortung der "Schwarzen Hefte"*. Vittorio Klostermann.
- Gaos, J. (1950). Caminos de bosque. *Cuadernos Americanos*, 5, 135-153.
- Georgakis, T. y Ennis P. (Ed.). (2015). *Heidegger in the Twenty-First Century*. Springer.
- González Varela, N. (2017). *Heidegger. Nazismo y política del ser*. Montesinos.
- Habermas, J. (1975). Heidegger, En J. Habermas, *Perfiles filosófico-políticos*. Taurus.
- Habermas, J. (1984). Heidegger, En J. Habermas, *Philosophisch-politische Profile*. Suhrkamp.
- Habermas, J. (2001). Heidegger: obra y cosmovisión. Prólogo a un libro de V. Farías, En J. Habermas, *Textos y contextos*. Ariel.
- Hachmeister, L. (2014) *Heideggers Testament. Der Philosoph, der Spiegel und die SS*. Propyläen.
- Hartmann, N. (1909). *Platos Logik des Seins*. Alfred Töpelmann.
- Heinz, M. y Kellerer, S. (Ed.) (2016). *Martin Heideggers »Schwarze Hefte« - Eine philosophisch-politische Debatte*, Suhrkamp.
- Hermann, A. (2010). *Plato´s Parmenides*. Parmenides Publishing.
- Herrmann F. W. y Alfieri, F. (2017). *Martin Heidegger. Die Wahrheit über die Schwarzen Hefte*. Duncker & Humblot.
- Herrmann F. W. y Alfieri, F. (2019). *Martin Heidegger. La verdad sobre los Cuadernos negros*. Comares.
- Hitler, Adolf (2016) *Mein Kampf. Eine kritische Edition*. Institut für Zeitgeschichte
- Huerta, V. (2014) *El salto a la metafísica: Heidegger después de "Ser y tiempo" (1927-1932)* [Tesis de Maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]
- Huerta, V. (2017) Heidegger después de "Ser y tiempo" (1928-1932). *Anuario colombiano de fenomenología IX*, 275-295
- Husserl, E. (1968) *Briefe an Roman Ingarden*. Martinus Nijhoff.

- Inwood, M. (1999). *A Heidegger Dictionary*. Blackwell Publishers
- Jansen, P. E. (1990). *Befreiung denken: ein politischer Imperativ*. Verlag 2000
- Kellerer, S. (2011). Heideggers Maske. 'Die Zeit des Weltbildes' – Metamorphose eines Textes. *Zeitschrift für Ideengeschichte*, 2, 109–120.
- Kellerer, S. (2015). Les Cahiers noirs et leur combat contre la machination juive. *Cités*, 61, 139-146.
- Kellerer, S. (2016). Les Cahiers noirs de Martin Heidegger: un cryptage meurtrier. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 4, 479-495.
- Kisiel, T. (2002). In the Middle of Heidegger's Three Concepts of the Political En F. Raffoul, y D. Pettigrew (Edit) *Heidegger and The Practical Philosophy*, State University of New York Press.
- Klemperer, V. (1947). *LTI. Notizbuch eines Philologen*. Aufbau Verlag
- Knowles, A. (2019). *Heidegger's Fascist Affinities: A Politics of Silence*. Stanford University Press.
- Lacoue-Labarthe, P. (2002). *La ficción de lo político. Heidegger, el arte y la política*. Arena libros.
- Lacoue-Labarthe, P. (2007). Heidegger. *La política del poema*. Trotta.
- Lang, B. (1996). *Heidegger's Silence*. Cornell University Press.
- Lerner Febres, S. (1989). En torno a la comprensión heideggeriana de la metafísica. *Areté I* (1), 77-107.
- Lerner Febres, S. (1990). Una 'ética' para el tiempo de penuria. Reflexión en torno al 'pensamiento del ser' en el último Heidegger. *Areté (extraordinario)*, 167-196.
- Leyte, A. (2005). *Heidegger*. Alianza.
- Lilla, M. (2004). *Pensadores temerarios. Los intelectuales en política*. Debate.
- Losurdo, D. (2003). *La comunidad, la muerte, Occidente: Heidegger y la ideología de la guerra*. Losada.
- Löwith, K. (1992). *Mi vida en Alemania antes y después de 1933. Un testimonio*. Visor.
- Löwith, K. (2007). *Mein Leben in Deutschland vor und nach 1933*. J. B. Metzler
- Lukács, G. (1951). *Existentialismus oder Marxismus?*. Aufbau
- Lukács, G. (1989). *Zur Kritik der faschistischen Ideologie*. Aufbau
- Lukács, G. (2022) *Die Zerstörung der Vernunft?*. Aisthesis
- Liotard, J. F. (1995). *Heidegger y "Los Judíos"*. La Marca
- Marcuse, H. (2022). La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, (13).

- Marcuse, H. (2016). *Sobre Marx y Heidegger. Escritos filosóficos (1932-1933)*. Biblioteca Nueva
- Marcuse, H. (2005). *Correspondence with Martin Heidegger (1947-48)* <https://www.marcuse.org/herbert/pubs/40spubs/47MarcuseHeidegger.htm>
- Marcuse, H. (2001): Heidegger y Marcuse: un diálogo epistolar, En H. Marcuse. *Guerra, tecnología y fascismo -textos inéditos-*. Universidad de Antioquia.
- Marcuse, H., Heidegger, M., & Wolin, R. (1991). Herbert Marcuse and Martin Heidegger: An Exchange of Letters. *New German Critique*, 53, 28–32. <https://doi.org/10.2307/488243>
- Marcuse, H. (1934). *Der Kampf gegen den Liberalismus in der totalitären Staatsauffassung*. Reprint München 1980 (Deutscher Taschenbuch Verlag), *Zeitschrift für Sozialforschung*, III, 161-195.
- Marten, R. (1991). Heidegger lesen. Fink.
- Marten, R. (1993). Heidegger und die Griechen. En *Concordia: Internationale Zeitschrift für Philosophie*, 34-50. <https://d-nb.info/1123441014/34>
- Martin, B. (1986). Heidegger und die Reform der deutschen Universität 1933. <https://d-nb.info/1119155452/34>
- Mehring, R. (2016). *Die semantische Revolution der Gesamtausgabe*. Mohr Siebeck.
- Milchman, A., y Rosenberg A. (1997). Martin Heidegger and the University as a Site for the Transformation of Human Existence. *The Review of Politics*, 59(01), 75-96.
- Mitchell, A. J. y Trawny P. (Ed) (2017). *Heidegger's Black Notebooks: Responses to Anti-Semitism*. Columbia University Press.
- Morat, D. (2007). *Von der Tat zur Gelassenheit. Konservatives Denken bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920-1960*. Wallstein
- Most, G. (2002). Heidegger's Greeks. *Arion*, 10 (1), 83-98.
- Nancy, J. L. (2019). *Banalidad de Heidegger*. Madrid: Trotta.
- Neske, G. (1977). Erinnerung an Martin Heidegger. Neske.
- Nolte, E. (1992). *Martin Heidegger. Politik und Geschichte im Leben und Denken*. Propyläen
- Nolte, E. (1998). *Martin Heidegger. Política e historia en su vida y pensamiento*. Tecnos
- O'Brien, M. (2015). *Heidegger, History and the Holocaust*. Bloomsbury.
- O'Brien, M. (2020). *Heidegger's Life and Thought. A Tarnished Legacy*. Rowman & Littlefield International Ltd

- Onetto, B. (2001). Inflexiones preparatorias al pensamiento del inicio. Poetizar y pensar en el pensamiento heideggeriano. *Revista de Filosofía*, 77-90.
- Onetto, B. (1997). El apoderamiento de Hölderlin y Nietzsche en la medianoche del mundo. *A Parte Rei*, 15. <http:serbal.pntic.mec.es/AparteRei/>
- Ott, H. (1988). *Martin Heidegger: Unterwegs zu seiner Biographie*. Campus.
- Ott, H. (1992). *En camino hacia su bibliografía*. Alianza.
- Parfait, N. (1989). El fundamento ontológico del pensamiento político de Heidegger. *Areté*, 1(2), 235-279. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arete/article/view/5006/5002>
- Payen, G. (2016). *Martin Heidegger: catholicisme, révolution, nazisme*. Perrin.
- Pendas, D. O. (2009). Seeking Justice, Finding Law: Nazi Trials in Postwar Europe. *The Journal of Modern History*, 81(2), 347–368. <https://doi.org/10.1086/598922>
- Platon (1972). *Parménides*. Meiner.
- Platón (2005). *Parménides*. Alianza.
- Pöggeler, O. (1985). Den Führer führen? Heidegger und kein Ende. *Philosophische Rundschau*, 32 (1/2), 26-67.
- Pöggeler, O. (1990). Philosophie Und Nationalsozialismus: Am Beispiel Heideggers. Westdeutscher Verlag.
- Pöggeler, O. (1990a). *Der Denkweg Martin Heideggers*. G. Neske.
- Pöggeler, O. (1990b). Implicación política de Heidegger, *Taula*, 13-14, 131-147.
- Pöggeler, O. (1993) *El camino del pensar de Martin Heidegger*, Madrid: Alianza Universidad
- Pöggeler, O. (1998). Heideggers political self-understanding, En R. Wolin, *The Heidegger controversy : a critical reader*, MIT.
- Pöggeler, O. (1999). *Filosofía y política en Heidegger*. Ediciones Coyoacan
- Poliakov L. y Wulf, J. (1978). *Das Dritte Reich und seine Denker. Dokumente*. K. G. Saur Verlag.
- Polt, R. (2019). *Time and trauma: thinking through Heidegger in the thirties*. Rowman & Littlefield.
- Polt, R. (2003). Heidegger in The 1930 Who Are We? En F. Raffoul, y Eric S. Nelson, *The Bloomsbury Companion to Heidegger*.
- Quesada, J. (2013). *Heidegger. La voz del nazismo y el final de la filosofía*. Universidad Veracruzana.
- Radloff, B. (2007). *Heidegger and the question of National Socialism : disclosure and Gestalt*. University of Toronto Press Incorporated.

- Raffoul, F. y D. Pettigrew (2002). *Heidegger and The Practical Philosophy*. State University of New York Press
- Richardson, W. J. (1995). Heidegger's Fall. En B. Babich, *From phenomenology to thought, errancy, and desire*. Springer.
- Rivera, J. E. (1995). Grecia fundante: el ámbito de la libertad. *Estudios Públicos*, 59, 16-32.
- Rockmore, T. (1992). *On Heidegger's Nazism and Philosophy*. University of California Press.
- Rohkrämer, T. (2020). *Martin Heidegger. Eine politische Biographie*. Ferdinand Schöningh.
- Rossi, L. A. (2002). *Nación y nacionalismo en las filosofías de Martín Heidegger y Carl Schmitt* [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio institucional UBA.
- Rossi, L. A. (2002a). El tedio y el terror: La crisis de 1929 en el curso de Heidegger Los conceptos fundamentales de la metafísica. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, XXVIII (2), 247-273.
- Rossi, L. A. (2004) La política en su sentido más alto: Los supuestos políticos y metodológicos de la interpretación heideggeriana de Hölderlin. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, XXX (1), 97-124.
- Rossi, L. A. (2004a). La autoafirmación de la nación alemana: el Discurso Rectoral de Martin Heidegger como respuesta a El trabajador, de Ernst Jünger. *RIFP*, 23. 138-159
- Rossi, L.A. (2021). El "regreso a la historia" y la *pólis* en el curso de Heidegger *De la esencia de la verdad* (1931-1932). *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 47 (2). 241-263.
- Saad, G. (2020). The Greek sources of Heidegger's Alētheia as primordial truth-experience. *Gatherings* 10, 157-191.
- Safranski, R. (1994). *Ein Meister aus Deutschland. Heidegger und seine Zeit*. Carl Hanser Verlag.
- Safranski, R. (1997). Un maestro de Alemania. Martín Heidegger y su tiempo, Tusquets Editores.
- Schneeberger, G. (1962). *Nachlese zu Heidegger. Dokumente zu seinem Leben und Denken*. S.D.
- Sharpe, M. (2018). Rhetorical Action in Rektoratsrede: Calling Heidegger's Gefolgschaft, *Philosophy and Rhetoric*, 51 (2), 176-201.
- Sheehan, T. (2016). L'affaire Faye: Faut-il brûler Heidegger? A Reply to Fritsche, Pégny, and Rastier, *Philosophy Today*, 60 (2), 481–535.
- Sherratt, Y. (2014). *Los filósofos de Hitler*. Cátedra.

- Sikka, S. (2017). *Heidegger, Morality and Politics. Questioning the Shepherd of Being*, Cambridge University Press.
- Sloterdijk, P., (2018). La política de Heidegger: posponer el final de la historia, En P. Sloterdijk, *Qué sucedió en el Siglo XX*. Siruela.
- Sloterdijk, P. (2003). *Normas para el parque humano*. Siruela.
- Schneeberger, G. (1962). *Nachlese zu Heidegger*.
- Sluga, H. (1993). *Heidegger's Crisis. Philosophy and Politics in Nazi Germany*. Harvard University Press.
- Schwan, A. (1988): *Politische Philosophie im Denken Heideggers*. Westdeutscher Verlag.
- Schwan, A. (1989): "Heideggers "Beiträge zur Philosophie" und die Politik", *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Bd. 43, H. 4, pp. 593-617
- Sokolsky-Tifft, S. E. (2020). Heidegger and Marcuse: A history of disenchantment. *Journal of European Studies*, 50(2), 162–177. <https://doi.org/10.1177/0047244120918479>
- Tatián, D. (2019). *Desde la línea. Dimensión política en Heidegger*. Ediciones La Cebra.
- Thomä, D. (2013): Heidegger und der Nationalsozialismus, En D. Thomä, *Heidegger Handbuch. Leben – Werk – Wirkung*. Metzler
- Traverso, E. (2001). *La historia desgarrada*. Herder.
- Trawny, P. (2015). Heidegger y el mito de la conspiración mundial de los judíos. Herder.
- Trawny, P. (2016). *La fuga del error. La an-arquía de Heidegger*. Herder
- Trawny, Peter (2018). *Heidegger-Fragmente. Eine philosophische Biographie*. S. Fischer
- Veraza, P. (2011). *El problema de la transformación histórica en los tratados de la historia del ser de Martin Heidegger*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000672101>
- Veraza, P. (2013). *La fenomenología pre-política del seinsgeschichtliches Denken*. [Tesis de Maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. <https://www.scribd.com/document/458883852/Tesis-de-maestri-a#>
- Vetter, H. (2014). *Grundriss Heidegger: Ein Handbuch zu Leben und Werk*. Meiner..
- Wagner, R. (2013). *El judaísmo en la música*. Hermida.
- Weinreich, M. (1999). *Hitler's Professors*. Yale University Press.
- Werner, J. (2017). *Poesie der Vernichtung. Literatur und Dichtung in Martin Heideggers Schwarzen Heften*. Metzler

Wodziński, C. (2016). *Heidegger and the Problem of Evil*. Peter Lang.

Wolin, R. (2003): Los hijos de Heidegger. Cátedra

Wolin, R. (2017). On Heidegger's Antisemitism: The Peter Trawny Affair. *Antisemitism Studies*, 1 (2), 245-279.

Wolin, R. (2022). *Heidegger in Ruins. Between Philosophy and Ideology*. Yale University Press.

Xolocotzi, Á. (2015). De la metafísica del Dasein a la metapolítica del pueblo histórico. Aspectos políticos del giro de Heidegger. *O que nos faz pensar*, 36, 7-25.

Xolocotzi, Á. (2013). *Heidegger y el nacionalsocialismo. Una crónica*. Plaza y Valdés.

Young, J. (1997). *Heidegger, Philosophy, Nazism*. Cambridge University Press.

Zaborowski, H. (2010): *Eine Frage von Irre und Schuld?: Martin Heidegger und der Nationalsozialismus*. Fischer ebooks.

